

## Corresponsales

### Aguascalientes

José Luis Jacques  
Tokio 207  
Fracc. del Valle 2ª Sección  
20089 Aguascalientes, Ags.  
Tels.: (449)916 89 40 ó 044 449 9069517

### Baja California Norte

David Ungerleider K.  
Ave. Centro Universitario 2501  
Playas de Tijuana, (Apdo. Postal 185)  
22200, Tijuana, B. C.  
Tel.: (664) 630 1577 Ext. 205

### Colima

Cruzare S.A., Atn: Salvador Cruz A.  
Abasolo 79  
28000 Colima, Col.

### Guanajuato

Dr. Arturo Lozano Madrazo  
CESCOM  
Fray Daniel Mireles 416  
San Pedro de los Hernández  
37280 León, Gto.  
Tel.: (477) 771 41 59

### Nuevo León

Mariela Gómez García  
Brillantes 111  
Col. Pedregal del Valle  
66280 Garza García, N. L.  
Tel.: 35 17 10  
Marianela Madrigal Hinojosa H.S.S.  
Espinosa Ote. 851  
64000 Monterrey, N. L.  
Tel.: (81) 83 43 25 30

### Oaxaca

P. Juan Ruiz  
Parroquia de los Siete Príncipes  
González Ortega 415  
68000 Oaxaca, Oax.  
Tel.: (951) 516 34 58

### Tabasco

Miguel Ángel García Trinidad  
Av. Madero 645  
86000 Villahermosa Tab.  
Tel.: (993) 31 20 9 18

### Yucatán

Nancy Walker y M. Cristina Muñoz  
Calle 31 N° 200A  
García Ginerés  
97070 Mérida, Yuc.

## Christus, Teología y Ciencias Humanas

Número 743 Año LXIX, Julio– Agosto, 2004.

Editor: Luis G. del Valle/Centro de Reflexión Teológica, A.C.

Director: Luis G. del Valle.

Administradora: Magdalena Cubas Carlin.

Consejo de Redacción: Raúl Cervera, Magdalena Cubas C., Abel Fernández, Luis Arturo García, Mario Armando González, Omar David Gutiérrez Bautista, Enrique Maza, Sebastián Mier, Ángel Sánchez Campos, Luis G. del Valle.

Consejo Asesor: Miguel Álvarez G., José Álvarez I., Rafael Álvarez, María Luisa Lalinde, Mario Monroy, Rebeca Montemayor, Luis Ramos, Javier Riojas, Alfredo Zepeda.

Diseño: Jorge Arturo Vargas López

Diagramación: Mireya Guadalupe Salvatierra Salinas.

Suscripciones: Mireya Guadalupe Salvatierra Salinas y Amelia Jasso Castañeda

Una publicación del Centro de Reflexión Teológica, A.C. y órgano de la diócesis de la Tarahumara. Está registrada como artículo de 2ª clase en la Administración de Correos N° 1 de México, D.F., el 3 de enero de 1936. Registro de Propiedad Intelectual en la SEP, N° 998, otorgados ambos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas de la Secretaría de Gobernación, el día 15 de julio de 1982. Permiso N° 0020136, características: 228241205.

Autorizado por SEPOMEX. Registro postal PP09-0074, publicación bimestral. A partir del 1 enero 2004, cada número: \$50.00, suscripción anual (seis números) para el país: \$390.00, \$1045.00 por tres años; para América Latina y África (correo aéreo): 50 dls.; para otros países: 70 dls.

Librería: Miguel Laurent 340-A, Col. del Valle, Benito Juárez, 03100 México, D.F.;

Tel.: 55 59 61 55, 55 59 61 56, Fax: 55 59 54 84

Correspondencia: Apdo. 21-272  
Coyoacán  
04021 México, D.F.

Correo-e: [christus@sjsocial.org](mailto:christus@sjsocial.org)

Página WWW: <http://www.sjsocial.org/crt/christus.html>

Impresa en Fototipo, S.A.

Las opiniones expresadas en la revista son responsabilidad de sus autores.

Puede reproducirse en revistas cualquier material, si se cita la fuente, y después se nos envían dos ejemplares de la publicación.

El Consejo de Redacción se reserva el derecho de publicación de artículos recibidos.

Las fotografías son cortesía de: Jerónimo Hernández (¡Xel Ts'ahc')



1100019902

17

## Presentación

¿Cómo unirnos al hermano Francisco? ¿Cómo hacer coro con él en su tonada de la hermana agua en el cántico de las criaturas? Porque el agua ha dejado de ser hermana, porque la han convertido en mercancía. Se compra, se vende, se hace negocio con ella. El agua es vida. Pero ya no compartimos la vida.

En nombre del progreso tecnológico y del desarrollo económico «en beneficio de la humanidad», se ha provocado la explotación y destrucción de la naturaleza, así como la opresión y exclusión de millones de seres humanos de una mejor calidad de vida. La crisis actual es consecuencia de nuestra manera de relacionarnos unos con otros y de insertarnos en el mundo. Esta realidad nos confronta y nos exige encontrar alternativas para un desarrollo sustentable, que garantice relaciones más solidarias y justas entre los seres humanos, así como con el resto de la creación.

El cuaderno de hoy está dedicado al agua. *Agua para siempre* es el proyecto del grupo y equipo *Alternativas*. Nos lo explican sus autores. Un cuento tepehuán nos expresa el amor a la lluvia. También reflexionamos sobre las culturas del agua y sobre nuestra relación simbólica con ella. Y asistimos a la lucha por el agua: defenderla como obra de la creación para que no sea botín de las transnacionales.

Sin agua no hay vida. El agua, la hermana agua del hermano Francisco, está dejando de ser hermana. Como sin agua no hay vida, es muy valiosa. Y lo que vale, nuestro mundo ¿nuestro modo de vivir? ya no lo comparte; lo vende y lo compra porque así obtiene ganancia. El agua, la hermana agua, está dejando de ser hermana. Se está convirtiendo en mercancía, en propiedad de mercaderes, en materia de lucro.

En el número hay también dos colaboraciones.

Una colaboración sobre el sentido del trabajo humano. Raúl Hernández entra por los caminos de la reflexión teológica. Con acierto los recorre en el tema de la creación como obra de Dios y también del hombre. Y nos va a mostrar cómo la Biblia y su lectura de ella en la iglesia nos fundamenta desde entonces la dimensión ecológica de la creación, que apenas si vamos trabajosamente aprendiendo a reconocerla, a respetarla. Porque la revolución industrial ha traído también la guerra a la naturaleza. Vemos el trasfondo de por qué es importante cuidar de la naturaleza, y específicamente del agua.

En el primer número de *CHRISTUS* de este año tratamos del papel profético de las órdenes y congregaciones religiosas. La necesidad que tienen para renovarse de volver a ser profetas como lo fueron a sus inicios. Presentamos en esa línea unas reflexiones sobre vida religiosa y profetismo y sobre el profetismo en la opinión pública.

Y cerramos con la ayuda a la predicación que nos proporciona el equipo de pastores de Cuernavaca conformado por José Luis Calvillo, Ignacio Martínez y Ángel Sánchez. ☐

En este n

EDITORIAL

CUADERNO

INSTITUTO LIBRE DE FILOSOFÍA Y CIENCIAS, A. C.  
BIBLIOTECA

- 7 Tecnologías de Regeneración de cuencas para la obtención de Agua.  
El programa «Agua para siempre»  
*Raúl Hernández Garciadiego y Gisela Herrerías Guerra.*
- 14 Evolución de la tecnología hidro-agro-ecológica mesoamericana desde su origen prehistórico.  
*Raúl Hernández Garciadiego y Gisela Herrerías Guerra.*
- 20 ¿Por qué tenemos poca agua y suelos pobres?
- 21 ¿Qué podemos hacer para tener más agua y mejores suelos?
- 22 Las Culturas del agua.  
*Casey Walsh.*
- 24 El niño de la lluvia.  
*Asiano de la Rosa Calleros y José Guadalupe Sánchez.*
- 27 El hombre y su relación simbólica con el agua.  
*Fr. Felipe Ortiz Domínguez, otm*
- 31 Alabado seas, mi Señor, por la hermana agua.  
*Fr. Elén Balleño Sánchez, otm*
- 35 «Agua y Biodiversidad en Montes Azules: Obras de la creación o botín de multinacionales»  
*Miguel Ángel García A.*

## COLABORACIONES

- 39 El trabajo humano, corresponsable de la creación  
*Raúl Hernández Garciadiego.*
- 43 Vida Religiosa, Profetismo y Opinión pública  
*Enrique Maza.*

## LIBROS

- 50 *Christus* y los libros

## DOCUMENTOS

- 51 Mensaje de la Familia Franciscana Internacional-México, con motivo de la fiesta de San Francisco de Asís, En el año internacional del agua dulce.

## PALABRA

- 55 La palabra a fondo  
*José-Luis Calvillo Esparza, Ignacio Martínez Espinoza y Ángel Sánchez Campos.*

# Editorial

## La sociedad civil y la marcha

El panorama de México no aporta confianza y seguridad a la mayoría de los mexicanos. Se advierte —y la marcha fue la demostración— un pesimismo profundo, una crispación generalizada. Para la mayoría empobrecida, explotada y desdeñada, el futuro inmediato es una incógnita. Por eso fue preocupante que no hubiera verdadera presión de la sociedad civil y de la conciencia de las personas. La marcha no cristalizó en la voluntad de ponerse de acuerdo sobre un plan de desarrollo equitativo y un compromiso para remediar las necesidades urgentes de la mayoría, que son la raíz y el origen de la inseguridad pública, de la delincuencia y del revanchismo social. La marcha no estaba diseñada para eso. No tenía claridad, ni proyecto, ni compromiso, ni conciencia política y moral, frente a un Estado que no está comprometido con valores como la equidad social.

La sociedad civil no es una simple idea ni un conjunto de consumidores. Tampoco es homogénea. Una parte suya está de parte del dinero y del poder. Otra parte representa al trabajo, la marginación, la exclusión, la lucha comprometida por la justicia y por la defensa de los derechos humanos. Aunque muchos no tienen una conciencia clara del lado al que pertenecen ni por quién se comprometen. Por eso, esta parte es un movimiento de las personas que se sienten cuestionadas por la injusticia, que constituyen grupos, asociaciones, movimientos sociales, organizaciones y todas las maneras de agruparse para expresar opiniones y para actuar en tareas concretas que mejoren el bienestar del pueblo y de los más necesitados. Constituye una lucha por una sociedad más justa y solidaria para todos. Porque, parodiando el dicho de Einstein sobre el mundo, la nación es una o no es ninguna. Todos tenemos una responsabilidad ética compartida para dar respuesta a los desafíos que nos presenta esta nación maltratada. No todas las partes de la sociedad civil responden igual. La parte comprometida inventa el futuro, mantiene un espíritu crítico y defiende los criterios que salvaguardan la identidad y el ecosistema social

y mental frente a la globalización y la homogeneización económicas e informativas.

No fue así esta marcha que sólo expuso sus penas —sin duda legítimas— y pidió que se las remediara, al margen de una verdadera coherencia social. Sólo logró que la inseguridad fuera proclamada enemigo público número uno y tema de predilección mediática. Calló estratégicamente que detrás de los desórdenes sociales y de las violencias sufridas hay fenómenos humanos y sistemas enfermos de relaciones socioeconómicas que más valía no admitir y mucho menos evaluar. La marcha fue sólo la obsesión de la seguridad personal frente a la inseguridad pública, frente a la incapacidad negligente del Estado, pero al margen de la inseguridad vital de la mayoría pobre que no conoce ni reposo, ni educación, ni empleo, sino sólo el sombrío machacar de la vida. Ahí está la diferencia entre esta marcha y las que han tenido proyecto y compromiso, como la marcha zapatista y la marcha campesina El Campo no Aguanta Más y el movimiento del 68.

Esta marcha sólo puso de manifiesto la inseguridad social, civil, política y jurídica, en una nación donde la miseria va sustituyendo a la pobreza, donde vamos pasando del reconocimiento de los pobres al desprecio de los pobres, a la ruptura de toda solidaridad y al sacrificio de una juventud que tiene que emigrar al extranjero para encontrar la vida. La desmesura de la pobreza no es neutra. Es índice del subdesarrollo humano y político de nuestra nación.

La parte sana y constructiva de la sociedad civil, en cambio, es la legítima resistencia al ejercicio del poder. Se constituye en instituciones independientes y autónomas que no están dominadas por las instituciones políticas y que no asfixian a los individuos. Tiene inevitablemente un contenido ético e incluye a una diversidad de organismos que se consideran privados, como las de asistencia a los migrantes y a los indígenas, entre otras muchas organizaciones independientes de las instituciones y organizaciones políticas. Su valor estratégico está en su servicio y en su lucha por los valores

sociales, por los derechos humanos, por la construcción de una sociedad igualitaria y humana que no excluya a los débiles y que integre a los marginados, y no por sus intereses individuales o grupales, ni por sus relaciones mercantiles, ni por sus intereses políticos, al estilo de Vamos México. Tienen su realidad y su especificidad propias, distintas de las políticas y de las mercantiles. Se distinguen por su compromiso, es decir, por su preocupación, por su interés y por su trabajo, que abarcan a la sociedad en su conjunto y procuran el bienestar y todos los derechos de todos, especialmente de los marginados.

El compromiso es el distintivo de esta parte de la sociedad civil. Al contrario de las organizaciones gubernamentales de beneficencia o ligadas al gobierno, a la iglesia, al empresariado y a los grupos de derecha, tipo Vamos México, que es primero políticamente productiva y después benéfica, y que tanto daño y retraso ha causado a las otras organizaciones de la sociedad civil, por anteponer la política al compromiso, por su acaparamiento de la «acción benéfica» en beneficio propio, por el uso del dinero y de la publicidad a conveniencia política, por el desmantelamiento o el sometimiento de las organizaciones civiles independientes, obviamente más débiles, al capricho de ambiciones personales y de futurismos presidenciales. Esto, entre otras cosas, es lo que va revelándose en los entresijos escandalosos de la Lotería Nacional, de Vamos México y de Transforma México.

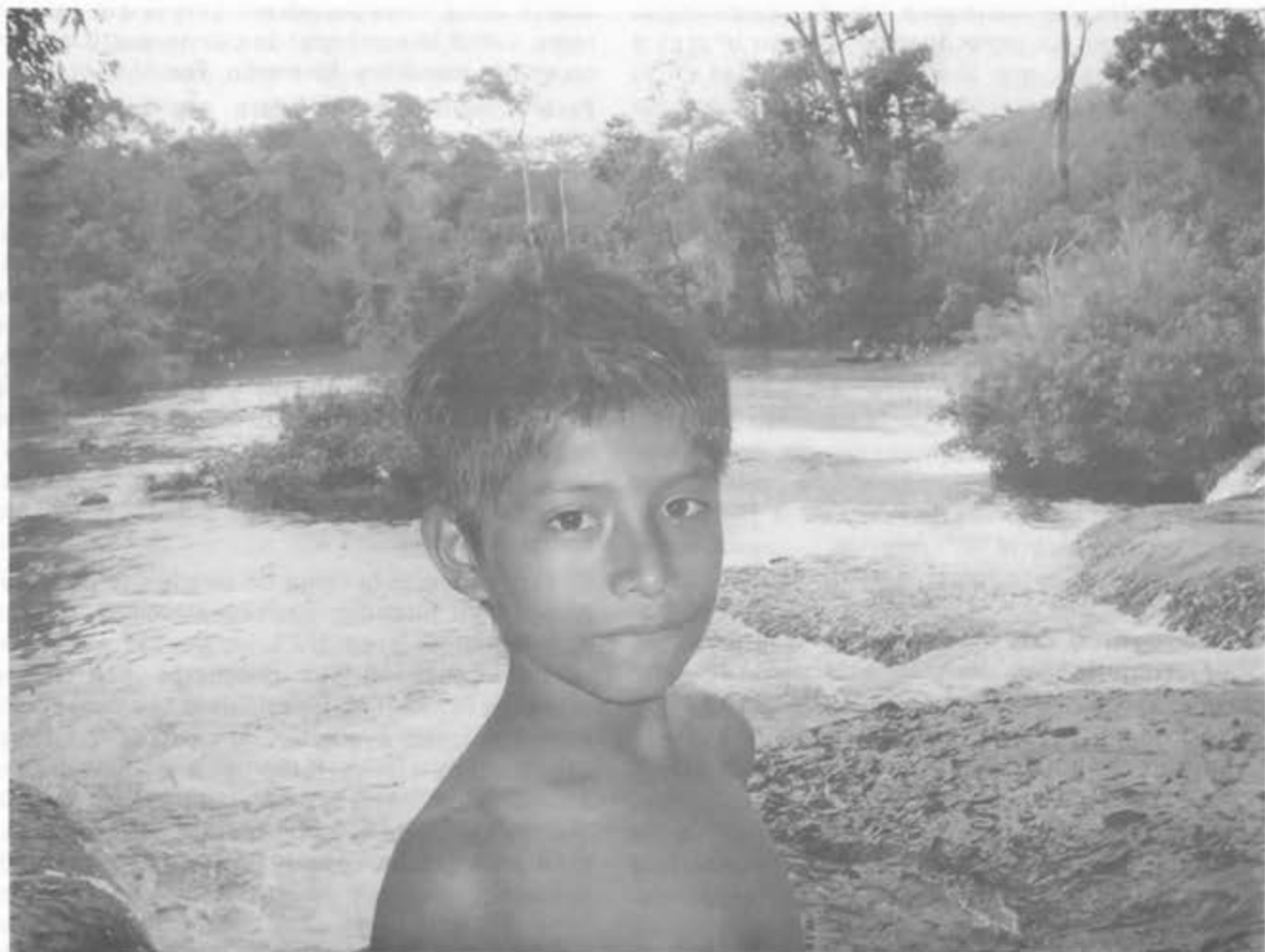
La marcha se refirió exclusivamente a la inseguridad pública. Es decir a la violencia criminal. No tocó la violencia institucionalizada, fondo y causa de la violencia criminal. Este fue el fondo del discurso enigmático del general Ricardo Clemente Vega, secretario de Defensa, en vísperas del anuncio de la Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado sobre la posible consignación de altos personajes del ejército y de la política por los hechos sangrientos de las décadas de los 60 y 70, especialmente las masacres de Tlatelolco en el 68 y del jueves de Corpus del 71. El general insistió no sólo en la conciliación, sino en el perdón de los culpables. Olvido, impunidad y cuenta nueva. La impunidad acepta el delito de quienes ni siquiera reconocen su culpa, mantiene la violencia institucional y facilita la violencia criminal. Pero insinuó que el poder político le está pidiendo al ejército su protección, porque a

querer o no «dependemos del Presidente de la República», al que llamó jefe supremo. Te doy para que me des. Te doy la protección que me pides, pero me das el perdón de los culpables, porque —dijo el general— «la nación no se nos puede ir de las manos». La amenaza fue sutil y disfrazada, pero clara: Vega no quiere ver a sus generales y oficiales en la cárcel. El PRI no quiere ver a su expresidente Echeverría tras las rejas, como le corresponde por su participación en ambas masacres. En medio, Fox.

Pero también queda claro el reto para la sociedad civil. La descomposición del Estado mexicano es un hecho real y creciente. La desconfianza manifestada en la marcha fue demasiado parcial y muy corta de visión. Un gobierno sin brújula, como el actual, no puede responder y no va a responder ni siquiera a los reclamos inmediatos de la marcha; menos aún a los reclamos más urgentes, democráticos, sociales, de justicia distributiva y que se refieran a las necesidades de de la nación y no sólo a los requerimientos del mercado. La presidencia «de los empresarios y para los empresarios» no responde a las necesidades profundas de la mayoría mexicana.

En este proceso, la toma de conciencia de la sociedad civil hizo que sus organizaciones fueran asumiendo los espacios o los vacíos, en donde el gobierno, con sus proyectos políticos y económicos, ha ido marginando, excluyendo y empobreciendo a millones de mexicanos. Las organizaciones civiles tuvieron que incidir para atenuar los efectos de inequidades y de desequilibrios de toda índole. De esto se dieron cuenta los grupos conservadores de la sociedad, gobierno, iglesias y empresariado principalmente, y crearon sus propias organizaciones civiles para sus propios fines. De ahí el reto de la sociedad en general, identificar cuáles de estas organizaciones buscan en verdad los cambios que México y su población pobre necesitan, quiénes promueven la justicia social, la equidad, una sociedad incluyente, una democracia que vaya más allá de depositar un voto, una disminución real de la pobreza, del desempleo y de la marginación, y quién buscan solamente sus propios intereses al margen del resto de la nación. ☐





**EL HOMBRE ES LA CRIATURA QUE EL SEÑOR DESIGNÓ COMO GUARDIÁN DE  
LA HERMANA AGUA .**

**¡ Y NOS LA ESTAMOS ACABANDO !**

# CUADERNO

**Tecnologías de Regeneración de cuencas para la obtención de Agua.**

**El Programa «Agua para siempre»**

*Raúl Hernández Garciadiego y Gisela Herrerías Guerra*

**Evolución de la tecnología hidro-agro-ecológica mesoamericana desde su origen prehistórico**

*Raúl Hernández Garciadiego y Gisela Herrerías Guerra*

**¿Por qué tenemos poca agua y suelos pobres?**

**¿Qué podemos hacer para tener más agua y mejores suelos?**

**Las culturas del agua.**

*Casey Walsh*

**El niño de la lluvia**

*Asiano de la Rosa Calleros y José Guadalupe Sánchez*

**El hombre y su relación simbólica con el agua**

*Fr. Felipe Ortíz Domínguez, ofm*

**Alabado seas, mi Señor, por la hermana agua**

*Fr. Efrén Balleño Sánchez, ofm*

**«Agua y Biodiversidad en Montes Azules: Obras de la creación o botín de multinacionales»**

*Miguel Ángel García A.*

# Introducción al cuaderno

Quienes viven cerca de la tierra y están en contacto con la naturaleza, saben del agua como vida, y la procuran, y la cuidan y les es vida. Hay sabidurías ancestrales y hay sabidurías de las ciencias y de las técnicas. No se contraponen. Se pueden apoyar.

Raúl Hernández y Gisela Herrerías nos presentan primero el problema del agua y tecnologías de regeneración de ella, en relación con el programa «agua para siempre». Luego nos presentan la evolución de la tecnología hidro-agro-ecológica mesoamericana desde su origen prehistórico, en el valle de Tehuacán, del estado de Puebla en nuestro país México. Recomendamos visitar la página web:

[http://www.alternativas.org.mx/hacemos\\_agua.html](http://www.alternativas.org.mx/hacemos_agua.html)

El equipo *Alternativas* donde están Raúl y Gisela nos hace una presentación breve y enjundiosa en dos páginas ilustradas de los modos como contaminamos, echamos a perder y desperdiciamos el agua, y los modos de bien aprovecharla.

Sobre las culturas del agua reflexiona Casey Walsh. No es posible que aceptemos la uniformidad de cultura del agua que quiere imponer el sistema globalizante. Acharcar a una falsa cultura del agua el problema de su escasez creciente es un recurso fácil escondido en una gran verdad: la de que verdaderamente necesitamos una nueva cultura del agua: un conjunto de persuasiones, valores y modos de conducta con los que utilicemos racional y humanamente el agua; la utilicemos, sepamos buscarla, encontrarla, almacenarla y disponer de ella sin contaminaciones ni desperdicios.

Asiano de la Rosa nos narra un cuento tepehuán: *el niño de la lluvia*. La lluvia nos es necesaria, por ella podemos comer y festejar. Allí aprendemos que el trabajo que desempeña dicho pueblo para obtener el agua se llama en tepehuán *xiotalh*. En esta ceremonia del *xiotalh* está codificada la mayor parte de la sabiduría de la siembra y cuidado de las plantas. Desde los tiempos en que hay que sembrar, hasta las principales técnicas. Ahí se pide la lluvia. Se pide la vida a *jix Chat* (nuestro padre) a *jix nan* (nuestra madre). Con muchos trabajos el tepehuán convence al Niño de la Lluvia, para que con sus lágrimas moje la tierra y alimente la vida de los hombres: el maíz. Al agua de la lluvia se le trata con ternura y con delicadeza, pues es un niño.

Fr Felipe Ortiz nos propone la dimensión simbólica del agua. Podremos seguir sus profundos razonamientos sobre el símbolo y sobre el agua. Una muestra: El agua viva, es un símbolo de la vida en abundancia que Dios quiere para todos sus hijos e hijas ya que sin este vital

líquido la vida en todas sus formas sería simple y llanamente imposible. En la tradición cristiana, no sin razón Jesús es presentado como la fuente del agua viva, a partir del cual surge esta vida integral, el río que brota del Nuevo Paraíso generando vida por todas partes (Apocalipsis, 22, 1). Así es plasmado en el diálogo con la samaritana en el evangelio de Juan: «todo el que bebe de esta agua, volverá a tener sed; pero el que beba del agua que yo le dé, no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le dé se convertirá en él en fuente de agua que brota para la vida eterna»

Y también con estas líneas le agradecemos que él haya sido quien se encargó de contactar y reunir los artículos que estamos presentando en este cuaderno sobre la hermana agua.

Con Fr. Efrén Balleño, ofm, acompañamos a Francisco de Asís y con él cantamos el cántico de las creaturas, especialmente la estrofa que se refiere al agua. «Alabado seas, mi Señor, por la hermana agua la cual es muy útil, y humilde, y preciosa, y casta». Nos dice: El agua viva, es un símbolo de la vida en abundancia que Dios quiere para todos sus hijos e hijas ya que sin este vital líquido la vida en todas sus formas sería simple y llanamente imposible. En la tradición cristiana, no sin razón Jesús es presentado como la fuente del agua viva, a partir del cual surge esta vida integral, el río que brota del Nuevo Paraíso generando vida por todas partes (Apocalipsis, 22, 1). Así es plasmado en el diálogo con la samaritana en el evangelio de Juan: «todo el que bebe de esta agua, volverá a tener sed; pero el que beba del agua que yo le dé, no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le dé se convertirá en él en fuente de agua que brota para la vida eterna»

El panorama del agua potable es muy grave. Miguel Ángel García parte de algunos datos que lo hacen ver. Aquí adelantamos algunos, pero hay que ir al artículo para ver más y adentrarnos en el conflicto y tragedia de los pobres, porque unos cuantos se apoderan de los recursos del agua dulce. Algunas cifras ilustran este grave panorama: 1) En los últimos 70 años, la población mundial ha incrementado seis veces el consumo de agua, mientras que el volumen disponible es el mismo, pero, en cambio, el de agua potable —no contaminada— ha disminuido en un 15%. 2) Esto provoca que la disponibilidad de agua por habitante, esté disminuyendo en promedio, en un tercio cada veinte años. 3) Hay en el mundo 12 mil kilómetros cúbicos de agua contaminada, cifra superior a los que alcanzan las diez más importantes cuencas fluviales del mundo. ☞

# Tecnologías de Regeneración de cuencas para la obtención de Agua

## El programa «Agua para Siempre»

Raúl Hernández Garcíadiego y Gisela Herrerías Guerra.  
Alternativas y Procesos de Participación Social, A. C.

### I. El problema del agua se está convirtiendo en una de los principales problemas mundiales

Pese a que siete décimas partes de la superficie de nuestro planeta azul está cubierta por agua, cada día que pasa disminuye dramáticamente la cantidad de agua potable disponible por habitante. Esta amenaza es consecuencia del mal manejo que la humanidad ha estado haciendo de los recursos naturales del mundo durante los últimos doscientos cincuenta años desde el inicio de la «revolución industrial». La compleja problemática en torno al agua se está agravando aceleradamente por la confluencia de múltiples causas combinadas, que afectan tanto a su cantidad como a su calidad: la disponibilidad disminuye, los solicitantes aumentan, la contaminación se extiende y el agua pura escasea. A nivel atmosférico, el cambio climático causado por los gases resultantes del abuso en la quema de combustibles provoca que las sequías sean más severas e impredecibles, mientras que en otras partes los desastres causados por lluvias torrenciales e inundaciones se presentan en lugares que anteriormente no se sentían amenazados por estos fenómenos hidrometeorológicos.

Pese a ser un problema creciente en el ámbito planetario, sus consecuencias no las sufren por igual todos los habitantes: los pobres sufren más su escasez, en las mujeres recae el esfuerzo de abastecer a la familia, los niños y ancianos son más vulnerables ante las enfermedades causadas por agua contaminada.

*Disponemos de los conocimientos científicos suficientes para comprender las causas del problema y también contamos con la tecnología necesaria para solucionarlo. El problema es de actitud, de falta de voluntad para tomar las decisiones de cambiar nuestro comportamiento: gobernantes, productores y consumidores, todos los habitantes.*

La región de Tehuacán y de la Mixteca poblana, siendo la cuna de la agricultura y de la irrigación mesoamericana, son un claro ejemplo de este proceso de deterioro, pero también de la posibilidad de

revertirlo mediante la regeneración de las cuencas con la participación de la población, como lo ha mostrado el programa «Agua para Siempre», cuyos antecedentes se remontan al año de 1980.

### II. Origen del problema de escasez de agua: la degradación de la cuenca

Para satisfacer sus requerimientos de vivienda y combustible, al mismo tiempo que presionados por la necesidad imperiosa de obtener recursos económicos mediante la venta de madera, y acicateados por el hambre para sembrar maíz con fines de autoconsumo familiar, a lo largo de la historia reciente de muchas regiones los pobladores de cerros y montañas han talado bosques enteros y han abierto tierras de monte al cultivo, forzándolas inadecuadamente a servir a propósitos agrícolas, cuando su vocación natural era eminentemente forestal.

Esta tala de subsistencia realizada por los habitantes de los montes se ha visto agravada por la immoderada tala que va a dar a los aserraderos comerciales, quienes no hacen un manejo sostenible de los bosques para garantizar su conservación para el futuro.

El sobrepastoreo también ha provocado que la vegetación no se reponga, ya que las plantas tiernas son arrasadas por los rebaños que se alimentan de ellas.

La acción combinada de la deforestación y el sobrepastoreo ha hecho desaparecer la capa de vegetación natural que cubría las laderas de colinas y montes, y esto provoca que el agua de lluvia no se infiltre ya hacia el subsuelo para recargar los mantos acuíferos, sino que escurra superficialmente por la pendiente, a velocidad creciente, arrastrando el suelo descubierto, hasta dejar solamente tepetate y piedras estériles.

El proceso de erosión resultante va escarbando barrancas en donde antes había bosques. De acuerdo a la topografía del terreno, muchas barrancas pequeñas confluyen y dan lugar a una más grande, que arrastra un caudal con fuerza y velocidad crecientes, lo que provoca una erosión mayor.

El relieve que se configura es el de una gran barranca con muchos afluentes menores, siguiendo un patrón *dendrítico*, figura semejante a la forma en que se unen las ramas pequeñas con las mayores en los árboles.

Por otra parte, valle abajo, donde se encuentran tierras propias para el aprovechamiento agrícola, se perforan pozos para extraer agua y convertirlas en tierras de riego.

La conjunción de la erosión de los montes y la sobreexplotación de mantos acuíferos provoca un rápido descenso en los niveles freáticos, ya que se incrementa la extracción a la vez que disminuye el volumen de recarga. El abatimiento de los acuíferos amenaza seriamente a todo el sistema sistema de galerías filtrantes, que depende de los mantos sub-superficiales y son la base de la agricultura de riego en el valle bajo, así como de los pozos someros excavados por los pueblos campesinos e indígenas para abastecerse del vital líquido para sus necesidades familiares.

Ante la escasez del recurso hídrico, se hace atractiva la captación de los caudales de las barrancas, ya que son susceptibles de aprovechamiento por medio de la construcción de bordos o represas para embalsar el agua.

Debido al empuje incrementado del torrente, estas presas requieren una fuerte estructura para detenerlo, por lo que demandan una costosísima inversión que no está al alcance de las poblaciones rurales, a menos que cuenten con apoyo externo, ya sea gubernamental o privado, los cuales generalmente no se orientan a regiones marginadas como ésta.

Además del problema de costo, las presas tienen una vida limitada debido a la gran cantidad de azolve que llevan las aguas, inutilizando en pocos años la enorme inversión realizada. La miopía de esta tecnología de las grandes presas estriba en que visualiza el problema bajo la óptica de un solo recurso — el agua — en lugar de enfocarlo desde la complejidad de las causas que lo originan y que exigen un manejo integral de los recursos al plantear las soluciones.

Sumado a este problema de la disminución de la cantidad de agua disponible, surge el problema de la contaminación de barrancas y cauces. Al quedar barrancas secas y estériles en donde antes hubo bellos arroyos y riachuelos, los pueblos y ciudades comienzan a arrojar basura y a conectar la descarga de los drenajes en los cauces de las barrancas, esperando que las próximas lluvias arrastren los desechos, sin pensar en los graves daños que causan a

los habitantes de las poblaciones que se ubican aguas abajo.

### III. Solución: La regeneración de barrancas y cuencas

La propuesta de solución a este problema consiste en la construcción de un sistema que combine en forma adecuada:

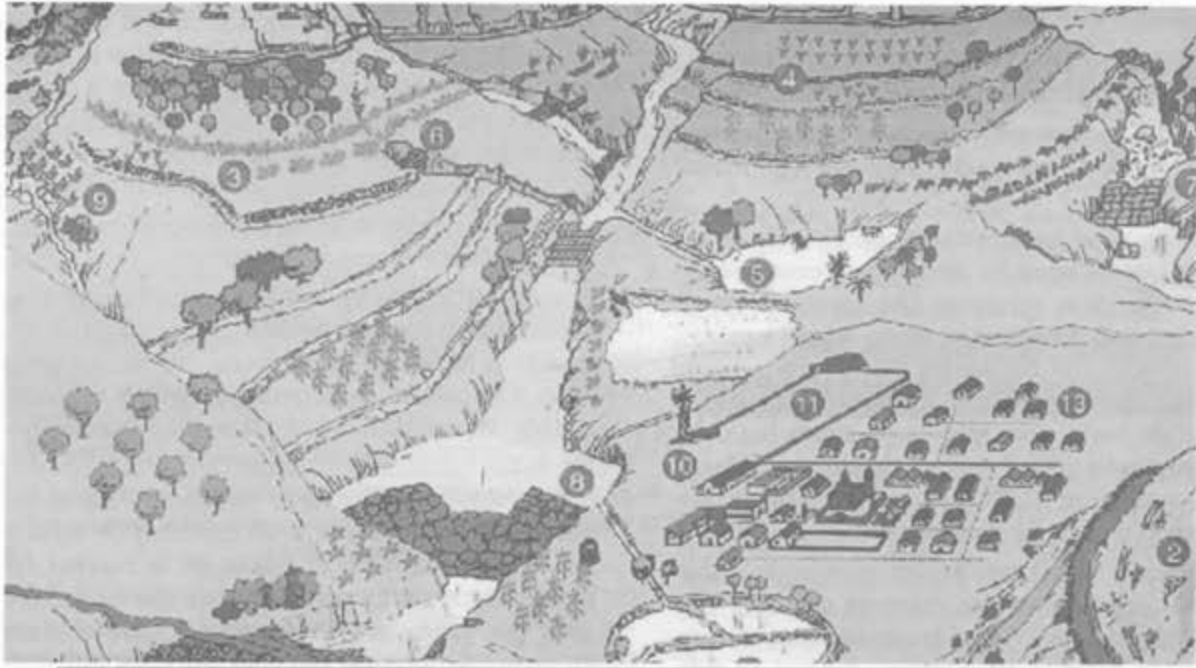
- obras de regeneración de cuencas para retención de agua y recarga de acuíferos,
- revegetación de laderas y cauces de barrancas
- optimización del uso del agua obtenida
- tratamiento adecuado y reutilización de las aguas residuales para evitar contaminación.

Una adecuada combinación de obras y acciones de este tipo permite controlar la velocidad del agua que escurrimiento, evitando sus efectos erosivos y logrando así la regeneración de la cuenca tratada, proveyendo agua de manera creciente y sostenible en el largo plazo.

Afortunadamente, los campesinos de la región de Tehuacán y la Mixteca no han perdido aún totalmente su vasta cultura *hidro-agro-ecológica* tradicional.

Los resultados de la investigación *El agua como recurso escaso*, llevaron a la conclusión de que una solución adecuada sería emprender un programa de regeneración de barrancas y cuencas. Así, en 1988 nació el programa «Agua para Siempre», que ha crecido rápidamente y ha brindado abundantes frutos gracias a la entrega de un entusiasta equipo interdisciplinario de profesionistas, técnicos, administradores y campesinos.

La propuesta de regeneración pretende resolver el problema en el lugar mismo en donde se origina; es decir, corrigiendo sus causas reales y no solamente atendiendo a los efectos visibles. Para regenerar una cuenca se requiere hacer tratamientos específicos en cerros, lomas, valles y barrancas, utilizando tecnologías adecuadas en cada punto para lograr los efectos restauradores deseados. El ciclo de regeneración es exactamente opuesto al proceso de deforestación. En lugar de pretender iniciar con la construcción de una gran presa para embalsar el agua en los valles donde confluyen las barrancas, se abordan primero los lugares más elevados en los cerros y colinas, en donde el agua de lluvia se empieza a juntar para producir pequeñas corrientes, para evitar que adquieran fuerza erosiva.



**Una panoplia de tecnologías de regeneración se combinan para lograr la regeneración de la cuenca. Diagrama tecnológico del programa Agua para Siempre.**

**Manejo Integrado y Sostenible de Cuencas Hidrográficas**

- |   |                                     |
|---|-------------------------------------|
| 1 Zanja trinchera para reforestación.       | 8 Presa de almacenamiento de agua.  |
| 2 Anillos de captación de escurrimientos.   | 9 Recarga de manantiales.           |
| 3 Bordos a nivel con barreras vivas.        | 10 Sistema alternativo de bombeo.   |
| 4 Terrazas niveladas para la siembra.       | 11 Sistema de distribución de agua. |
| 5 Aguajes para abrevadero y riego auxiliar. | 12 Jagüey para abrevadero.          |
| 6 Retén de piedra acomodada.                | 13 Saneamiento con digestores.      |
| 7 Presa de gaviones para filtración.        |                                     |

**IV. Obras de reforestación y recarga de acuíferos en los cerros**

En las pendientes escarpadas de los cerros se pueden iniciar las labores de regeneración ecológica utilizando zanjas trinchera, estacados con ramas, anillos de captación y reforestación con especies adecuadas al clima de la región.

Los objetivos de los trabajos en los cerros son: favorecer la formación de suelos mediante la reforestación, reducir la velocidad de escurrimiento del agua de lluvia, disminuir la erosión, propiciar la infiltración hacia el subsuelo y conducir suavemente el agua retenida al lugar deseado dentro de la cuenca.



**Las plantas que se siembran alineadas sobre los bordos, ayudan con sus raíces a fortalecerlo para retener el suelo y el agua.**

**V. Obras de regeneración y aprovechamiento en lomas**

En lomas donde la pendiente es menor a la que se da en los cerros, es posible continuar la reforestación para proteger el suelo y realizar obras de captación del agua de lluvia a través de bordos y terrazas a nivel, así como de aguajes o jagüeyes para abrevar a los animales y para pequeña irrigación.

Todas estas obras tienen incorporados vertedores de demasías para evitar desbordamientos y rupturas en caso de escurrimiento excesivo de lluvia.

## VI. Obras de regeneración para cicatrización de barrancas

Las barrancas se formaron donde el agua encontró suelo más débil, al que pudo erosionar con mayor facilidad.

La regeneración se hace restaurando el suelo en estos cauces que el agua ha excavado, construyendo terrazas progresivas mediante una combinación de diversas represas filtrantes y otras impermeables, complementadas con bordos de tierra a los lados de la barranca, siguiendo las curvas de nivel. Una típica represa de hasta siete metros de altura hasta los aleros y unos veinticinco metros de largo a lo largo de la barranca tiene bajo costo, presenta bajos riesgos de diseño y es de fácil construcción.

Para comenzar, se identifican los brazos de la barranca que proporcionan los mayores caudales y se escoge alguno de ellos. Este brazo se sigue corriente arriba para detectar los múltiples lugares en donde se originan los escurrimientos, y allí dar principio al tratamiento.



**LAS TERRAZAS PERMITEN RETENER EL SUELO Y NIVELARLO PARA SEMBRAR, FUNCIONANDO COMO ESPONJA RETENEDORA DE AGUA PARA ASEGURAR LA COSECHA.**

### Efecto de cicatrización de la barranca

Este sistema de escalonamiento de represas se realiza en cada uno de los brazos o ramas de la barranca para regenerar toda la cuenca.

Al disminuir la velocidad y fuerza del torrente inicial a través del estancamiento provisional del agua en diversos puntos, se logra el control y aprovechamiento de los dos recursos naturales involucrados: el suelo y el agua.

- La tierra acarreada por la corriente se asienta en el lecho de las terrazas montaña arriba — en donde debe estar — formando excelentes terrenos para cultivo en lugar de ser arrastrada corriente abajo;

- se obtiene un espejo de agua temporal que sirve de fuente de vida para la fauna silvestre, mientras que una parte se filtra lentamente a través de las hoquedades de la represa hacia las partes más bajas de la barranca, y otra porción se infiltra en el suelo, recargando los mantos freáticos.

A través del tiempo, estos dos fenómenos producirán un doble efecto benéfico:

- la acumulación de tierra fértil en las hondonadas producirá un efecto similar a la cicatrización, cerrando la herida de la barranca, con lo que poco a poco se cubrirá de vegetación natural favorecida por las condiciones de humedad que encontrará, y
- la acumulación de azolve funcionará como esponja que captará una gran cantidad de agua y la soltará lentamente a través de la represa filtrante, logrando un pequeño flujo que se prolongará por varios días o semanas, convirtiéndose en un arroyo semipermanente, en lugar del estéril torrente que corría anteriormente durante unas cuantas horas después de cada lluvia.

En una cuenca larga, en donde es posible construir múltiples represas y terrazas, la corriente que se logra puede llegar a ser permanente, y su flujo aumentar a medida que se complete la regeneración de la cuenca hasta las montañas más altas de la cuenca.

Cuando exista suelo suficiente en cada terraza nivelada mediante la deposición de azolve, a lo largo de toda la barranca podrán sembrarse franjas de árboles frutales y otras plantas perennes diversas que, además de producir frutos para la población, auxiliarán a las represas en la labor de retener la tierra asentada, y con su sombra estarán reduciendo la evaporación del valioso líquido causada por el sol y el viento.

Cada cauce de barranca totalmente regenerada se convierte en almacén de miles de metros cúbicos de agua de lluvia, que cada ciclo se irán infiltrando desde las partes altas de los cerros y montañas, permeando y humedeciendo un área mayor a sus lados y por debajo de su trayectoria, lo que hará que el flujo subsuperficial sea cada vez más abundante y constante, constituyendo fuentes de abastecimiento confiables para la población aún en años de sequía.

Un beneficio adicional de gran valor económico para la población es la disponibilidad de bancos renovables de materiales para construcción a lo largo de una barranca regenerada. Desde que se construye la primera represa, al dispersarse la fuerza del torrente debido al estancamiento temporal dentro del



**LAS REPRESAS PERMITEN RETENER EL AGUA PARA RECARGAR LOS MANTOS ACUÍFEROS Y PARA MANTENER LA VIDA SILVESTRE EN LOS MONTES**

vaso, los materiales sólidos arrastrados se depositan en el fondo en forma graduada: Las rocas más pesadas se detienen primero aguas arriba, las gravas avanzan más, luego siguen las arenas y por último se depositan los limos y arcillas. De este modo, la población dispondrá de bancos de materiales graduados que abaratarán la construcción de futuras obras de regeneración, y que también pueden utilizarse para la construcción de casas, aulas o cualquier otra que requiera el pueblo. Gracias a la disponibilidad de estos materiales graduados locales, el costo de las obras futuras de regeneración puede abarataarse en forma considerable. Para poder aprovechar estos materiales con facilidad, tiene que elegirse cuidadosamente el sitio de construcción de las represas, para facilitar el futuro acceso para la extracción y aprovechamiento de los materiales. La población deberá aprender a graduar la extracción de materiales del banco en cada ciclo, para no dejar nuevamente un fondo de barranca desnudo, perdiendo el efecto de cicatrización de las laderas que se había logrado.

### VII. Obras de extracción y aprovechamiento del agua infiltrada

A lo largo de todo el sistema, y de acuerdo con las necesidades del lugar, es posible excavar pozos de poca profundidad, laterales a la trayectoria de la barranca, o galerías filtrantes bajo el cauce mismo para obtener —aun en los tiempos de secas— agua que ha sido almacenada e infiltrada por las represas, o hacer obras de toma para aprovechar los manantiales que se han revitalizado con el sistema. Las represas sirven también para derivar agua hacia canales para conducirla a los lugares de aprovechamiento.

El líquido que se obtiene puede destinarse como fuente de aprovisionamiento para uso doméstico, para abrevadero de animales, para agricultura o para una combinación de estas tres, que es lo que generalmente pretende la familia campesina.

Otra valiosa tecnología es la perforación de pozos horizontales en los cerros, para extraer agua por gravedad, sin requerir costosos sistemas de bombeo y electrificación, lo cual permite obtener agua barata para los pueblos de las montañas.

### VIII. Obras de almacenamiento

El sistema de retención gradual de suelo y agua en las partes altas de la cuenca permite la construcción de algunas represas de almacenamiento en las partes bajas del cauce principal. Ellas requerirán una inversión mucho menor en comparación con la que hubiera tenido que hacerse en caso de no haberse construido las obras de regeneración y control en las partes altas de la cuenca, y hubieran tenido que enfrentar bruscamente la llegada del violento torrente original.

Además, el vaso formado por esta represa tendrá una vida útil mucho más prolongada al haberse disminuido el arrastre de azolve, ya que estará recibiendo agua que ha sido filtrada previamente en múltiples ocasiones a lo largo de su curso montaña abajo, mediante la deposición de azolve en las terrazas aguas arriba, formando bancos de materiales del modo ya descrito.

Aún así, en zonas de fuerte erosión, el diseño de las represas de almacenamiento puede incluir un desarenador que permita limpiar el vaso en caso de que esté reteniendo azolve en cantidades superiores a las esperadas. Este azolve, así como el agua liberada para limpiar su vaso, pueden canalizarse para beneficiar a los terrenos de cultivo que se encuentren en su desembocadura.

### IX. Obras de conducción de agua

Una vez lograda la captación del agua, se puede utilizar una amplia gama de tecnologías apropiadas en el diseño de sistemas de elevación, conducción, almacenamiento y aprovechamiento óptimo, trayendo cambios muy favorables a las familias campesinas y a la región entera.

El agua mansa puede encauzarse por distintos conductos a los lugares de almacenamiento. Los diversos sistemas de conducción tienen diversos grados

de eficiencia ante las mermas por infiltración y evaporación. Hay que considerar que estas mermas durante la conducción no son siempre negativas, ya que son fuente de vida silvestre a lo largo de su recorrido, mientras que los sistemas muy eficientes en el cuidado de la conducción del agua pueden desecar completamente una región de la cuenca. La elección del sistema adecuado dependerá de la escasez o abundancia relativa de agua, de las necesidades de los diversos usuarios — incluyendo la naturaleza — y de los recursos disponibles para inversión.

El agua domesticada puede conducirse por el mismo cauce de la barranca original para evitar costos de construcción de canales. Este medio genera mermas importantes en el flujo ya que el fondo irregular de la barranca produce estancamientos e infiltración en diversos puntos, pudiendo reducirse el caudal disponible al final, por lo que sólo conviene utilizarlo cuando se tienen volúmenes importantes de agua o cuando no hay recursos suficientes para hacer canales o entubar.

Otro medio de conducción eficientemente de agua es por medio de canales abiertos hasta el punto de utilización. El trazo de la trayectoria debe dar una pendiente ligera que impida que el agua adquiera velocidad y llegue a desbordarse o a dañar el canal. El diseño del canal está en función del volumen de agua a transportar, de la topografía y de la distancia. Este puede ser rústico o revestido con piedra, cemento, canaleta u otros materiales. El recubrimiento implica costos mayores, pero disminuye la pérdida de caudal por infiltración.

El entubamiento es el medio de conducción de agua más eficiente para evitar mermas, tanto por infiltración como por evaporación. Antes del entubamiento es necesario construir un tanque que permita asentar partículas en suspensión para no taponear las líneas de conducción, y a lo largo de su trayecto pueden incorporarse cajas rompedoras de presión y liberación de aire para proteger la tubería.

### X. El manejo y cuidado del agua en las partes bajas de la cuenca

#### Obras de almacenamiento y cuidado del agua

El agua retenida en el sistema puede almacenarse utilizando muy diversas tecnologías, las cuales se escogerán dependiendo de las condiciones topográficas, los montos de inversión disponible, y la escasez relativa del agua disponible para almacenamiento.

Pueden utilizarse bordos de tierra, jagüeyes, represas y tanques impermeables

Una vez que el agua llega al lugar en que habrá de retenerse, se puede optar por diversos métodos de almacenamiento, entre ellos el estancamiento temporal en terrenos de cultivo con bordos a nivel, los jagüeyes, las presas y los tanques impermeables.

La elección está en función de la cantidad de agua a almacenar, del tipo de terreno y de la inversión requerida.

### XI. Obras de optimización del uso del agua

En el proceso de producción de alimentos, la agricultura emplea entre el 70 y el 80% del agua que se utiliza en el país, por lo que es de vital importancia el optimizar su utilización mediante sistemas de riego por goteo, riego subterráneo y producción bajo invernadero.



**El sistema de riego subterráneo para siembra de AMARANTO PERMITE GARANTIZAR LA ALIMENTACIÓN FAMILIAR AÚN EN PERÍODOS DE SEQUÍA PROLONGADAS, AHORRANDO 99% DE AGUA.**

## XII. Obras de saneamiento

Para evitar la creciente contaminación de arroyos y ríos es necesario difundir tecnologías alternativas de saneamiento como los biodigestores, las letrinas secas y otras que se están desarrollando en distintas partes del mundo. Esto permitirá evitar la costosa tecnología de drenajes colectores y de plantas de tratamiento, que no son adecuadas a los niveles de pobreza de la mayoría de la población del mundo.



**Los biodigestores anaerobios permiten la reutilización del agua doméstica, evitando la contaminación de arroyos y ríos.**

## XIII. Conclusión

La combinación de diversas técnicas adecuadas de regeneración ecológica, captación de agua de lluvia o del subsuelo, almacenamiento, distribución, potabilización, uso eficiente y reciclamiento de agua, permitirá dotar a las familias de un volumen suficiente de agua potable, agua limpia y agua tratada, para satisfacer las diferentes necesidades de beber, cocinar, lavar, regar, y abreviar a los animales.

Este sistema integral de regeneración ecológica de cuencas presenta otras ventajas importantes adicionales:

Al tratarse de proyectos que requiere inversión mayoritaria en mano de obra, su realización exige una importante participación comunitaria, por lo que estará brindando empleo a los lugareños durante el tiempo que no dedican a la agricultura, reduciendo la necesidad de migración estacional hacia las ciudades y el extranjero.

El proceso constructivo del sistema, al ser una sumatoria de pequeñas obras hidro - agro - ecológicas escalonadas en lugar de una gran obra monumental, permite que su desarrollo sea gradual, de acuerdo

con la disponibilidad de financiamiento y mano de obra. Esto evita el riesgo de que alguna obra fuera inútil en caso de que por alguna razón imprevista tuviera que retrasarse o suspenderse. Por ello, este proceso no genera una gran dependencia del exterior para construirlo y mantenerlo; los habitantes de los pueblos pueden iniciarlo y continuarlo en la medida de su propia capacidad en caso de contar con escaso apoyo externo para realizarlo.

Además, existe un importante antecedente cultural para este tipo de obras en las represas, jagüeyes, terrazas y presas prehispánicas construidas en diferentes períodos y que actualmente están en operación. En realidad no se trata de una propuesta nueva, importada de otros lugares, sino que representa una respuesta propia de esta región para resolver su problemática, respuesta que había sido relegada por el embate de la tecnología moderna, que en poco tiempo ha mostrado su inadecuación.

Obras de estos tipos proporcionan un beneficio directo a la población que la realiza en sus tierras y —por otra parte— están favoreciendo a toda la región al alimentar los mantos acuíferos. Sumando múltiples obras como éstas a lo largo de los montes que bordean los valles aluviales, la recarga de los mantos que se obtenga será muy importante, ayudando a mantener su nivel, lo que aunado a las acciones de reforestación y de uso adecuado del agua disponible permitirá solucionar en gran medida la escasez actual y futura del preciado líquido en la región.

La rica tradición de conservar suelos y aguas que se había ido perdiendo con el tiempo, se ha comenzado a recuperar y enriquecer con la utilización de nuevas técnicas y equipos para hacerla más eficiente y más eficaz, presentando la ventaja adicional de que su aceptación se facilita por no tratarse de una práctica ajena o extraña a la población campesina, sino de una enraizada en los orígenes mismos de la cultura hidro agro ecológica mesoamericana, que se originó en la región de Tehuacán.

El enfoque educativo y organizativo del programa se comprende mejor señalando que, en realidad, el programa *Agua para Siempre* no busca construir presas, sino capacitar y organizar a los habitantes de los pueblos para que ellos mismos puedan construir y operar sus sistemas de regeneración, aportando un valioso servicio ambiental a todos los habitantes de los pueblos y ciudades que comparten la cuenca. ☐

# Evolución de la tecnología hidro-agro-ecológica mesoamericana desde su origen prehistórico.

Raúl Hernández Garciadiego y Gisela Herrerías Guerra  
Alternativas y Procesos de Participación Social A.C.

La región del Valle de Tehuacán es reconocida mundialmente como cuna de la agricultura y de la irrigación mesoamericana, a la región mixteca se le llama «el país de las nubes» y sus habitantes se llaman a sí mismos «la gente de la lluvia».

En 1985 -86, se realizó una investigación denominada «El Agua como Recurso Escaso - La respuesta de Tehuacán», la cual aportó un marco teórico adecuado para abordar el problema del agua, y permitió la comprensión de la valiosa tradición hidro-agro-ecológica de los pobladores originales de esta región, la cual se recuperó y se reforzó con tecnología moderna como fundamento del programa «Agua para Siempre» impulsado por la organización civil de desarrollo «Alternativas y procesos de Participación Social A.C.

Precisamente debido a la escasez que sufre y a la enorme importancia del agua, la región de Tehuacán ha aportado, adoptado y adaptado múltiples alternativas para su obtención y aprovechamiento en las diferentes épocas históricas. En cada período, los pobladores de esta zona se han organizado en diferentes formas y han utilizado diversas tecnologías para aprovechar del mejor modo posible este vital y escaso recurso.

Más que ningún otro factor, la lucha por el agua es el eje de interpretación más claro de la historia regional.

## Prehistoria

Entre 1960 y 1964, un amplio equipo internacional de científicos del más alto nivel encabezados por el profesor Richard S. MacNeish, realizó una importante investigación conocida como «el Proyecto Arqueológico-botánico de Tehuacán».

Para buscar el origen de la civilización en América, el doctor MacNeish se dedicó a investigar el origen del maíz en nuestro continente. Estudió diversos desiertos en los que los restos orgánicos tenían mayor probabilidad de haberse conservado en mucho mejor estado que en regiones húmedas.

Con ayuda de campesinos de cada región que le sirvieron como guías en estas zonas desérticas, estuvo buscando cuevas en donde pudieran haberse refugiado las primeras familias que habitaron el territorio en períodos prehistóricos.

Al sur del valle de Tehuacán, cerca de Coxcatlán, encontró dos cuevas a las cuales llamó «Cueva de Abejas» y «Cueva de Purrón», que hoy en día son más conocidas como las «Cuevas del Maíz». A la salida de las cuevas formadas por la lluvia en las rocas calizas durante millones de años, encontró cavidades que sirvieron a sus pobladores como basurero, en el cual tiraban todos sus desechos diarios: restos de comida, herramientas inútiles, excretas humanas, utensilios diversos, huesos de animales, etc. simultáneamente, el viento depositó polen de la región, que aportó evidencia de los cultivos que existían en cada época. Para MacNeish y su equipo, estos basureros fueron verdaderas «cápsulas del tiempo» en la que los materiales de cada período histórico quedaron perfectamente organizados como depósitos cubiertos por estratos de períodos posteriores.

Gracias a esto, lograron esclarecer el origen de la civilización mesoamericana al encontrar la cuna de la agricultura y de la agricultura de irrigación, relacionando evidencia ininterrumpida del proceso evolutivo de la civilización regional por un período que cubre entre 9,500 y 10,000 años, lo cual no se ha logrado en ninguna otra parte del mundo.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> A partir de 1994 se ha comenzado a reexaminar la edad de la agricultura de Mesoamérica, utilizando la nueva tecnología de espectrometría por aceleración de masas que permite superar la más fuerte limitación del método convencional de fechamiento con radiocarbono utilizado desde 1948, que era el tamaño mínimo de la muestra a examinar. El espectrómetro de masas puede trabajar con muestras de un milésimo de tamaño de lo que antes se requería, lo que ha permitido fechar pequeños pedazos de mazorca descubiertos en las cuevas, cuando antes esto no era posible.

Con este reciente método se han propuesto nuevas fechas para los cultivos más antiguos que se encontraron en Tehuacán.

De modo inverso a lo ocurrido en el viejo continente, donde primero se estableció la vida sedentaria y posteriormente se originó la agricultura, en el valle de Tehuacán primeramente se descubrió la agricultura, lo que gradualmente permitió la vida sedentaria.

### Fases de evolución en la prehistoria

#### Cuadro sinóptico

del 9,500 o 10,000 hasta 6,800 a. C.	Fase Ajuereado	Tres o cuatro familias nómadas recolectores de plantas silvestres y cazadores de animales menores
del 6,800 al 5,000 a. C.	Fase El Riego	Uso de instrumentos descubrimiento de la agricultura. domestican aguacate y calabaza
del 5,000 al 3,400 a. C.	Fase Coxcatlán	Domesticación de maíz, frijol, chile, amaranto, quelite, guaje, haba y zapote, no más del 10% de su dieta
del 3,400 al 2,300 a. C.	Fase Abejas	Asentamiento más sedentario mejora del maíz tripsacoide

cán: el maíz americano (*Zea mays*) tendría una antigüedad de 4,500 a 4,700 años, y no ya los 7,000 establecidos originalmente, mientras que el frijol (*Phaseolus vulgaris*) más antiguo de Tehuacán tendría 2,300 años de antigüedad. Estas fechas todavía no pueden ser consideradas definitivas, por lo que con el fin de poder hacer comparaciones con secuencias de fechamiento de otras regiones que utilizan el más extendido método de carbono 14, hemos decidido seguir utilizando las fechas determinadas por radiocarbono presentadas por Johnson y MacNeish con las reservas de imprecisión que ellos mismos señalaron en su tiempo, más las que las recientes técnicas han hecho surgir. Cabe resaltar que aunque los modernos métodos de fechamiento están modificando los esquemas cronológicos de un modo importante, la secuencia evolutiva se conserva igual, ya que esta deriva del sitio dentro de la columna estratigráfica generada por la deposición de desperdicios fuera de las cuevas prehistóricas.

del 2,300 al 1,500 a. C. Fase Purrón Aparición de la cerámica más antigua de Mesoamérica

de 1,500 al 800 a. C. Fase Ajalpan Agricultores de tiempo completo pueblos de 100 a 300 individuos

del año 800 al 150 a. C. Fase Santa María Descubrimiento de la agricultura de irrigación Presa de Purrón y el canal de Santa María para irrigación

del 150 a. C. al 700 d. C. Fase Palo Blanco Sistema de canales de distribución o tecuates última etapa evolutiva antes de la guerra de conquista

En la primera etapa, llamada fase Ajuereado (del 9,500 ó 10,000 hasta 6,800 a. C.), unas tres o cuatro familias nómadas —de cuatro a ocho miembros cada una— eran recolectores de plantas silvestres y cazadores de animales menores en el valle de Tehuacán-Coxcatlán.

Posteriormente, en la fase El Riego (del 6,800 al 5,000 a. C.), se caracteriza por el uso de instrumentos y el descubrimiento de la agricultura, domesticando el aguacate y una variedad de calabaza.

Durante la fase Coxcatlán (del año 5,000 al 3,400 a. C.) domesticaron el maíz, chile, guaje, amaranto, frijol, quelite, haba y zapote, aunque no representaban más del 10% de su dieta.

En la fase Abejas (del 3,400 al 2,300 a. C.) los pobladores adoptaron un patrón de asentamiento más sedentario y mejoraron el maíz tripsacoide.

En la fase Purrón, (del 2,300 al 1,500 a. C.), el cambio más relevante fue la aparición de la cerámica más antigua de Mesoamérica.

En la fase Ajalpan (de 1,500 al 800 a. C.) los habitantes eran agricultores de tiempo completo y vivían en pequeños pueblos de 100 a 300 individuos.

Cada mejora en la agricultura propició un avance en el desarrollo de su cultura, lo cual —a su vez— redundaría más tarde en nuevos adelantos para la técnica agrícola.

En la fase Santa María (del año 800 al 150 a. C.), los naturales realizaron el descubrimiento de la agricultura de irrigación manejando el agua de lluvia, y emprendieron la construcción de la monumental presa de Purrón y el canal de Santa María en la cuenca de Purrón, al sureste del valle de Tehuacán.<sup>2</sup>

La agricultura de riego se inició domesticando aguas broncas provenientes de escurrimientos de origen pluvial, mediante represas y terrazas escalonadas de las cuales existen muchos restos en esta región.

La construcción de la monumental presa de Purrón y del canal de Santa María señala el inicio de la agricultura de riego en Mesoamérica hace 2,750 años, siendo aquélla la obra de este tipo más antigua que se ha encontrado hasta hoy.

La presa, construida por etapas a partir del año 750 a. C. y concluida antes del año 300 de nuestra era, mide 18 metros de altura, más de 400 metros de largo de lado a lado de la barranca, y de ancho tiene más de 100 metros en la base. Ella formaba un depósito de agua de aproximadamente 400 x 700 metros, con lo que pudo almacenar más de dos y medio millones de metros cúbicos de agua.

Afortunadamente, en la actualidad se conserva el 80% de la enorme estructura de esta presa prehispánica, ubicada en la cuenca de Purrón, que drena el arroyo Lencho Diego, al sureste del Valle, cerca de la población de Coxcatlán; también se conserva más del 95% del canal de Santa María, que permitía a los ingenieros popolocas históricos controlar cuánta agua de escurrimiento querían canalizar al vaso de la presa para utilización humana, y cuánta querían utilizar para irrigar sus campos.



**LA PRESA DE PURRÓN, LOCALIZADA EN EL VALLE TEHUACÁN - COXCATLÁN, ES LA MÁS ANTIGUA QUE SE HA ENCONTRADO EN MESOAMÉRICA.**

La monumental obra está construida con un volumen de aproximadamente 370 mil metros cúbicos de piedra y tierra compactada, y tan sólo en su última fase de edificación requirió del trabajo de más de 4,300 hombres durante unos 220 días, lo cual revela la existencia —en aquel tiempo— de una compleja red social que pudiera organizar y controlar a tal número de trabajadores, y evidencia un dominio de la ingeniería hidro-agro-ecológica que permitiera el diseño y la construcción de una obra de almacenamiento de agua de tal envergadura.

Como esta presa existen otras en la región - aunque no se ha encontrado ninguna tan antigua ni tan monumental como la de Purrón - lo cual implica que la captación y aprovechamiento del agua de lluvia fue un patrimonio cultural ampliamente extendido desde la prehistoria de la región, y de allí debió transmitirse a regiones con las que se tuvieron contactos.

Junto con la tecnología para retener el agua de lluvia por medio de presas, los antiguos agricultores —a partir de la fase Palo Blanco (del 150 a. C. al 700 d. C.)— dominaron también la técnica de construcción de terrazas para retención de suelos y de humedad en las parcelas de siembra de ladera. De estas terrazas, construidas con piedras superpuestas, están diseminadas por todo el

valle de Tehuacán y en la región Mixteca, y se han mantenido en funcionamiento durante milenios.

La fase Venta Salada (del 700 al 1,500 d. C.) representa la última etapa evolutiva antes de la llegada de los españoles a la América continental.

En esta fase, mucho antes de la llegada de los españoles, se desarrolló un complejo sistema de canales de distribución para llevar el agua de los manantiales del valle medio hasta los lugares óptimos de cultivo en el valle bajo, creando un macrosistema de irrigación de más de 25 kilómetros de largo que comprende cientos de kilómetros de canales en total.

En esta fase, mucho antes de la llegada de los españoles, se desarrolló un complejo sistema de canales de distribución para llevar el agua de los manantiales del valle medio hasta los lugares óptimos de cultivo en el valle bajo, creando un macrosistema de irrigación de más de 25 kilómetros de largo que comprende cientos de kilómetros de canales en total.

<sup>2</sup> La monumental presa de Purrón fue descubierta por James Neelly, quien formaba parte del Proyecto Tehuacán dirigido por Richard S. McNeish en la década de los 1960, mientras que el revolucionario canal de Santa María en Purrón fue descubierto por León Bartolomé Hernández Herreras y Pánfilo Eugenio Morales en el año 2003 como parte del programa Agua para Siempre, de Alternativas y Procesos de Participación Social A.C., dirigido por Raúl Hernández Garcíadiego y Gisela Herreras Guerra.



**El Canal de Santa María en Purrón, permitió a los ingenieros popolocas decidir el destino del agua de escurrimiento, dirigiéndola hacia el vaso de la presa para uso humano o hacia los campos de cultivo para irrigación.**

Estos canales de tierra se mineralizaron con los años por incrustación de las sales de las aguas, formando lo que se conoce como canales fósiles o tecuates,<sup>3</sup> los cuales desafortunadamente están siendo progresivamente destruidos por ignorancia de su valor arqueológico.

Para uso doméstico, los pobladores utilizaron la técnica de los jagüeyes o tlaquilacáxiti.<sup>4</sup> La mayoría de las poblaciones de la región se formaron como un conjunto de casas alrededor de un bordo de tierra compactada —llamado jagüey— que recibía el agua de los escurrimientos de los cerros y era utilizada tanto para satisfacer las necesidades elementales de la población como para que los animales abrevaran.

Cada año, durante el período de secas se realizaban labores de mantenimiento, asignando a cada familia alrededor de un metro cúbico de azolve que tenía que excavar del fondo del jagüey para colocarlo y compactarlo sobre el bordo, incrementando así año con año su capacidad de almacenamiento.

La existencia de tan diversos sistemas hidráulicos y sus grandes magnitudes revelan que en la prehisto-

ria de la región se desarrolló un complejo tejido de organización social para operar exitosamente el sistema hidráulico del Valle como un todo unitario.

Esta notable armonía que se alcanzó en la antigüedad entre la ecología de la región, la tecnología utilizada y la organización social, nunca más se ha vuelto a lograr en las siguientes etapas de desarrollo de la historia regional.

### Colonia

A partir de la Conquista, al introducirse un nuevo concepto de propiedad de la tierra para dar lugar a la formación de las haciendas, se inutilizó la compleja red de canales fósiles que fueron vitales para el desarrollo de la agricultura en la época anterior.

La técnica prehispánica resultaba adecuada para la óptima utilización del agua en un sistema unitario de aprovechamiento en el Valle, pero no se adaptaba al nuevo régimen de organización social que dividía la superficie en varias unidades aisladas —las haciendas— pertenecientes a distintos propietarios.

Al mismo tiempo, el nuevo esquema de dominación sobre la población indígena destruyó el modelo de organización social que había operado tan exitosamente para la producción agrícola de la región.

Para compensar esta destrucción, durante la época Colonial se aportaron nuevas técnicas de desviación de corrientes broncas hacia los terrenos de cultivo de las haciendas. Los conquistadores españoles trajeron tecnología que a su vez recibieron de sus conquistadores árabes, entre ellas la de las galerías filtrantes, (Qanats o Foggaras en árabe) —de origen persa, del tiem-

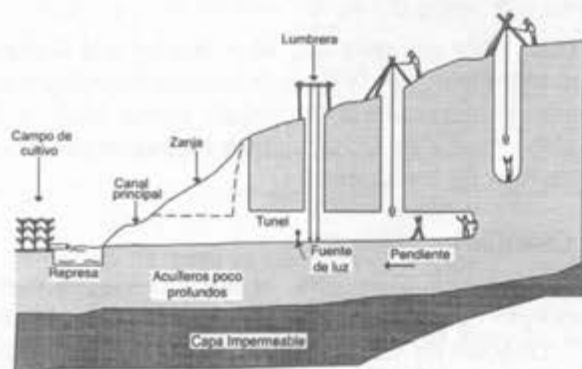
3 Pueden admirarse algunos tecuates en el fraccionamiento Reforma, en la zona alta de Tehuacán, gracias a que sus constructores decidieron preservarlos en los camellones y trazaron las calzadas siguiendo su curso y evitando así la destrucción que están sufriendo en otras partes del valle.

4 «el carácter cooperativo de los calpullis lo encontramos en su funcionamiento mismo: conociendo el sistema de irrigación, las familias se unían para la construcción de acequias *apantli* para conducir el agua y la conservaban en albercas *tlaquilacáxiti*, que los españoles llamaban *jagüeyes*...» ROJAS CORIA, Rosendo «Tratado de Cooperativismo Mexicano»

po del rey Sargón II (722-705 a. C.)— para obtener agua excavando un túnel horizontal con ligera pendiente que conduce el agua del subsuelo por medio de la gravedad, y que da lugar a un manantial artificial permanente a flor de tierra.



**LOS LARGOS TÚNELES DE LAS GALERÍAS FILTRANTES CONSTITUYEN UNA AUTÉNTICA MINERÍA QUE SE PRACTICA DESDE HACE GENERACIONES, BUSCANDO EL MAYOR TESORO PARA LOS PUEBLOS: EL AGUA.**



**LAS GALERÍAS FILTRANTES PERMITEN EXTRAER AGUA DEL SUBSUELO SIN NECESIDAD DE BOMBEARLA, PARA CONDUCIRLA POR GRAVEDAD HACIA LOS LUGARES DE UTILIZACIÓN.**

Este túnel o galería tiene pozos verticales —llamados lumbreras— que sirven para iluminación, respiración y extracción de materiales durante el período de construcción, y para su mantenimiento posterior.

Esta técnica logró arraigarse en esta región a tal grado que aun en la actualidad —a pesar de verse gravemente amenazado— constituye el sistema de irrigación más importante en el valle bajo, abarcando más de doscientas galerías en operación que aportan alrededor de 170 millones de metros cúbicos anuales de agua para irrigación.

Las galerías son operadas normalmente por «sociedades de aguas» que representan un esquema de organización social con alto grado de sofisticación y complejidad.

En conjunto, durante el virreinato se siguió prestando atención al aprovechamiento de escurrimientos de agua de origen pluvial por medio de presas derivadoras, aunque con una eficiencia mucho menor que en la prehistoria, y se inició la explotación de los mantos subterráneos de baja profundidad por medios artificiales como las galerías filtrantes y pozos someros.

### México Independiente

Más tarde, con la desaparición gradual del sistema de dominación y propiedad territorial de las haciendas, a partir de la Revolución se provocó el abandono de muchas obras hidráulicas de la Colonia, especialmente los sistemas de canales de conducción, aunque muchas otras se conservaron y se encuentran aún en operación.

### Época moderna

En el siglo XX, con la proliferación de la tecnología de los pozos profundos se acentuó el proceso de abandono gradual de la tradición de construir y mantener jagüeyes y represas de contención de las aguas superficiales, para concentrar los esfuerzos en la explotación de los mantos acuíferos profundos, mediante la perforación y equipamiento de pozos para uso individual en granjas y ranchos, y — en menos ocasiones — de pequeños grupos de campesinos.

Con el fin de proteger los mantos acuíferos, desde 1950 se decretó una veda que prohíbe el alumbramiento de aguas subterráneas en la región de Tehuacán, la cual fue ampliada en 1959. En la práctica esta veda ha sido violada incesantemente y, amparándose en la Ley Federal de Aguas expedida en 1992, la Comisión Nacional del Agua permitió la regularización de pozos, aunque hubieran sido perforados al margen de las disposiciones de protección de acuíferos. Sin embargo, los datos sobre el número de pozos existentes y sus aforos no son confiables debido a que —por la vigencia de la veda legal— la mayoría de ellos se encuentran en la clandestinidad.

En la segunda mitad del siglo XX se construyó un canal que trae agua al valle medio de Tehuacán proveniente de la presa de Valsequillo, ubicada a unos 100 kilómetros de distancia, y operada por la Secretaría de Agricultura, Ganadería y Desarrollo Rural conjuntamente con las organizaciones de usuarios.

Desgraciadamente, la vida útil de este embalse se está reduciendo a causa del enzolvamiento de su vaso provocado por la extensa deforestación de la cuenca.

Además de ello, presenta el problema de la contaminación progresiva del agua que conduce por la presencia de afluentes que arrastran detergentes y productos químicos, dañando las tierras que irriga. El agua de la presa recibe contaminantes industriales y domésticos de la ciudad de Puebla y contaminantes agroquímicos de los distritos agrícolas de riego. En pocos años, el Valle se quedará sin recibir agua de la presa de Valsequillo y con tierras de temporal gravemente contaminadas.

Una presa secundaria del mismo sistema, ubicada en el valle alto, cerca de la población de Cacaloapan, se construyó sobre una falla geológica por la que escapaba el agua que pretendía almacenarse, por lo que se abandonó su operación. Los ingenieros de aquel entonces no rastrearon el destino del agua infiltrada al cerrarse por única vez sus compuertas, la cual acrecentó notablemente el caudal que brota en los manantiales que nacen en el embudo al final del valle Tecamachalco - Tehuacán, por lo que pudo seguirse operando al entender la estructura geológica del subsuelo.

La experiencia fallida de la presa de Cacaloapan hizo que se difundiera la creencia de que la construcción de presas para aprovechamiento del agua de lluvia no es una alternativa adecuada para la región. Esta creencia se mantuvo durante décadas, hasta que el programa «Agua para siempre» demostró lo contrario.

### Panorama Actual

Cada época ha generado nuevas tecnologías y sus propias formas de organización social, produciendo diferentes sistemas socio-tecnológicos, muchos de los cuales coexisten actualmente en un complejo macrosistema que podría denominarse una Sociedad Hidráulica,<sup>5</sup> o tal vez mejor: Sociedad hidro-agro-ecológica.

Pero a pesar de esta generación de tecnologías y estructuras sociales, el problema, en lugar de resolverse, tiende a agravarse en nuestros días debido a tres factores principales:

1. uno, el incremento de la población;
2. dos, el inadecuado manejo de los recursos naturales de la región; y
3. tres, el acceso desigual al agua disponible, concentrada injustamente en pocas personas y grupos de poder como resultado de una competencia desigual entre el sector urbano y el rural, por una parte, y entre grupos económicos de diferente fuerza dentro de cada sector, por la otra.

5 Término acuñado por Karl Wittfogel

Nuestros tiempos se caracterizan por ser los primeros que amenazan seriamente al equilibrio ecológico al propiciar, por un lado, la deforestación acelerada, afectando con ello las fuentes de recarga de acuíferos, al mismo tiempo que, por el otro, se intensifica la explotación de los mantos subterráneos.

La tendencia de abatimiento de los acuíferos nos dibuja un panorama catastrófico para el futuro cercano. Basta con decir que de 1968 a 1986 se duplicó el kilometraje de las galerías filtrantes, que es el sistema socio-tecnológico más importante de la región, y a pesar de ello la cantidad de agua extraída en esta última fecha no aumentó significativamente con respecto a la que se obtenía 18 años antes.

La mayoría de las galerías filtrantes presentan una drástica disminución de su caudal en la actualidad, habiéndose secado ya muchas de ellas. También en los pozos profundos se registran tendencias graves de abatimiento. Mientras tanto, millones de metros cúbicos de agua de lluvia se desperdician cada año al correr por las barrancas sin dejar ningún beneficio, sino por el contrario, causando serios daños a su paso.

El fenómeno del cambio climático que se ha ido comprendiendo en la última década amenaza con agravar aún más el problema, haciendo más errático el régimen pluvial y más extremos los fenómenos hidrometeorológicos, tanto la sequía como las lluvias torrenciales y granizadas, el fenómeno de «el Niño» y el proceso de calentamiento global y desertificación, etc... Esto exige medidas urgentes e inversiones importantes para solucionar este problema que amenaza la existencia de muchos pueblos.

El problema estriba no solamente en la obtención de agua para satisfacer las diferentes necesidades, sino en lograr que esta extracción no siga mermando los mantos acuíferos subterráneos y que el acceso a este recurso se realice en condiciones de justicia para los diferentes grupos sociales. El desafío es incrementar la seguridad hídrica y alimentaria de la población al tiempo que se disminuye la desigualdad social.

Por ello, en el diseño de nuevos proyectos hidro-agro-ecológicos deben tomarse en cuenta tres elementos de gran importancia que confluyen en su resultado global:

- 1.- el cabal conocimiento de la ecología de la región,
- 2.- la comprensión de la cultura y de las formas de organización social existentes, y
- 3.- la tecnología adecuada, tanto para esta forma de organización social como para cada medio ambiente microrregional. ☐

# ¿Por qué tenemos poca agua y suelos pobres?

El deterioro de nuestros recursos ha provocado la escasez de agua en nuestros pueblos, baja producción en nuestros cultivos, muerte de animales y migración de la población joven hacia las ciudades. Las mujeres son las que más sufren la escasez, porque son las encargadas de llevar agua a la casa para el uso de la familia, teniendo que caminar largas distancias para obtenerla. El acceso al agua no solo es un derecho, sino que es responsabilidad de todos.



## Tala y desmontes

Los pobladores hemos talado los bosques para construir nuestras casas, obtener leña y tener parcelas de maíz para la familia. Algunos también vendemos leña y madera para ganar algo de dinero

## Erosión

Al desaparecer la vegetación, la lluvia y el viento arrastran el suelo que necesitan las plantas. Cuando ya no hay vegetación ni suelo, el agua de lluvia ya no se infiltra y los pozos y manantiales se secan.

## Daños por agua bronca

Al correr el agua va deslavando el suelo formando cárcavas y barrancas pequeñas, que al juntarse provocan una más grande hasta dejar solamente rocas estériles. El agua bronca causa graves daños a los terrenos y a las poblaciones que se encuentran aguas abajo.

## Sobrepastoreo

La costumbre que tenemos de dejar a los animales pastar libremente, no deja que se reponga la vegetación, porque las plantas tiernas son comidas por nuestros rebaños.

## Sobreexplotación del agua

La extracción excesiva de agua por medio de pozos ha profundizado el nivel del agua, al no dejar que se recargue de manera natural, acabándonos el agua que necesitaremos en el futuro.

## Contaminación

Las barrancas y arroyos deben ser fuentes de agua limpia para nuestros pueblos. Es muy frecuente que los contaminemos al utilizarlos como tiraderos de basura o para descargar los drenajes, perjudicando a quienes vivimos más abajo.

Esta contaminación se agrava al utilizar insecticidas y fertilizantes químicos, que representan un grave peligro para la salud de nuestras familias.



# ¿Qué podemos hacer para tener más agua y mejores suelos?



Es importante que mujeres y hombres de nuestros pueblos nos organicemos y capacitemos para trabajar en la regeneración de nuestras cuencas y gestionar los recursos económicos necesarios, animando a las autoridades para que colaboren. La experiencia de la gente de edad y las tecnologías de las generaciones jóvenes, fortalecerán el desarrollo sostenible y armónico de los pueblos campesinos e indígenas de nuestra región.



## Producción vegetal

Podemos reforestar con árboles y otras plantas útiles, que nos proporcionen frutos, alimento, leña y madera, protegiendo nuestros campos contra la erosión del viento y del agua, además de ser espacio de vida silvestre.



## Retención de suelo y agua

Los bordos de tierra y los pretilles de piedra acomodada, retienen el suelo formando terrazas niveladas que infiltran el agua de lluvia, aumentamos con plantas produciremos fibras, leña y frutos.



## Obtención de materiales de construcción

Organizándonos en el pueblo podemos construir obras más grandes en las barrancas, como las represas de gaviones que disminuyen la violencia del agua y la filtran, reteniendo materiales útiles como piedra, grava, arena y tierra, evitando así el ensojamiento de las presas aguas abajo.



## Almacenamiento de agua

Con el apoyo y la capacitación de los promotores y técnicos podemos elegir lugares adecuados para la construcción de jagüeyes y presas de piedra que retienen el agua y la infiltran para recargar los mantos acuíferos que alimentan manantiales y pozos.



## Utilización eficiente del agua

Todo esto abastecerá de agua potable a nuestras familias para mejorar nuestra salud, además de permitir realizar actividades productivas. Las mujeres no tendrán que acarrear el agua desde distancias muy largas y aseguraremos el agua para el futuro.

## Producción de alimentos, agua y oxígeno para las ciudades

Además de beneficiar a las familias campesinas, la regeneración de las cuencas beneficia a las ciudades al brindarles servicios ambientales.

## Medio ambiente limpio

Para mantener limpias nuestras barrancas y arroyos podemos:

- Construir digestores o baños ecológicos.
- Reciclar la basura.
- Usar abonos y repelentes naturales.



# Las culturas del agua

Casey Walsh

Profesor-Investigador

Programa de Postgrado en Antropología Social

Departamento de Ciencias Sociales y Políticas

Universidad Iberoamericana, MéxicoD.F.

tráfico se debe a la ausencia de "una cultura vial"; las calles sucias se deben a la falta de una "cultura de basura."; y la escasez de agua se debe a que no tenemos "una cultura del agua." Es claro que problemas como el tráfico, las calles sucias, y la escasez de agua se deben también a falta de infraestructura, pero mientras que la infraestructura necesaria para solucionar tales problemas está muchas veces fuera del alcance por ser muy cara, la cultura parece ser una manera sencilla de mejorar situaciones problemáticas. Es indiscutible que el tráfico, por ejemplo, se podría mejorar considerablemente si los choferes respetaran las señales y semáforos. Y hay problemas, como la escasez de agua, que ya no se puede solucionar simplemente con un arreglo tecnológico. Más y mejores presas no nos ayudan cuando no hay suficiente líquido para todos los usos sociales. Hay que cambiar los usos sociales, lo cual es una cuestión de nuevos hábitos de consumo: en fin, una nueva "cultura del agua".

## ¿En qué consiste el proyecto de crear una nueva cultura del agua?

Es importante reconocer que esta respuesta cultural a un problema socio-económico y ecológico ha surgido en un contexto histórico en que grandes inversiones en tecnología e infraestructura hidráulica se ven imposibilitadas por algunos actores que tradicionalmente han definido y dirigido el uso social del agua en México. Mientras que los bancos de desarrollo y los gobiernos dejan de invertir en grandes obras hidráulicas, queriendo pasar el trabajo de abasto, distribución y tratamiento del agua al sector privado, se adopta cada vez más la idea de que es necesario crear un mercado del agua. Así la responsabilidad para abastecer a la población y eficientar el uso del líquido se asigna al consumidor individual basándose en una valorización cultural-económica del agua. En la transición planificada de un control estatal a un control del mercado, la responsabilidad de orientar el desarrollo económico y administrar el uso de recursos como el agua recae cada vez más en productores y consumidores individuales que constituyen los mercados. De acuerdo con la "filosofía liberal" que guía esta transición, la sociedad en su totalidad va a alcanzar el mayor beneficio a través de la libre búsqueda individual de intereses. La

intervención estatal es considerada contraproducente a la operación de esta dinámica social, y la descentralización es vista como un ingrediente vital para su éxito. Los promotores de la privatización argumentan que el modelo actual del manejo del agua en México no tiene incentivos para la conservación, y que el agua es controlada según prioridades políticas en vez de seguir el principio económico de la eficiencia. En el caso del agua, este enfoque busca formalizar mercados para el líquido. Según este modelo, cuando el agua está sujeta a un mercado libre, la escasez del agua será reflejada en un aumento de precios, que a su vez motivará a los individuos usar menos agua, y buscar usos más rentables para este recurso.

Mientras que la filosofía que guía los esfuerzos por crear esta cultura del agua se pronuncia a favor de la elección individual y la descentralización, y en contra del manejo corporativo y estatal del recurso, el proyecto de forjar un uso social del líquido sustentable se basa en una "recentralización" del poder, pero ya en el ámbito de la cultura. Según esta lógica, todos tienen la libertad de elección sin que el estado, por ejemplo, interfiera, pero cada quien tiene que basar sus decisiones en la misma manera de valorar el recurso, sus costos, y sus beneficios. En la práctica, dado los obstáculos a la institucionalización y regularización de los mercados del agua en muchas partes del mundo, incluyendo a México, el agua no está totalmente sometida a las leyes del mercado: es un bien social, y el marco legal garantiza acceso al líquido a todos los miembros de la sociedad. El proyecto liberal de recentralización termina siendo un esfuerzo para crear una voluntad por conservar el recurso, llevado a cabo, paradójicamente, por las instituciones educativas del estado. Sin embargo, crear una "cultura del agua" – que sea basada en la lógica del mercado o en una voluntad conservacionista – es el esfuerzo de crear una homogeneidad en la valorización social del recurso. Es difícil cuestionar el proyecto social de generar un uso más racional, eficiente y sustentable de los recursos del planeta. No cabe duda de que nos enfrentamos a una crisis ambiental severa. Ya veamos los síntomas: calentamiento global; la erradicación de la selva tropical y los animales que viven en ella; y la contaminación y agotamiento de fuentes de agua.

Pero en la búsqueda de soluciones, hay que construir sobre lo que ya existe. El agua ha sido manejada, distribuida y utilizada en muy diversas maneras por gente alrededor del planeta, y en realidad ya existen muchas culturas del agua, muchas de ellas basadas en fuertes principios de conservación del recurso. De hecho, todo uso y manejo del agua está culturalmente organizado, y el reconocimiento de la diversidad de culturas de agua también nos ayuda a entender la manera cultural en que el agua se valoriza, se maneja y se utiliza por los ingenieros, la industria, la gente que vive en las ciudades, y todos los demás que de primera vista no parecería tener una cultura del agua. El esfuerzo para crear una "cultura del agua" es la respuesta de esos sectores a la insustentabilidad de su propio manejo del agua, pero ese proyecto muchas veces no reconoce las culturas del agua existentes que ya son sustentables. Es importante que los esfuerzos para crear una "cultura del agua" respeten la diversidad existente de formas sustentables de usar y valorizar el recurso.

Al ir aumentando la necesidad por un control recentralizado sobre las bases culturales de la gestión del agua, ¿cuál será el futuro de las formas existentes de valorizar el agua? ¿Cómo se integrará a sistemas hidráulicos aún mayores, la organización local de la gestión del agua, basada en formas particulares de organización social y comunidad? En vez de especular sobre qué podría pasar, es más valioso en este momento señalar la diversidad de sistemas sociales de gestión de agua los cuales podrían ser afectados por la creación de una "cultura del agua" homogénea. Podemos citar el manejo sustentable de sistemas de pequeño riego presentes a lo largo de la gran zona árida y semi-árida en el norte de México y el suroeste de los Estados Unidos. Las "acequias" que han distribuido el agua del Río Bravo y sus afluentes en México y los Estados Unidos a través de más de 400 años, las cuales siguen apoyando la agricultura y las sociedades que viven a lo largo de sus recorridos (Aboites 2000; Meyer 1984; Olvera Sandoval 1994; Rivera 1998; Sheridan 1988). Como señala José Rivera, estas obras de pequeño riego también apoyan "conceptos de sustentabilidad a través de un sistema de reglas que junto a los regantes en un proyecto común dedicado a los fines de sobrevivencia y permanencia" (Rivera 1998: xxiii). La existencia continua de las comunidades organizadas alrededor de las acequias da fe a la sustentabilidad de esa forma de manejar el agua, y ofrece a la industria de desarrollo contemporáneo un atractivo modelo de autogestión de recursos hídricos. Rivera presenta su estudio precisamente en estos términos, citando la creciente literatura sobre la argumentación de la necesidad de incorporar "conocimientos locales" a los proyectos de desarro-

llo. Estas instancias de sustentabilidad deberían ser reconocidas y defendidas de la imposición para crear una "cultura del agua" homogénea adecuada para el manejo de la descentralización de los recursos hídricos.

Entrando al nuevo milenio, problemas relacionados con la calidad y cantidad del agua llenan los periódicos y llaman la atención de números cada vez mayores de oficinas de gobierno e intelectuales. Muchos de estos intentos incluyen una dimensión cultural y están dirigidos a enseñar valores de conservación y eficiencia en el uso del agua. Estos son avances importantes y no deben de ser ignorados. Sin embargo, los esfuerzos para generar una "cultura del agua" deben ser sujetos a escrutinio, al estar basado en un principio de homogeneidad que puede tener consecuencias negativas para las culturas locales que han desarrollado relaciones duraderas con su ambiente por largos periodos de tiempo. El proyecto para generar "una cultura del agua" es uno que está principalmente dirigido a remediar la insustentabilidad de las sociedades capitalistas modernas, y encuentra sus soluciones dentro de esa sociedad, sus procesos políticos y sus valores culturales. Los esfuerzos para sostener una sociedad moderna presentan serios riesgos para aquellas personas cuyas relaciones entre sí, y con el ambiente en que viven, no están basadas en esos procesos o valores. Al mismo tiempo, estas personas nos ofrecen ejemplos probados de formas sustentables de reproducción social basadas en una diversidad de culturas del agua. Esta diversidad debe ser respetada, y debemos aprender de ella, para que una gestión verdaderamente sustentable del agua sea posible.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Aboites, Luis. 2000. *Demografía histórica y conflictos por el agua: Dos estudios sobre 40 kilómetros de historia del río San Pedro, Chihuahua*. México: CIESAS.
- Meyer, Michael. 1984. *Water in the Hispanic Southwest: A Social and Legal History, 1550-1850*. Tucson: University of Arizona Press.
- Olvera Sandoval, José Antonio. 1994. "Propiedad, riego y conflictos sociales en el noreste de México: Linares durante la primera mitad del siglo XIX." *Producción, ejidos y agua en el noreste de México: la región crítica de Nuevo León (siglos XIX y XX)*, Mario Cerutti, ed. Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Rivera, José A. 1998. *Acequia Culture: Water, Land and Community in the Southwest*. Albuquerque: University of New Mexico Press.
- Sheridan, Thomas. 1988. *Where the Dove Calls*. Tucson: University of Arizona Press.
- Whiteley, Peter and Vernon Masayeva. 1998. "The Use and Abuse of Aquifers: Can the Hopi Indians Survive Multinational Mining?" in *Water, Culture and Power: Local Struggles in a Global Context*. Donahue, John M. y Barbara Rose Johnston, editores. Washington DC: Island Press. ☐

# El niño de la lluvia

Asiano de la Rosa Calleros y José Guadalupe Sánchez

## Contextualización

El Pueblo Tepehuán, que se autodenomina *O'dam*, lo cual quiere decir **la verdadera gente, el verdadero pueblo**, ha construido su mundo en las montañas de la Sierra Madre Occidental, al sur del Estado de Durango, en los municipios de Pueblo Nuevo y San Francisco del Mezquital. Sus labores agrícolas están representadas en su cosmovisión. Uno de los elementos importantes de esas labores es el agua. Por esta razón, parte del quehacer del pueblo *O'dam* es lograr que el agua no falte, sobre todo en la época de siembra y cuidado del maíz. El trabajo que desempeña dicho pueblo para obtener el agua se llama en tepehuán *xiotalh*. En esta ceremonia del *xiotalh* está codificada la mayor parte de la sabiduría de la siembra y cuidado de las plantas. Desde los tiempos en que hay que sembrar, hasta las principales técnicas. Ahí se pide la lluvia. Se pide la vida a *jix Chat* (nuestro padre) a *jix nan* (nuestra madre). Con muchos trabajos el tepehuán convence al Niño de la Lluvia, para que con sus lágrimas moje la tierra y alimente la vida de los hombres: el maíz. Al agua de la lluvia se le trata con ternura y con delicadeza, pues es un niño. Se llama *alhi ducdam*.

## El cuento

Eran dos hermanos, un hombre y una mujer; crecieron juntos y se casaron. Les creció un niño, por cierto, muy llorón. De tal modo era llorón, que no lo aguantaban sus padres. Estos trataban de darle de comer tortillas, atole, pero él no quería nada. Le gustaba sólo el pan y las galletas, pero sus padres no conocían qué era eso; bueno, pues le daban chocolate, pero ni así. En fin, este niño se la pasaba llorando, era muy llorón.

Un día el padre se enojó con el niño y le dijo a la mamá que lo pusiera en una hamaca y lo colgara lejos de la casa, para que allí se llenara de llorar y no dentro de su casa.

Pero cuando los padres se fueron a trabajar, entonces el niño, gateando, se bajo de la hamaca y se fue. Los padres regresaron de trabajar. La mamá buscó a su niño, pero no lo encontró en la hamaca llorando. Ella le fue siguiendo la huella ahí por un camino que conduce al oriente, allá por donde nosotros llamamos el cielo; ahí va siguiendo la huella, pero se regresó cuando se vio muy lejos de su casa. Al día

siguiente caminaron los dos, siguiendo la huella del niño, hasta muy tarde. Otra vez aguantaron dos, tres días, pero ya no pudieron seguir la huella del niño. En algunos lugares se oía que el niño jugaba: había corralitos de palos, había plantitas chicas de toda clase de árboles, en algunos arenales de los arroyos que pasaban por ahí. Mejor se regresaron. Pasaba un señor, y los padres, angustiados, le dijeron que les ayudara a buscar al niño.

—Pos ¿hasta dónde va? —preguntó aquel señor.

Ya le dijeron que «hasta tal parte».

—Bueno, está bien. ¿Y si lo encuentro? ¿Lo traigo o lo dejo?

—No, pos te lo trais —dijo el papá—, te pagamos lo que sea.

—Esta bien.

Este señor era un *mak?m* (curandero). Se llevó su pipa. Echaba humo, y éste se iba derechito por donde iba la huella del niño. El curandero, caminando así, llegó hasta donde habían llegado los padres del niño. Siguió todavía durante cinco días. Llegó allá donde había ciénegas y carrizales, ahí había una vida saludable. Por ahí siguió la huella del niño, por entre los carrizales y las ciénegas. Anduvo cinco días y lo encontró.

—Buenos días —saludo el curandero al niño.

—Buenos días, señor.

—¿Sabes? me mandaron tus padres a buscarte. A ver qué pasaba contigo, porque ya no te encontraron en la hamaca donde te dejaron.

—Pos sí —dijo el niño—, pero mis padres me tiraron y no les dolió el corazón. Ahora creo que no soy necesario en la casa de mis padres. Yo ya vine aquí a la tierra de donde soy, a mi casa, en el lugar en el que he de permanecer hasta el fin del mundo, de otra manera no habrá agua.

—Entonces ¿no vas conmigo? —preguntó el señor.

—No, señor, no voy. Sí mis padres me esperan, van a tener que hacer esto que les voy a decir: en primer lugar, que llamen a toda la gente, hombres y mujeres, para que nombren ahí en esa reunión, en esa asamblea, un jefe de patio, un segundo, una mujer para jefa de mujeres. Esas tres personas van a hacer lo que les voy a decir: en primer lugar barren, forman el patio, en medio ponen la lumbre, esta lumbre se va a llamar Santa Isabel, y ahí van a hacer

confesión de que sí me están esperando, de que sí me quieren ver; así van a estar cinco días y, durante estos, van a levantar uno, dos, tres, cuatro horcones, cinco tablas y cinco arcos; a los cinco días pasan los tamales, el atole, el chocolate y todo lo que deben poner, y al quinto día, en la mañana, antes de que salga el sol, yo espero un correo que venga a encontrarme aquí, para poder ir acompañado. Pero 'orita no puedo acompañarte.

—De acuerdo— repuso el señor, el cual se regresó y llegó al lugar donde estaban los padres del niño.

—¿Lo encontraste?—preguntaron ellos.

—Sí, pero me dijo que no puede venir porque ustedes no lo quisieron aquí, que ustedes lo tiraron y lo corrieron por llorón.

—Pos sí —contestaron ellos—, a veces nos desesperaba porque era muy llorón, muy corajudo y nunca estuvo tranquilo. Unos minutos estaba tranquilo, pero horas del día estaba con coraje; por eso tenemos dolor y pena.

—Bueno —dijo el señor— pos ahora me platicó lo que deben hacer ustedes, como padres, para que él venga. —Esta bien.

Los padres del niño llorón se hicieron cargo de todo. Llamaron a la gente e indicaron lo que había dicho su hijo. Se nombró ahí el  $k+k'+m$ , al *Umuag+m* y a la *Tuadam* y empezaron a formar el patio; en medio pusieron la lumbre; en la noche hicieron la confesión para empezar el *xiotalh*; llamaban a Dios, llamaban a su hijo. Por cierto que el primer día fueron a traer leña y flores para colocarlas como ofrenda, después nombraron un correo que fuera a decirle que ya se estaba haciendo el costumbre. Escogieron como correo al gavilán.

Llegó el gavilán al lugar donde se encontraba el niño:

—Vengo por tí— dijo el gavilán al niño—, ya está el *xiotalh*, como tú lo ordenaste.

—Está bien— dijo el niño—, vaya usted caminando; yo 'orita voy, pero camine usted porque yo voy muy recio.

El gavilán se puso en camino hacia el patio. Las nubes ennegrecieron. Se vino el aguacero con tormenta de aire. Apenas el gavilán llegó a un cordón, ahí fue alcanzado. La tormenta lo mató. El niño se regresó.

La gente que estaba en el *xiotalh* dijo:

—Pos no apareció el correo. ¿'Ora a quién mandamos?

—Pos 'ora que vaya el águila —dijeron algunos.

Se fue el águila, llegó allá junto al niño y le dijo:

—Vengo por usted, porque allá la gente está haciendo el costumbre.

—Está bien —dijo el niño—, usted vaya avanzando, yo lo alcanzo, pero corra, porque yo voy recio.

Se vino el águila. De rato, se pusieron las nubes, luego se vino el aguacero con tormentas. El águila caminó un cordón, dos cordones, pero ahí fue alcanzada por el aguacero, no aguantó tanta agua y murió.

El niño regresó a su casa.

La gente en el patio se decía:

—¿A quién mandamos? El correo no regresa con el niño ¿Qué haremos? ¿A quién mandamos?

—A la chuparrosa —dijeron algunos—, ésta sí camina recio; a esta sí no la alcanza.

Pues la mandaron. Allá fue la chuparrosa, llegó con el niño y le dijo:

—Vengo por usted, ya está todo hecho como mandado.

—Bueno— respondió el niño—, está bien, usted vaya avanzando, yo 'orita me preparo; pero tiene que ir recio, pues los otros correos no hicieron así, de tal manera se quedaron parados, ya no caminaron y yo me regresé.

—Sí, como no.— dijo la chuparrosa.

Voló como flecha. Se pusieron las nubes y también voló el aguacero con rayos y truenos. A los tres cordones, el aguacero alcanzó a la chuparrosa, le echo tanta agua que la ahogó.

Otra vez la gente que estaba en el patio se preguntó:

—¿A quién mandaremos?

—A la paloma —dijeron por allá unos.

No —dijeron otros—, mejor a la gaviota que vuela más rápido; esa sí va a hacer buen correo.

Mandaron a la gaviota. Allá va ésta. Llegó y le dijo al niño:

—Vengo por usted, me mandaron sus padres, dicen que ya esta todo hecho, se le solicita por allá.

—Esta bien —le dijo el niño—, pero vaya volando; para que yo lo alcance, en cada cordón cuando yo le pregunte: «¿Dónde va? usted me responde y vuela al otro cordón y así hasta llegar a nuestro destino».

—Sí como no — dijo la gaviota.

—Voló. Todavía no llegaba al primer cordón y el aguacero se vino. Cuando llegó al cordón, el agua preguntó: ¿dónde va? La gaviota respondió: «acá vamos» y ya estaba en el segundo cordón. Como a los tres, cuatro cordones, ahí la alcanzó y la corriente de agua mató a la gaviota.

niño se regreso otra vez allá a su casa.

La gente se preguntaba allá en el *xiotalh*:

-Pos ¿quién ira? ya son cuatro días; 'ora, si falla el siguiente correo, pos ora sí ya no hubo nada. Cada uno de los días del *xiotalh*, la gente había mandado un correo.

Faltaba sólo el último día, día quinto.

-Pos que vaya el cosfor —dijo la gente—, ya que el sapo así llamado es muy bonito, anda muy escondido, muy oculto, y casi nadie lo ve.

-Pero —repuso el cosfor—, ¿ustedes creen que yo sí voy a regresar? Si a los que vuelan el aguacero los alcanzó con su rápido movimiento ¿yo qué tanto puedo hacer brincando en la tierra? Cómo creen que yo podré ir allá.

-Pues usted va a ir —dijo la gente— nadie más va a hacernos este favor.

-Ay, no —grito el cosfor.

-Sí, usted va ir.

-Está bien, como no, si voy.

El cosfor empezó a brincar por el patio del *xiotalh*. Ahí dejó una escupida, allá, otra más acá, otra y aquí, otra; en las cuatro partes del mundo, oriente, poniente, norte, sur escupió, pero nadie lo vio. Luego se fue al primer cordón, también allí dejó su escupida; en el segundo cordón, igual; en el tercero, igual; en el cuarto, igual, hasta llegar al quinto cordón. Llegó junto al niño y le dijo:

-Pos vengo por usted.

-No, oye —le dijo el niño—, pero ¿como? ¿Qué tanto camina usted? Porque han venido correos que sí pueden; usted qué va a poder, abuelito.

-No sé —contestó el cosfor—, a mí me mandaron y tengo que cumplir.

-Pos tiene usted razón, usted sabe si puede o no puede —repuso el niño—, yo lo que quiero es que me acompañe para llegar allá con mis padres; si usted se queda nada más por allí, no tiene caso que vayamos.

-No —le dice el cosfor—, yo vengo por usted.

-Ándele, pues, a caminar, pero avance porque yo voy recio.

-Sí, como no — aceptó el cosfor—.

Qué tanto caminó el sapo, no, casi nada, apenas unos pasos y se metió ahí debajo de una piedra. Ya

se vino el niño del aguacero; preguntó al sapo desde el primer cordón:

¿Dónde vas?

—Acá vamos— respondió la escupida del sapo desde el siguiente cordón.

Cuando la lluvia llegó al segundo cordón, le preguntó, otra vez, al sapo:

-¿Dónde va?

—Acá vamos— respondió otra vez la escupida del sapo desde el tercer cordón.

Por eso el sapo canta desde las primeras lluvias, por eso se llama cosfor.

Cuando llegaron al último cordón, la lluvia preguntó.

-¿Dónde va?

—Acá vamos— respondieron desde el patio las escupidas del cosfor; respondieron desde las cuatro partes del mundo.

A los cinco días, a los cinco cordones, llegó el aguacero; como aguacero apareció el niño en el altar del Patio, y dijo:

-Mis padres no tuvieron culpa de que yo me fuera, porque el Nuestro Padre me mandó a mí para que yo naciera de ellos. Yo me fui a ese lugar donde estoy para ser legítimo trabajador. Si no estoy aquí, esperare ahí en el lugar en el que estoy. Cada año tengo que venir aquí, cada año tenemos que regar lo que es el mundo para crear las flores de todos los



jardines; yo tengo que volar en todos los cerros, no tengan pena, padres míos, no tienen por que llorar por mí, al contrario, denle gracias a Dios porque me criaron. Cierto que yo los enfadé, pero hay un premio por esto: tienen que vivir tranquilamente mucho tiempo en este mundo, nunca les faltará qué comer ni qué vestir; no les faltará la tranquilidad, yo

mismo los cuidaré.

Fue todo lo que hablo. Desapareció y se calmó el aguacero.

La gente hizo el *xiotalh*. Las palabras del niño permanecieron: que cada año tienen que hacer ese costumbre.

Ese fue el gran niño que nació para dar vida al mismo mundo, porque así lo mandó el Señor; y tiene que hacerse el, *xiotalh* porque así lo dijo El. ☐

# El hombre y su relación simbólica con el agua

Fr. Felipe Ortiz Domínguez, ofm

«ALABADO SEAS MI SEÑOR, POR LA HERMANA  
AGUA,  
TAN ÚTIL, HUMILDE, PRECIOSA Y CASTA.»  
(CÁNTICO DE LAS CRIATURAS); FRAY FRANCISCO  
DE ASÍS

## I. La dimensión antropológica del símbolo



El hombre a través de la historia ha tenido una constante en su relación con las cosas, con sus semejantes, con el universo entero y con la divinidad, y ésta es la necesidad de expresarse, de manifestarse, de comunicarse y de celebrar. Y un recurso para poder exteriorizarse asimismo y exteriorizar lo más medular de sus sentimientos, es decir, esas experiencias más profundas que ensaya en lo hondo de su ser, ha sido y sigue siendo el recurso a lo simbólico, sobre todo cuando aquello que se quiere expresar no se logra mediante un lenguaje lógico, epistemológico y racional. El símbolo se presenta aquí como la condición de posibilidad para poder exteriorizar y comunicar las experiencias más profundas de la realidad humana, tales como el dolor, la vida, la muerte, el perdón, la esperanza, la alegría, el amor..., las cuales son tentativas o ensayos que desbordan toda palabra, toda expresión lingüística y que no son alcanzadas por el discurso racional ni por el logos de la ilustración y del positivismo. En este rubro vemos que «el símbolo es la forma más profunda de expresar las dimensiones más hondas de la realidad; y, al expresarlas, las hace aflorar, las hace presentes, las actualiza e intensifica. El misterio no se puede expresar más que simbólicamente. Las palabras no bastan; las ideas y la lógica son insuficientes. Es necesario hallar una acción simbólica para decir lo que está oculto en el fondo de la existencia de una persona o de un pueblo»<sup>1</sup>.

1 CODINA, V.-IRARRAZAVAL, D., *Sacramentos de iniciación. Agua y espíritu de libertad*, Col. Cristianismo y Sociedad, Ed. Paulinas, Madrid 1987, pág. 74.

E. Durkheim, en su libro «Las formas elementales de la vida religiosa», hace notar que la necesidad de comunicación —y sobre todo para poder comunicar lo más íntimo de su ser—, lleva al hombre a hacer surgir los símbolos. El hombre de hoy no es la excepción, y aunque imbuido ciertamente en un mundo técnico científico «no creemos que el hombre moderno haya perdido el sentido de lo simbólico y de lo sacramental. También él es hombre como otros de otras etapas culturales, y en consecuencia es también productor de símbolos expresivos de su interioridad y capaz de descifrar el sentido simbólico del mundo. Quizá se haya quedado ciego y sordo a un cierto tipo de símbolos y ritos sacramentales que se han esclerotizado o vuelto anacrónicos. La culpa, en ese caso, es de los ritos y no del hombre moderno»<sup>2</sup>. El mundo moderno, aun el más cientista y tecnificado, marcado por la secularización y el materialismo, nunca es sólo eso, sino ante todo es un mundo simbólico en cuanto crea e interpreta lo simbólico, ya que «el hombre posee esta cualidad extraordinaria: la de poder hacer de un objeto un símbolo y de una acción un rito»<sup>3</sup>.

El símbolo, es siempre aquello que nos evoca, nos remite y alude una realidad diferente a la que nos presenta de manera tangible, justamente aquello que no podemos percibir de una manera sensorial. Así cumple su función de unir dos realidades que pueden ser distantes. El símbolo supera todas las dicotomías y bifurcaciones entre el finito y el infinito, entre la novedad y el siempre, entre el pasado, el presente y el futuro. El símbolo torna el presente en un tiempo que no es cronológico, que no es lógico, no es más mecánico, no es más diacrónico. El símbolo subvierte el tiempo cronológico en un tiempo *kairológico*, en un tiempo sincrónico. El símbolo así entendido, crea una mutación cualitativa en el tiempo, una mutación *kairológica*, donde el pasado, el presente y el futuro, donde la novedad y el siempre, donde el infinito y el finito, donde el recuerdo y la memoria, son plena y vivamente actualizados y actualizadores, vivos y vivificantes. Desde esta pers-

2 BOFF, L., *Los sacramentos de la vida*, Col. Alcançe, Ed. Sal Terrae, Santander 1991, pág. 10-11.

3 *Ibid.*, pág. 12.

pectiva, el símbolo hominiza las cosas y humaniza las relaciones nuestras para con ellas.

La primera función que los símbolos desempeñan es la comunicación-participación, tal como lo plantea Durkheim, cuando hace notar que es muy difícil para un espíritu individual comunicar y encontrarse con los demás sin salir de sí mismo; pero es imposible exteriorizarse sino a través de un movimiento, de un gesto, de un símbolo, etc. Los símbolos no son solamente reveladores de las actitudes y medios de comunicación, sirven del mismo modo para dar estabilidad a las actitudes y sentimientos, ya que los sentimientos sin el recurso a lo simbólico tendrían una existencia muy limitada. Esta dimensión del símbolo tiende a crear una participación entre los miembros de una comunidad y aunque el símbolo estuvo en el principio muy ligado a la esfera religiosa, —a la necesidad de participar y comunicarse con la divinidad ausente físicamente—, sin embargo, éste no es exclusivo de la religión. El hombre en última instancia, «necesita» de la esfera sacramental y simbólica no por pertenecer y profesar algún credo religioso, sino por ser hombre. Es esta la razón por la que además de lo propiamente sacramental, eclesial y ortodoxo de las religiones, existen abundantes manifestaciones sacramentales en todo el ámbito de la vida de la persona humana. Estas manifestaciones aparecen como



una constante en cualquier tipo de sociedad y cultura, como vehículos de expresión, de manifestación y de celebración. Así vemos pues que, el mundo simbólico es el mundo propiamente humano y viceversa. De esta manera, constatamos que lo simbólico y lo sacramental, se encuentran en la raíz misma de la condición humana, en un enraizamiento antropológico. El símbolo pertenece a la esencia antropológica del hombre, a su esencia histórica, a su constitución psico-somática. De ahí que podamos decir unísonamente con E. Cassirer que «toda actividad específicamente humana, es una actividad simbólica»<sup>4</sup>.

Por lo anterior, y de forma muy genérica, podemos definir al símbolo como aquello que se coloca en lugar de cualquier otra cosa. Por ejemplo, el lábaro patrio, o el himno nacional de un país. Un verdadero símbolo suscita reacciones semejantes a las creadas por el objeto original (simbolizado) aunque pueden no ser tan intensas. Por lo tanto, podemos decir

que, el símbolo es una representación de un significado o valor, sea signo o gesto externo que, por asociación, comunica algo o estima un sentimiento. De ahí que estemos ciertos que toda comunicación utiliza símbolos y sin ellos no podría existir la sociedad. La misma unidad del grupo social, requiere de una expresión simbólica para comunicarse. En las sociedades primitivas la identificación del símbolo con lo propiamente simbolizado era tan completa, diáfana y tan nítida que el símbolo se convertía en totem, es decir, en una personificación objetiva del espíritu del grupo.

## II. El agua, sacramento de la vida integral de Dios para los hombres

El agua viva, es un símbolo de la vida en abundancia que Dios quiere para todos sus hijos e hijas ya que sin este vital líquido la vida en todas sus formas sería simple y llanamente imposible. En la tradición cristiana, no sin razón Jesús es presentado como la fuente del agua viva, a partir del cual surge esta vida integral, el río que brota del Nuevo Paraíso generando vida por todas partes (Apocalipsis, 22, 1). Así es plasmado en el diálogo con la samaritana en el evangelio de Juan: «todo el que bebe de esta agua, volverá a tener sed; pero el que beba del agua que yo le dé, no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le dé se convertirá en él en fuente de agua que brota para la vida eterna»<sup>5</sup>. La vida eterna aquí simbolizada por el agua la da solamente Jesús. «Yo he venido para que tengan vida y vida en abundancia»<sup>6</sup>. Esta máxima, el evangelista la utiliza remarcadamente para manifestar a la comunidad juánica que Jesús es el camino, la verdad y sobre todo la vida. «Si alguno tiene sed, venga a mí, y beba, el que crea en mí, como dice la escritura: De su seno correrán ríos de agua viva»<sup>7</sup>.

En la tradición Judeo-Cristiana, el rico simbolismo del agua encuentra un magnífico compendio en la oración sobre «las Aguas del Bautismo», en el rito de la iniciación cristiana. «En la aurora de la Creación el Espíritu de Dios aleteaba por encima de las aguas haciendo de ellas la fuente de toda bondad. Las aguas del gran diluvio fueron un signo de las aguas del Bautismo, prefigurando la vida que viene, el fin del pecado y un nuevo inicio de la creación. A través de las aguas del Mar Rojo, el Señor condujo a Israel

4 Citado por Sobrino, J., «Símbolo» en: CASIANO, F.-TAMAYO, J. J., (Ed.), *Conceptos Fundamentales del Cristianismo*, Trotta, Madrid 1993, pág. 1301-1302.

5 Jn, C. 4, 13-14; Ap 7, 17.

6 Ibid, C. 10, 10b.

7 Ibid, p. C. 7, 37b-38.

fuera de Egipto. En las aguas del bautismo el nuevo Pueblo de Dios fue liberado de la esclavitud del pecado. A través del río Jordán el Señor condujo a sus elegidos a la tierra de Canaán para vivir en integridad y en paz. A través de las aguas del Bautismo, el pueblo peregrino de Dios entra en la tierra prometida donde reinan la justicia y la armonía<sup>8</sup>. Si bien es cierto tal y como ya lo hemos apuntado más arriba una de las características del símbolo es, según los semiólogos, su pluralidad de significados, es decir, su polisemia, cabe puntualizar también que el símbolo puede llegar a ser del mismo modo antagónico; así vemos citado en la monición del ritual de los Sacramentos, que «el agua es símbolo de la vida, de la limpieza, de la regeneración y de la fecundidad; empero, también por el agua llega la muerte y la destrucción»<sup>9</sup> (Gn 6, 17).

En el siglo XIII con antelación a Jesucristo, antes de hacerse sedentarios, los pueblos palestinos eran nómadas, que vagaban por el desierto y encontraban la vida en los oasis, verdaderas fuentes de creación en el desierto infecundo. Esta dimensión simbólica del agua como fuente de vida estaba ya representada en la reflexión de los antiguos israelitas los cuales vieron en este líquido la posibilidad de seguir con vida en su romería por el desierto del Sinaí. Así lo presenta el texto bíblico cuando éstos le reclamaban a Moisés el hecho de que los haya llevado al desierto para perecer de sed. «¿Nos has hecho salir de Egipto para hacernos morir de sed, a mí, a mis hijos y a mis ganados? Clamó Moisés a Yahveh y dijo: ¿Qué puedo hacer con este pueblo? Poco falta para que me apedreen. Respondió Yahveh a Moisés: Pasa delante del pueblo, llevando contigo algunos de los ancianos de Israel; lleva también en tu mano el cayado con el que golpeaste el río y vete, que ahí estaré yo ante ti, sobre la peña, en Horeb; golpearás la peña, y saldrá de ella agua para que beba el pueblo»<sup>10</sup>. El agua es fuente de vida porque sacia la sed física y alienta la esperanza para seguir en la caminata a la liberación.

Cuando cayó la monarquía en el 587 antes de Cristo y los signos tradicionales que poseía el pueblo con

respecto a la Presencia de Dios en medio de ellos —tales como el templo, la posesión de la tierra, los sacrificios, el sacerdocio y Jerusalén— fueron destruidos, muchos dijeron: «Dios nos ha abandonado y se ha olvidado de nosotros» — «Pero Jeremías replicó: ¡Dios no nos ha olvidado! ¡Dios no ha roto la Alianza con nosotros!» — «¿Cómo sabes esto?» le preguntaron. «Porque la lluvia continúa cayendo a su tiempo, los ríos continúan corriendo hacia el mar, regando la tierra...» (Jeremías 31,35-37). El agua es buena para purificar, calmar la sed, regar las plantas, nadar, refrescar, preparar la alimentación y para otras muchas finalidades. Es imposible vivir sin agua.

El agua es el elemento mediante el cual la vida se hace realidad (Ez 47, 9) y en este sentido se constituye en hacedera de la creación entera y de poder recrearnos y confraternizar con el universo entero. En este contexto, es muy significativo que el hermano Francisco de Asís llamara hermanos y hermanas a todas las criaturas del universo ya que veía en la creación la epifanía de Dios. Francisco supo pues descubrir la dimensión *sacral* del universo; bendecía al Señor por el hermano sol que anunciaba la grandeza de Aquél que lo había creado<sup>11</sup>. Cuando tenemos la osadía de resignificar las cosas, superando una visión cosificadora, nos dejamos tocar por la sensibilidad que nos permite llegar a lo inefable de las cosas. Al ser capaz de sorprendernos por lo creado, somos capaces también de reconocer el taconeo y las pinceladas de Dios presentes en su obra maestra, la creación entera. De ahí que nuestro acercamiento a la naturaleza más que responder a intereses gnósticos debería ceñirse a lazos afectivos.

Por lo anterior podemos percatarnos que los símbolos constituyen el marco expresivo y celebrativo fundamental de la vida humana, es decir, se encuentran enraizados en la vida del hombre, aunque vivamos en la época de los «símbolos rotos» como decía el teólogo alemán Paul Tillich. Dado que el ser humano es un ser expresivo por naturaleza, vemos que lo simbólico y sacramental son dimensiones radicadas en lo más profundo de la realidad humana. «El mundo humano —dice Leonardo Boff—, aun el material y técnico, nunca es sólo material y técnico; es simbólico y cargado de sentido»<sup>12</sup>.

Por eso los hombres y mujeres que con su andar comprometido en las transformaciones de las estructuras de injusticias, se presentan como fuentes donde brotan ríos de agua viva. Todos ellos son tes-

8 *¡El agua para la vida! En defensa de nuestra «hermana agua»*. Documento preparado por el grupo de trabajo en Ecología de los Promotores en JPIC de la Orden de Hermanos Menores, Roma, Italia - Junio 2003, pp. 6-7.

9 Liturgia del sacramento de iniciación cristiana del «ritual de los sacramentos». A este respecto cabe la mención de que muchos Padres de la Iglesia han visto y no sin razón, en el agua el símbolo del bautismo y de la fecundidad espiritual.

10 Ex. C. 17, 3-6; Nm 20, 3-11.

11 Cf. *El cántico de las criaturas en: San Francisco de Asís, Escritos, Biografías y Documentos*, Ed. BAC, Madrid 1991, pp. 48-49.

12 *op. cit.*, *Los sacramentos de la vida*, pág. 12.

tigos del Dios de la vida y así alimentan al pueblo en su fe y en su esperanza, en la lucha por hacer to-pía el reinar de Dios en medio de los hombres, reinar que se traduce en una vida digna y en abundancia para todos. Hoy más que nunca necesitamos ser portadores de buenas nuevas, de ser personas de fe que sepan dar razón de ella a todo aquel que se lo pida, sobre todo en estos tiempos donde creer en algo o en alguien nos cuenta mucho trabajo. Una fe que se concrete en prácticas solidarias con los que se les niega la posibilidad de realizar sus vidas en el marco del plan salvífico de Dios. Una fe sincera, profunda y comprometida con la causa de los pobres. Es a partir de esta praxis desde donde brotan ríos de agua viva que son capaces de crear vida en el desierto estéril.

### III. Proyección.

El agua es una realidad primordial cuya importancia y simbolismo toca todos los niveles de la existencia. Mitos antiguos y ciencia moderna convergen cuando consideran el agua como la cuna de la vida, el líquido amniótico que sostiene el embrión en la evolución y el crecimiento. Como la materia básica de todo organismo, el agua es necesaria para la existencia de todos los seres vivos: humanos, animales y plantas.

Su presencia asegura la vida y el crecimiento; su ausencia es presagio de muerte y de decadencia. El agua refresca y renueva: un estanque reaviva y repone los miembros cansados y abrumados; una fuente calma y apacigua a un espíritu cansado y turbado.

El agua tiene un ciclo muy propio que está más allá de nuestro control. La lluvia que cae sobre todos, ricos y pobres, nos recuerda que toda la creación es un don confiado a nuestro cuidado. El agua no pertenece a una persona en particular sino que ha sido dada libremente para el bien de todos. En el caso de que la política o la economía bloqueasen el acceso a este derecho universal, el orden natural de las cosas terminaría.

Probablemente el agua sea el único recurso natural que atañe a todos los aspectos de la civilización, desde el desarrollo agrícola e industrial hasta los valores culturales y religiosos arraigados en la sociedad. La vida en el planeta comenzó con el agua y ese nexo entre la vida y el agua sigue intacto. De hecho, a lo largo de la historia de la humanidad la necesidad y la demanda de agua han sido un motor del desarrollo social, económico y cultural. No es exagerado afirmar pues que si hay una crisis del

agua también habrá una crisis del desarrollo. «El agua, por su misma naturaleza, no puede ser tratada como una pura comodidad entre otras comodidades. El pensamiento social católico ha sostenido que la defensa y la preservación de ciertos bienes comunes, tales como el medio ambiente natural y humano, no pueden ser salvaguardados sencillamente por fuerzas de mercado, puesto que tocan las necesidades humanas fundamentales a las cuales escapa la lógica del mercado». (cf. *Centesimus Annus*, 40).

El agua es un elemento esencial no solamente para el crecimiento de las cosechas y la cría de animales, sino para la supervivencia de la gente. Sin embargo, la escasez del agua está aumentando. Dentro de veinticinco años, la mitad de la población del mundo tendrá dificultades para encontrar agua en cantidades suficientes para el consumo. Según proyecciones conservadoras, la cantidad de gente que vive en países con problemas de escasez de agua pasará de los 470 millones actuales a 3 mil millones; y la mayor parte de esa gente vivirá en países en desarrollo como México. En muchas áreas rurales los manantiales están fallando, los pozos están contaminados y rápidamente van disminuyendo las corrientes de agua. Las reivindicaciones competitivas sobre los recursos de agua para la irrigación, la industria y el consumo doméstico, a menudo favorecen a los más poderosos, dejando a los pobres con sed. Si no actuamos pronto habrá profundas consecuencias para la vida en todas sus formas, especialmente para los más vulnerables de nuestra Madre Tierra.



«Siempre que veáis o uséis agua, recordad que es un don de Dios. Aprended a desarrollar una actitud de aprecio hacia este líquido vital. No es ni una comodidad ni un objeto sino más bien «nuestra hermana». Desarrollando una mirada contemplativa somos conducidos al Creador a través de las criaturas: 'A Ti la alabanza, Señor, por la Hermana Agua, tan útil, humilde, preciosa, y casta'. El agua es vida — vida para los pobres — vida para el mundo»<sup>13</sup>.

Los signos de los tiempos nos exigen una conversión hacia el medio ambiente. Esperamos que este opúsculo sea un paso en esta dirección. ☞

Los signos de los tiempos nos exigen una conversión hacia el medio ambiente. Esperamos que este opúsculo sea un paso en esta dirección. ☞

<sup>13</sup> op. cit., ¡El agua para la vida! En defensa de nuestra «hermana agua», p. 9.

# Alabado seas, mi Señor, por la hermana Agua

Fr. Efrén Balleño Sánchez, OFM

## Introducción

De unas décadas a la fecha, temas como: mejora del medio ambiente, calidad de vida, ecosistema, contaminación, tecnologías blandas, reciclaje, deterioro ambiental, etc., han pasado a formar parte del vocabulario cotidiano de nuestra gente, prácticamente en todos los niveles y ambientes: de los niños a los adultos, pasando por los jóvenes; y de los universitarios a los campesinos, pasando, y tal vez intensificándose, por las ciudades y los espacios en los que viven nuestros hermanos indígenas; lo cual nos habla ya de una paulatina toma de conciencia de lo que podríamos llamar el «problema ecológico»; en lenguaje franciscano: el problema de nuestra convivencia, la de los seres humanos, con la «hermana madre tierra», como la llamaba Francisco de Asís.

El problema se ha agudizado en nuestros días y, desafortunadamente, sigue creciendo. Ante esta situación no podemos ignorar lo que nos dice la Ecología (del griego oikos=casa, morada y logos=discurso, que indica el hábitat, la tierra habitada, entendida como el universo)<sup>1</sup>, ciencia nacida a fines del siglo antepasado (la palabra Ecología fue introducida en el vocabulario científico por Reiter en 1865; y E. Haeckel, en su obra *Morfología general de los organismos*, aparecida en 1866, la empleó para designar la ciencia que estudia las relaciones entre los organismos vivos y el medio ambiente en donde viven)<sup>2</sup> y considerada como una rama de la Biología: el hombre no puede actuar ilimitadamente y sin ningún control sobre la naturaleza sin sufrir, tarde o temprano, las consecuencias de las transgresiones de ciertos límites que ella misma señala. En nuestro caso, esos límites no se respetan, lo que está propiciando que nuestro hábitat, este planeta que tenemos como casa y que compartimos con otros seres, se esté deteriorando a un ritmo acelerado, sin que gran parte de nosotros hagamos algo para evitarlo.

Los espacios de esta nuestra casa común que acusan ya grave deterioro son varios: la atmósfera, cuya contaminación alcanza ya grandes niveles, sobre todo en los

países del norte, a causa de las fábricas químicas, textiles y radioactivas, del transporte y de los electrodomésticos; esto sin tener en cuenta la enorme emisión de anhídrido carbónico y otros gases contaminantes que están provocando un aumento en la temperatura global del planeta, así como el adelgazamiento de la capa de ozono; la superficie terrestre, donde las selvas y bosques, a causa de los incendios y la tala inmoderada, cuentan cada día con menos árboles, con especies animales en extinción y con una mancha asfáltica que crece con celeridad; el agua, donde la contaminación de océanos, mares y ríos es ya demasiado pernicioso por los miles de toneladas de desechos tóxicos de todo tipo que las plantas industriales arrojan en ella. La hermana agua ya no es cristalina y pura como hace unas décadas, sino que ahora la hemos vestido de mugre y putrefacción.

Claro está que no son éstos los únicos espacios de nuestro planeta que sufren las consecuencias de la contaminación, pero sí los más notorios porque son éstos en los que nos movemos y los que más usamos. Quiero, a este propósito, compartir con los lectores de «Christus» algunos puntos de vista que nos ayuden a ver esta problemática, sobre todo la relativa al agua, desde la espiritualidad franciscana. Para esto, les invito a leer y reflexionar una de las estrofas de ese bello poema que el Pobrecillo de Asís compuso cuando ya la hermana muerte le estaba cercana: el Cántico de las criaturas o del hermano sol, como también es conocido. La estrofa dedicada al agua dice así: alabado seas, mi Señor, por la hermana agua, la cual es muy útil, y humilde, y preciosa, y casta. Mi propuesta es ésta: examinar la estrofa en tres tiempos: 1) Alabado seas, mi Señor, por la hermana agua; 2) la cual es muy útil, y humilde, y preciosa, y casta; 3) y, a modo de conclusión, el texto íntegro del Cántico de las criaturas o Cántico del hermano sol.

## 1. Alabado seas, mi Señor, por la hermana agua

Indudablemente que lo relativo al uso y abuso del agua puede verse desde diferentes ángulos, pero si lo vamos a abordar a partir de los presupuestos de nuestra fe, entonces se hace indispensable visualizarlo partiendo de nuestra relación con Dios. En este campo la primera cosa que hay que tener en cuenta es que el ser humano fue creado por Dios, pero no en estado puro,

1 Cf. Morino, J. A. *De la crisis ecológica a la paz con la naturaleza*. CPVC 2. Publicaciones claretianas, Madrid 1994, p. 11

2 Cf. De Marzi, M. *L'ecologia e Francesco d' Assisi*. Edizioni Borla. Roma 1980, p. 9.

es decir, sin servirse (si se puede utilizar este término) de los demás seres y elementos de la naturaleza (suelo, aire, agua) para su subsistencia, y sin sentirse al mismo tiempo parte de esa naturaleza. Así lo deja ver de una manera muy plástica este versículo del libro del Génesis: «Entonces Yahveh Dios formó al hombre con barro de la tierra, y sopló en sus narices aliento de vida, y resultó el hombre un ser viviente» (Gn 2, 7).

El hombre en cuanto materia llega a desarrollar un cuerpo sólo porque se sirve para su crecimiento de otras criaturas y elementos de la naturaleza, principalmente de los animales, las plantas y minerales, pero también de la tierra, el aire, el fuego y el agua. Sin el consumo de estas criaturas y elementos el hombre no alcanzaría su plenitud humana en ningún aspecto: ni físico, ni intelectual, ni sensitivo; pero al hacerlo se convierte en una especie de microcosmos, porque encierra en su persona una cantidad muy grande de elementos, y desarrolla también formas múltiples de relacionarse con todo lo que le rodea.

En esta perspectiva el ser humano destaca entre los demás seres de este planeta, y no precisamente por su gran corpulencia, sino por su capacidad de pensar, ya que sólo él fue creado imagen y semejanza de Dios; lo que lo hizo «superior» a todos los demás seres de la creación, con el consiguiente «dominio» sobre los peces del mar, las aves del cielo y todos los animales que hay sobre la tierra (Gn 1,26). Subrayar el concepto de superioridad impulsa al ser humano a comportarse como un señor que dispone a su arbitrio de todo lo que tiene bajo su dominio; y no podemos negar que, en mayor o menor medida, sobre todo en el campo cristiano, pero también fuera de él, este modo de entender el mensaje bíblico ha llevado al hombre a comportarse muy negativamente con la creación, incluso llegando a adoptar actitudes abiertamente depredatorias.

Ahora bien, en la perspectiva franciscana, algo que hay que subrayar es esto: el ser humano no debe colocarse por encima de animales, plantas y minerales, sino junto a ellos, con ellos, en compañía de ellos, pues no debe perder de vista que su propia vida es un don tan gratuito de Dios como lo es la de los demás seres de la creación, a los que debe unirse de manera afectiva sintiéndose hermano de todos ellos. Y por esto cuando un cristiano como Francisco de Asís alaba a Dios, lo hace por y a través de todos los seres creados, incluidos elementos como la luz, el agua, el aire y el fuego. Y no sólo esto, sino también lo alaba con ellos y desde ellos

como expresión sincera del gusto que le da saberse habitante de este mundo y la satisfacción que siente del modo de ser con todo lo creado. Alabar al Señor, sí, pero no aisladamente, sino en fraternidad; una fraternidad cósmica formada por todas las criaturas y elementos del universo, uno de los cuales es la hermana agua.

Se llega a esta actitud ante lo creado sólo cuando se han cumplido ciertas condiciones. En nuestro caso, la condición es el despojo total de sí mismo y de las cosas materiales, no considerándolas como «propiedad» sino como un don de Dios para toda la humanidad; sólo entonces se está dando el primer paso que nos permite ver este planeta como la casa común que compartimos con todos los demás seres, de los cuales no somos amos sino hermanos, compañeros de camino. Precisamente, uno de los grandes hallazgos de la ciencia moderna es el de la homogeneidad del universo. Todo sin excepción está compuesto de la misma materia, de los



mismos elementos y de las mismas constantes; lo cual significa que, en un primer plano (el material, el físico), los seres humanos no somos «superiores» a los demás seres de la creación, sino iguales y compartiendo un mismo espacio y destino.

Si no se pierde de vista esto, entonces se está en condiciones de aceptar que unos y otros recibimos el don de la vida, y que mutuamente debemos cuidarla. Esto pide al hombre un sentido de inmediatez y concreción ante todos los seres, racionales o irracionales; es decir, una presencia porque todo el universo refleja la gran presencia creadora y todos los seres se convierten, a su vez, en testigos de esa presencia, pues la existencia humana debe ser comunión y confraternización cósmica. El mundo se transforma entonces en un sacramento y un horizonte de alusividad y de referencia porque todo él está transido de las presencias que remiten a la gran presencia, que es Dios. Esto exige saber mirar para poder ver y para poder describir la cara oculta de las presencias inmediatas; pero el saber ver y poder percibir el mensaje total de la naturaleza supone la reforma radical de la inteligencia y el estar despierto y atento a todos los seres. En este sentido los seres humanos tenemos como misión la de ser, en lenguaje franciscano, «guardianes», «custodios» de esas presencias reales; no dueños o patronos del mundo.

De lo anterior se desprende un aspecto típico de la espiritualidad franciscana: el hombre debe acercarse a la naturaleza y a todos los seres que hay en ella más por

vía afectiva que por vía cognoscitiva, porque le interesa más descubrir presencias que objetos de estudio; y porque ve en lo otro, una realidad más de participación que de posesión. Así, sólo cuando se tiene purificada la raíz de la mirada, por encima del egoísmo y de la ambición, se es capaz de percibir el don de la creación y alabar por ella al «Sumo Bien».

Por el contrario, cuando el ser humano se distancia de la naturaleza a través de la explotación, se enajena y ya no ve en ella el horizonte necesario y natural de su existencia, sino un campo inagotable de recursos y riquezas que se pueden explotar indiscriminadamente, sin ningún control. No hay que olvidar que la naturaleza se abre y se da sólo a aquellos que previamente se han desposeído de sí mismos y han exorcizado los propios demonios del dominio, del egoísmo y de la explotación. Sólo se transformarán radicalmente las relaciones posesivas y de dominio incontrolado cuando se ame la naturaleza y el hombre se acerque a ella por vía de conversión y de simpatía, cuando seamos capaces de ver a todos los seres de la creación como hermanos y podamos convivir con ellos como en familia, reconociendo a Dios como Padre.

## 2. La cual es muy util, y humilde, y preciosa y casta

En la perspectiva de nuestra fe, el agua que constituye casi tres cuartas partes del planeta, que cubre por completo los abismos de mares y océanos, que recorre majestuosa los cauces de los ríos, que cantarina salta entre las piedras de los arroyos, que refleja bellos paisajes en la quietud de los lagos, que canta con voz potente en las cascadas, que nace transparente y casta en los manantiales, es no sólo algo básico en el surgimiento y desarrollo de la vida de los seres que poblamos la tierra, sino también elemento de primer orden en la vida del ser humano; no es casualidad, por tanto, que los grandes centros urbanos, tanto de la antigüedad como más modernos, hayan tenido sus asentamientos siempre en lugares cercanos al agua, de la cual se obtienen muchos beneficios, tanto en la agricultura como en la industria.

Ahora bien, el Pobrecillo Francisco mostró siempre una especial sensibilidad hacia el agua, profesándole una estima y simpatía poco comunes; y esto lo hacía no sólo por todos los beneficios que presta al hombre, por su utilidad, sino también porque, ya desde el punto de vista teológico, veía en ella un símbolo de la penitencia a la que todos estamos llamados, de la purificación

de las contaminaciones del pecado y de la reintegración a la inocencia original, pero especialmente porque en la liturgia era tomada como vehículo de bendición y más aún como símbolo sacramental, sobre todo cuando es usada en el signo de iniciación cristiana, el bautismo.

Por lo demás, el espíritu caballerezo de Francisco de Asís le impulsaba a tratar a todas las criaturas y elementos de la naturaleza con amor fraterno, pero también con una delicada cortesía propia de los caballeros de su tiempo, como la que en su juventud él mismo había practicado. Así, las mismas virtudes son tratadas por él como damas: ¡Salve, reina sabiduría! ¡Señora santa caridad!<sup>3</sup> Con ese mismo sentido de cortesía Francisco se dirige a la hermana agua para decirle que «es muy útil, y humilde, y preciosa, y casta». Que sea útil, eso salta a la vista, pero se hace necesario ver en qué sentido es «humilde, y preciosa, y casta».

Dar el calificativo de humilde al agua no es un simple recurso literario; es poner de manifiesto la convicción de que este elemento es central en nuestra vida de creyentes, sobre todo a causa de las reminiscencias evangélicas (el agua del Jordán en el bautizo de Jesús; el agua cambiada en vino en las bodas de Caná; el pozo de Sicar y la revelación de Cristo a la samaritana; la promesa de Dios de dar agua gratuitamente de la fuente de la vida a quien tiene sed)<sup>4</sup> y litúrgicas (aspersión a los fieles, en las bendiciones de casas u objetos y en el bautismo) que tan honda huella dejaron en la mente y el corazón de Francisco. Y no obstante toda esta trayectoria tan especial, el agua se muestra siempre humilde.

Que el agua sea preciosa, es evidente para todos, porque ¿quién no ha disfrutado de la frescura que nos proporciona un baño, de la brisa perfumada que nos trae el aire cuando el agua se torna lluvia o del olor a tierra mojada cuando ésta se ha empapado de agua? Pero no es todo. Dejarse arrullar por las olas del mar, contemplar una puesta de sol en las tranquilas aguas de un lago o

verse reflejado en la quietud de un manantial, en realidad no tiene precio porque lo disfrutamos gratuitamente. Nosotros no la hemos hecho y sin embargo dis-

3 «Saludos a las virtudes», en *San Francisco de Asís. Escritos. Biografías. Documentos de la época*. Edición preparada por A. Guerra y equipo. Madrid 2000. BAC 399. p. 47.

4 Cf. Mt 3, 13-16; Jn 2, 6-11; 4, 14-15; Ap 21, 5-6.



frutamos de ella de múltiples formas y al disfrutarla nos percatamos de que en realidad es preciosa.

La castidad del agua nada tiene que ver con los mandamientos o con los consejos evangélicos. El agua es casta porque participa de la transparencia y diafanidad de Dios, ya que es El quien la ha creado. Y es que la castidad no se refiere primariamente a lo material, a lo somático, sino al corazón, a los sentimientos, a lo interior. De ahí que el agua se conserva casta mientras no entra en contacto con el ser humano, porque desde el momento en que el hombre comienza a manipularla también empieza a contaminarla hasta llegar a degradarla, como claramente podemos verlo a nuestro alrededor.

Para Francisco de Asís las cosas no se presentaban de esta manera, porque en su tiempo, ni siquiera lejanamente, podía hablarse del problema de la contaminación ambiental: tanto el aire, como la tierra y el agua se mantenían en una pureza casi original. Sin embargo, cuando se tiene conciencia de que se es criatura juntamente con todos los demás seres y elementos del planeta siempre se toma una actitud de fraternidad para con todos y para con todo. Su primer biógrafo<sup>5</sup> nos dice al respecto: En una obra cualquiera canta al Artífice de todas; cuanto descubre en las hechuras, lo refiere al Hacedor. Se goza en todas las obras de las manos del Señor, y a través de tantos espectáculos de encanto intuye la razón y la causa que les da vida. En las hermosas reconoce al Hermosísimo?

Abraza todas las cosas con indecible y afectuosa devoción y les habla del Señor y las exhorta a alabarlos. Deja que los candiles, las lámparas y las candelas se consuman por sí, no queriendo apagar con su mano la claridad, que le era símbolo de la luz eterna. Anda con respeto sobre las piedras, por consideración al que se llama Piedra. A los hermanos que hacen leña prohíbe cortar del todo el árbol, para que le quede la posibilidad de echar brotes. Manda al hortelano que deje a la orilla del huerto franjas sin cultivar, para que a su tiempo el verdor de las hierbas y la belleza de las flores pregonen la hermosura del Padre de todas las cosas. Recoge del camino a los gusanillos para que no los pisoteen; y manda poner a las abejas miel y el mejor vino para que en los días helados de invierno no mueran de hambre. Llama hermanos a todos los animales<sup>6</sup>.

5 Fray Tomás de Celano escribió la biografía del santo en 1228, dos años después de que había muerto Francisco, conocida como «Primera de Celano» (1Cel). El mismo biógrafo escribió, en 1246, una segunda vida del santo, conocida como «Segunda de Celano» (2Cel).

6 2Cel 165. En *San Francisco de Asís?* Pp. 325-326.

### 3. El cántico de las criaturas

Este sencillo y bello poema de Francisco de Asís sintetiza la actitud del ser humano frente a Dios, el único digno de alabanza; frente al mundo, sintiéndonos hermanos de todo lo creado; frente al hombre, tomando actitudes de perdón y tolerancia en los conflictos; y frente al tiempo, porque «ningún hombre viviente» puede escapar de la muerte corporal. He aquí el texto de esta joya de la literatura cristiana<sup>7</sup>.

*Altísimo, omnipotente, buen Señor, tuyas son las alabanzas, la gloria y el honor y toda bendición.*

*A ti solo, Altísimo, se deben y ningún hombre es de digno de hacer de ti mención.*

*Alabado seas, mi Señor, con todas tus criaturas, especialmente el señor hermano sol, el cual es día y por el cual nos alumbras.*

*Y él es bello y radiante con gran esplendor: de ti, Altísimo, lleva significación.*

*Alabado seas, mi Señor, por la hermana luna y las estrellas: en el cielo las has formado luminosas, y preciosas, y bellas.*

*Alabado seas, mi Señor, por el hermano viento, y por el aire, y el nublado, y el sereno, y todo tiempo, por el cual a tus criaturas das sustento.*

*Alabado seas, mi Señor, por la hermana agua,*

*la cual es muy útil, y humilde, y preciosa, y casta.*

*Alabado seas, mi Señor, por el hermano fuego, por el cual alumbras la noche: y él bello, y alegre, y robusto, y fuerte.*

*Alabado seas, mi Señor, por nuestra hermana la madre tierra, la cual nos sustenta y gobierna y produce diversos frutos con coloridas flores y hierbas.*

*Alabado seas, mi Señor, por aquellos que perdonan por tu amor y soportan enfermedad y tribulación.*

*Bienaventurados aquellos que las sufren en paz,*

*pues por ti, Altísimo, coronados serán.*

*Alabado seas, mi Señor, por nuestra hermana la muerte corporal, de la cual ningún hombre viviente puede escapar.*

*¡Ay de aquellos que mueren en pecado mortal!*

*Bienaventurados aquellos a quienes encontrará en tu santísima voluntad, pues la muerte segunda no les hará mal.*

*Alaben y bendigan a mi Señor y denle gracias y sírvanle con gran humildad. ☩*

7 En *San Francisco de Asís?* Pp. 49-50.

# «Agua y Biodiversidad en Montes Azules : Obras de la Creación o Botín de Multinacionales.»

Miguel Ángel García A.

Coordinador General de Maderas del Pueblo del Sureste, A.C.

«AÚN NO SE VEÍA LA SUPERFICIE DE LA TIERRA SINO QUE SÓLO ESTABA EL MAR REPRESADO, Y SÓLO EL VACÍO DEL CIELO. SÓLO EL GERME DEL AGUA, EN LA MAR SOSEGADA EN LAS AGUAS SERENAS. SÓLO ESTABA EL SILENCIO, EL REPOSO, EN LA OSCURIDAD, EN LAS TINIEBLAS. SÓLO ESTABA EL CREADOR Y FORMADOR; LOS GÉRMINES DE LAS COSAS ESTABAN PUESTOS POR ÉL, CON TODA PUREZA, EN LAS AGUAS. ESTA AGUA SE DESEMBARACE, Y CUANDO SE REFINA EN MARES Y RÍOS, QUEDA EL ULEU, LA TIERRA. ASÍ QUEDARÁ TODO LIMPIO Y SE PODRÁ SEMBRAR EN EL CIELO Y LA TIERRA, Y DE ESA MANERA LAS CRIATURAS QUE NAZCAN NO TENDRÁN OBSTÁCULOS, NI EXISTIRÁN ÉSTOS CUANDO NAZCAN NO TENDRÁN OBSTÁCULOS, NI EXISTIRÁN ÉSTOS CUANDO NAZCAN LOS HOMBRES.»

(El Popol Vuh- Libro sagrado de los Mayas)

**«Un vaso de agua no se le niega a nadie»  
(refrán popular)**

La Tierra, nuestra casa, ha sido bautizada el «Planeta Azul», por la imagen que, suspendida en el espacio, proporciona a aquellos que al menos en fotografía, hemos tenido el privilegio de admirarla. Y es que el hermoso color azul que muestra nuestro planeta, se lo otorga la aparente abundancia de un vital líquido, el cual así de sencillo como lo percibimos, ha sido la fuente primaria de origen y sustento fundamental de todas las formas de vida presentes desde siempre en la biosfera terrestre: el agua.

Único elemento de la naturaleza capaz de mostrar sus tres estados —sólido, líquido o gaseoso— en el medio ambiente, el agua nos da a las personas comunes la impresión de ser inagotable, más aún cuando miramos la magnificencia de los mares o cuando vemos caer torrenciales aguaceros en los veranos. Nada más lejos de lo que está ocurriendo, por lo menos a nivel del agua potable para consumo humano: el líquido disponible se nos está agotando.

Aunque tres cuartas partes de nuestro planeta están cubiertas de agua (misma proporción que posee nuestro organismo), el 97% de ella es salada. Del 3% restante, dos terceras partes se encuentra en los casquetes polares y cimas de montañas en forma de hielo y nieves perpetuas, quedando únicamente 1% del total del agua existente en el mundo para el consumo humano, y ésta se encuentra distribuida de forma muy desigual en todo el globo terráqueo, siendo un hecho común el que aquellas regiones y países que tienen la enorme fortuna de poseerla, siguiendo las pautas del modelo de desarrollo industrial y consumista globalizador, se dediquen a contaminarla y desperdiciarla, provocando además, estos mismos países y élites sociales —de forma directa o indirecta— la acelerada destrucción de los bosques del mundo, alterando con ello de forma muy grave el ciclo hidrológico mundial, en el que se basa la captación y filtración del agua pura.

**Algunas cifras ilustran este grave panorama:**

1. En los últimos 70 años, la población mundial ha incrementado seis veces el consumo de agua, mientras que el volumen disponible es el mismo, pero, en cambio, el de agua potable —no contaminada— ha disminuido en un 15%.
2. Esto provoca que la disponibilidad de agua por habitante, esté disminuyendo en promedio, en un tercio cada veinte años.
3. Hay en el mundo 12 mil kilómetros cúbicos de agua contaminada, cifra superior a los que alcanzan las diez más importantes cuencas fluviales del mundo.
4. Diariamente se vierten en ríos, lagos y arroyos, dos millones de toneladas de desechos tóxicos (un solo litro de agua residual basta para contaminar ocho litros de agua dulce).
5. Estados Unidos y otros países industriales producen el 80% de todos los desechos peligrosos, vertiendo en el agua diariamente, 500 millones

de toneladas de desechos peligrosos (metales pesados, solventes, sedimentos tóxicos y pesticidas).

6. Mientras 900 millones de personas de los países pobres no tienen acceso a agua no contaminada, y mueren por esa causa 25 mil personas al día, en los países industriales el 75% del agua de que disponen la utilizan con fines industriales y, por ejemplo, un habitante promedio de los Estados Unidos utiliza —y desperdicia— de 350 a 400 litros por día.
7. Las cuencas más grandes del mundo ubicadas en países industriales o en los llamados «polos de desarrollo» de los países pobres, se encuentran altamente contaminados y no son ya aptas para consumo humano.

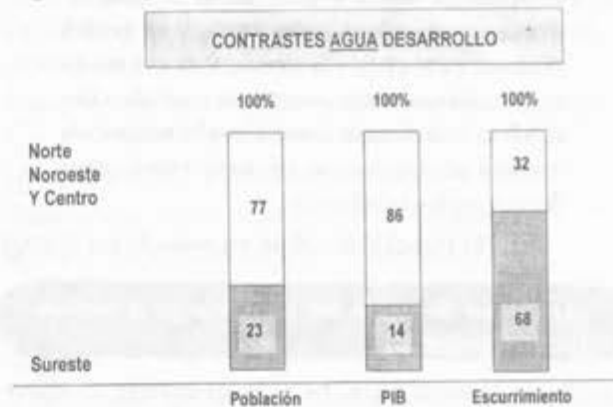
Por algo, el reconocido futurólogo Alvin Toffler señaló desde hace algunos años, que en el siglo XXI las guerras en el mundo se darían ya no sólo por el control del petróleo, sino por apoderarse de las fuentes y caudales de agua dulce, lo cual es una realidad inmediata que ya observamos en dimensiones que va desde grandes regiones del mundo (Palestina/los altos del Golán o la zona del Iguazú en Sudamérica, frontera trinacional entre Brasil, Argentina y Paraguay), hasta conflictos entre países (recordar el diferendo binacional México-EU por el agua del río Colorado); entre estados (Guanajuato vs. Jalisco por el embalse del Lago de Chapala); entre comunidades (tenemos el reciente caso ocurrido en Zinacantan, Chiapas, contra bases zapatistas) y entre barrios (vgr. La Delegación Iztapalapa en el DF)

Lo grave es que este diagnóstico y esta visión ya la tienen absolutamente clara —como el agua— las corporaciones multinacionales que controlan el embotellamiento y la distribución del agua: Coca Cola, Pepsi Cola, Mitsubishi, Evián, Price Water House, entre otras, quienes de diversas maneras se están posicionando en los territorios que poseen los últimos caudales superficiales o mantos subterráneos de agua dulce no contaminada, tratando de forzar a través de los Organismos Multilaterales (Banco Mundial, FMI, G8, OCDE, OMC) a los países subdesarrollados poseedores de estas fuentes, a que privaticen la extracción, aprovechamiento y distribución del vital líquido, amén de las presiones que ejercen también las corporaciones dedicadas a la generación y distribución de electricidad, interesadas en que se sigan construyendo en los países pobres, gigantescas centrales hidroeléctricas y a que al mismo tiempo se hagan reformas constitucionales para privatizar también la generación y venta del fluido eléctrico

(cualquier parecido con el Plan Puebla Panamá es pura coincidencia)

Como hemos ido viendo, el panorama mundial que presenta el agua, se reproduce y refleja a diferente escala y de diferente manera, en nuestro país. Aunque México está todavía considerado como una nación de presión moderada sobre el agua, con una precipitación promedio de 772 mm/año y una disposición natural media nacional, de 472 km<sup>3</sup> de escurrimiento superficial virgen y de recarga de acuíferos, de los cuales para el año 2000 se extraían sólo 72 kms<sup>3</sup> para los distintos usos y consumos, este imprescindible elemento tampoco se encuentra ni equitativamente distribuido, ni racionalmente utilizado.

A nivel regional por ejemplo, el Sureste de México concentra el 68% de los escurrimientos y únicamente el 23% de la población, mientras que el norte, noroeste y centro (zonas donde se concentra el 77% de los habitantes de población) el escurrimiento sólo llega al 32%.



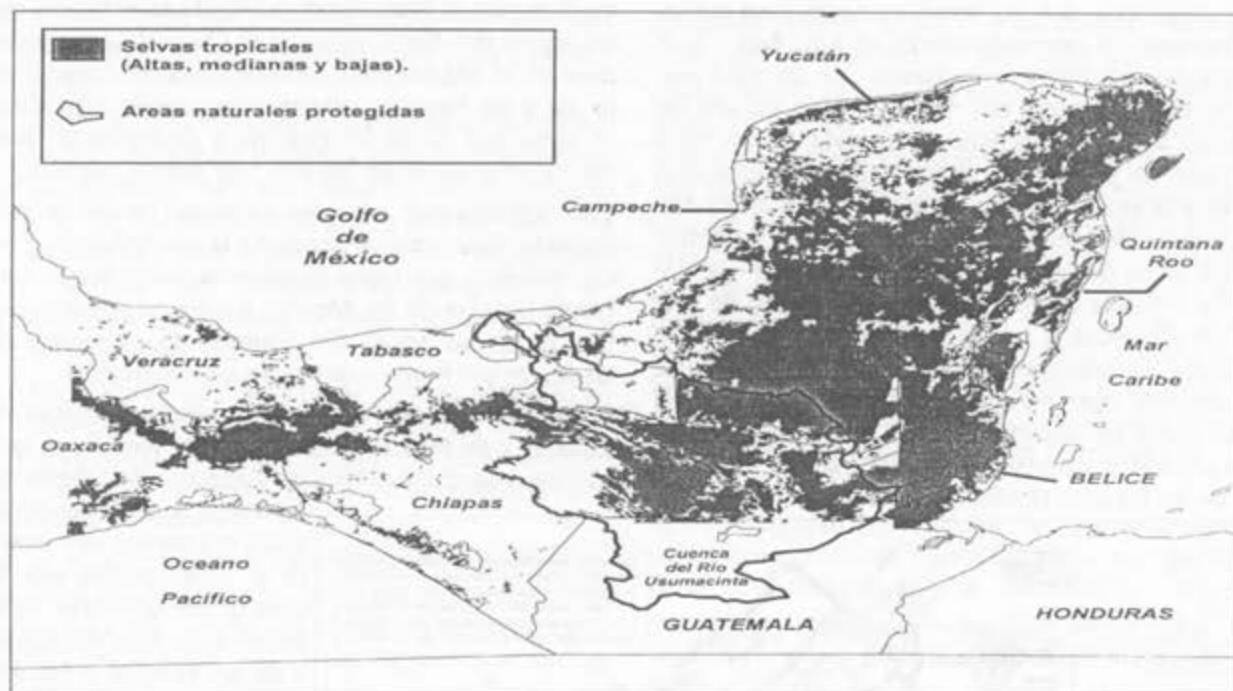
Fuente: Comisión Nacional del Agua, 2002

A nivel de usos, el 78% del agua extraída de montes, ríos, arroyos y lagos, tiene un destino agrícola; el 2% pecuario, el 8% se va a la industria y el 12% al uso público urbano.

A nivel de sectores de población, la población urbana —concentrada paradójicamente en las zonas centro y noreste del país— dispone en un 94.6% de agua potable, mientras que de la población rural —ubicada mayoritariamente en el sur-sureste— sólo alcanzan este beneficio el 68% de las familias.

En nuestro país también podemos observar las nefastas y depredadoras consecuencias en el agua, del globalizante modelo de desarrollo que, como nación, nos hemos empeñado en seguir: de las seis principales cuencas hidrológicas de México, tres de ellas se encuentran en un nivel muy alto de contaminación por desechos industriales, petroleros, urba-



**Fuentes:**

*Inventario Nacional Forestal, 1994. (Instituto de Geografía, UNAM - SEMARNAP).  
Base Geográfica Digital de la Selva Maya.*

Así, encubiertos con el disfraz de una «filantropía verde» que manipula y desinforma a través de los medios de comunicación el discurso de la conservación ecológica en «beneficio de la humanidad» (algun lector se acordará de la reciente campaña mediática desplegada por TV Azteca, por ejemplo), estos poderosos intereses y sus representantes nacionales exigen y presionan hoy día para lograr el desalojo —violento si fuera necesario— de más de 40 poblados indígenas, asentados en la Reserva Montes Azules, en calidad de desplazados políticos y de guerra, a causa de la violencia militar o paramilitar ejercida en distintas regiones del estado a partir de 1994, ó económicos (expulsados de sus lugares de origen por la carencia de tierras y de oportunidades de vida).

En Montes Azules se da entonces también la pugna entre dos propuestas conceptuales diametralmente opuestas: aquella que propugna la conservación ecológica sin los pueblos y contra los pueblos, para beneficio y lucro privado de intereses corporativos multinacionales, frente a la conservación ecológica con los pueblos, por los pueblos y para los pueblos, como una justa manera de reconocer y valorar la creación.

Aquí como en ningún otro lado se aplican las sabias palabras del jefe Seattle dichas a mediados del siglo

XIX cuando el presidente de los Estados Unidos trató de comprar las tierras a la tribu piel roja:

*«El agua cristalina que corre por ríos y arroyuelos no es solamente agua, sino que también representa la sangre de nuestros antepasados: si les vendemos la tierra, deben recordar que es sagrada, y a la vez deben enseñar a sus hijos que es sagrada y que cada reflejo fantasmagórico en las claras aguas de los lagos cuenta los sucesos y memorias de la vida de nuestra gente. El murmullo del agua es la voz del padre de mi padre. Los ríos son nuestros hermanos y sacian nuestra sed; si les vendemos nuestras tierras, ustedes deben recordar y enseñarles a sus hijos que los ríos son nuestros hermanos y también lo son suyos, y por lo tanto deben tratarlos con la misma dulzura con que se trata a un hermano»*

*«Esto sabemos: la tierra no pertenece al hombre; el hombre pertenece a la tierra. Esto sabemos. Todo va enlazado, como la sangre que une a una familia. Todo va enlazado.»*

*«Todo lo que le ocurra a la tierra les ocurrirá a los hijos de la tierra.»* ☐

# El trabajo humano, corresponsable de la creación.

Raúl Hernández Garcíadiego

Desde sus primeros versículos, en el primer libro de la Biblia el agua aparece como elemento básico de la naturaleza que será el escenario en que se desplegará la historia de la salvación: «<sup>1</sup>En el principio, creó Dios los cielos y la tierra. <sup>2</sup>La tierra era algo caótico y vacío, y tinieblas cubrían la superficie del abismo, mientras el espíritu de Dios aleteaba sobre la superficie de las aguas.»<sup>1</sup>

Poco más adelante resalta que la ausencia de vegetación se debe a que esta requiere tanto el trabajo de Dios como el de la humanidad: «El día en que hizo Yahvé Dios la tierra y el cielo, <sup>5</sup> no había aún en la tierra arbusto alguno del campo, y ninguna hierba del campo había germinado todavía, pues Yahvé Dios no había hecho llover sobre la tierra, ni había hombre que labrara el suelo. <sup>6</sup> Pero un manantial brotaba de la tierra y regaba toda la superficie del suelo.»<sup>2</sup>

Este pasaje hace notar que aún cuando ya estuvieran disponibles todos los elementos físico-químicos necesarios para la generación de la vida —como la tierra, el agua y el sol— el plan de la creación proponía y esperaba aún una acción complementaria de Dios y una de la humanidad: Dios hará llover desde el cielo y el ser humano labrará el suelo con su trabajo. Este rico simbolismo agrícola muestra la complementariedad agro-climática entre el trabajo del hombre y el trabajo de Dios: si llueve pero los agricultores no siembran, no habría nada que cosechar, pero tampoco lo habría si los agricultores sembraran pero las lluvias no llegaran.

Entonces, la voluntad de Dios —actuando como palabra creadora— dijo: <sup>26</sup>... «Hagamos al ser humano a nuestra imagen, como semejanza nuestra, y manden en los peces del mar y en las aves del cielo, y en las bestias y en todas las alimañas terrestres, y en todos los reptiles que reptan por la tierra.»<sup>27</sup> Creó, pues, Dios al ser humano a imagen suya, a imagen de Dios lo creó, macho y hembra los creó.<sup>3</sup>

¿En qué radica esta semejanza entre Dios y nosotros, sus creaturas?. Solamente por analogía pode-

mos señalar algunos de los rasgos que la caracterizan: la inteligencia y la capacidad de reconocer y comprender la verdad por medio de su ejercicio; el sentido moral, como capacidad de distinguir el bien del mal, la justicia de la injusticia; la voluntad para decidir libremente en qué sentido queremos actuar ante el bien; la capacidad de orientar la voluntad para actuar mediante la articulación diversos medios para alcanzar el fin propuesto; la creatividad como capacidad de imaginar y concebir algo nuevo, la capacidad de percibir y disfrutar la belleza, así como la capacidad de crear algo nuevo y bello mediante la acción del trabajo creador; la capacidad de amar y de regalar nuestra vida a otro; la capacidad de hacernos éticamente responsables por el resultado de nuestras acciones, y más.

<sup>28</sup> Y los bendijo Dios con estas palabras: «Sed fecundos y multiplicaos, y henchid la tierra y sometedla; mandad en los peces del mar y en las aves del cielo y en todo animal que reptas sobre la tierra.»<sup>4</sup> Con este mandato, Dios transfiere a la humanidad un poder de dominio delegado sobre la naturaleza por él creada, sobre la que Él tiene un poder de dominio originario, en tanto creador.

Junto con el mandato, otorgó el don:<sup>29</sup> Dijo Dios: «Ved que os he dado toda hierba de semilla que existe sobre la faz de toda la tierra, así como todo árbol que lleva fruto de semilla; os servirá de alimento.»<sup>5</sup> Es un acto de donación explícita de los frutos que proporciona la naturaleza para ser utilizados como alimento: hierbas, semillas y frutos. El alimento es un satisfactor necesario para la conservación de la vida, por lo que este mandato del Verbo señala el ordenamiento de la naturaleza para mantener la vida humana, proveyéndole de los alimentos necesarios. Anticipando cualquier suposición de monopolio humano, aclara que los seres de la naturaleza no están ordenados en exclusiva al hombre para mantener su vida, sino que la naturaleza debe brindar el soporte de vida de todos los seres vivientes, quienes también reciben explícitamente en donación el alimento que proporciona la natu-

1 Gen 1, 1-2

2 Gen 2, 4-5

3 Gen 1, 26-27

4 Gen 1, 28

5 Gen 1, 29

raleza como base de las cadenas tróficas: <sup>30</sup> «Y a todo animal terrestre, y a toda ave del cielo y a todos los reptiles de la tierra, a todo ser animado de vida, les doy la hierba verde como alimento.» Y así fue.<sup>6</sup>

Y continúa el magnífico relato del trabajo de la creación: <sup>8</sup> Luego plantó Yahvé Dios un jardín en Edén, al oriente, donde colocó al hombre que había formado.<sup>9</sup> Yahvé Dios hizo brotar del suelo toda clase de árboles deleitosos a la vista y buenos para comer, y en medio del jardín, el árbol de la vida y el árbol de la ciencia del bien y del mal.<sup>10</sup> De Edén salía un río que regaba el jardín, y desde allí se repartía en cuatro brazos. ...<sup>15</sup> Tomó, pues, Yahvé Dios al hombre y lo

dejó en el jardín de Edén, para que lo labrase y cuidase.<sup>7</sup> «Labrar y cuidar» son los dos trabajos que le asigna Dios a la humanidad en el paraíso que había creado para ella. Esto significa que el trabajo humano es un componente constitutivo esencial en la creación: sin la humanidad, la creación no estaría completa, por maravilloso que pudiera ser el universo; y no estaría completa si la mujer y el hombre no trabajaran para continuar el trabajo divino de la creación, cuidándola y cultivándola.

Y es hasta entonces, una vez que Dios ya había delegado la continuidad de la creación al trabajo fructífero de la humanidad y que ésta ya la había asumido, cuando <sup>31</sup> Vio Dios cuanto había hecho, y todo estaba muy bien. Y atardeció y amaneció: día sexto. <sup>2</sup> <sup>1</sup> Concluyéronse, pues, el cielo y la tierra y todo su aparato, <sup>2</sup> y dio por concluida Dios en el séptimo día la labor que había hecho, y cesó en el día séptimo de toda la labor que hiciera. <sup>3</sup> Y bendijo

Dios el día séptimo y lo santificó; porque en él cesó Dios de toda la obra creadora que Dios había hecho.<sup>8</sup>

Resulta edificante meditar en que la posibilidad de que Dios pudiera descansar de su complejo trabajo de creación presupone que la mujer y el hombre

están ya trabajando, haciéndose responsables de toda la creación, la cual puso Dios a su servicio. Dios puede dar por concluida su labor de creación cuando la humanidad ha iniciado la suya.

Así entendido, el trabajo humano se nos revela de pronto en una maravillosa dimensión generadora y fructífera. El trabajo nos hace semejantes a Dios: podemos ser creadores como él por medio de nuestro trabajo, participando junto con él de este flujo inmenso que es la creación universal,

iniciada por él y delegada a nosotros para su continuación, en espera de que Él la culmine al fin de los tiempos.

Qué distinta comprensión del valor del trabajo humano podemos alcanzar considerándolo desde esta perspectiva, totalmente alejada otra visión —desafortunadamente muy extendida— que concibe al trabajo humano como pena y castigo, impuesto a la humanidad como consecuencia de su

desobediencia. <sup>3</sup> <sup>19</sup> Con el sudor de tu rostro comerás el pan.<sup>9</sup> El trabajo es parte del paraíso creado por Dios para la humanidad, no parte del castigo que le fue impuesto por haber desobedecido el mandato del creador. El relato bíblico señala que lo que aparece con el castigo es el sudor de la fatiga derivada del trabajo, ya que el trabajo humano fue concebido desde antes y como parte del don de vida en el paraíso.



LA CREACIÓN TIENE LUGARES CON ABUNDANCIA DE AGUA QUE GENERA EXUBERANCIA DE VIDA. RÍO TULIJÁ EN CHIAPAS.  
(FOTO LEÓN BARTOLOMÉ HERNÁNDEZ)

<sup>6</sup> Gen 1, 30

<sup>7</sup> Gen 2, 8-15

<sup>8</sup> Gen 1, 31-2,3

<sup>9</sup> Gen 1, 31-2,3

## No tenemos «derecho de abuso» sobre la naturaleza.

Desde esta perspectiva podemos abordar una segunda idea que es necesario corregir: la de que la humanidad recibió de Dios el dominio ilimitado sobre la creación, de modo que puede hacer de ella lo que quiera, en su calidad de nuevo dueño.

La convicción más extendida en la actualidad sostiene que quien es dueño de algo tiene derecho de hacer con ello lo que quiera, lo cual se extiende hasta el derecho de destrucción de todo aquello de lo cual sea dueño. Esta idea que sostiene que el derecho de propiedad no establece límite alguno a la libertad absoluta de decisión sobre su uso, no corresponde al espíritu ni al pensamiento bíblico hebreo, sino que la heredamos de la cultura y del derecho romano.

Los romanos concibieron a la propiedad (*proprietatis* - *proprietatis*) como la forma más completa de gozar de una cosa y de sus beneficios.<sup>10</sup> El derecho de propiedad incluye beneficios de cuatro tipos:

1. el derecho de uso — *ius utendi* o *usus* — que consiste en la facultad de usar, utilizar o servirse de una cosa conforme a su naturaleza propia;
2. el derecho de usufructo — *ius fruendi* o *fructus* — que otorga el derecho a percibir el fruto o producto de las mismas;
3. el derecho de abuso — *ius abutendi* o *abusus* — que confería incluso el poder de destruirla; y por último



**EN ZONAS SEMIÁRIDAS, SE REQUIERE EL TRABAJO HUMANO PARA OBTENER EL AGUA DE LAS MONTAÑAS. POZO HORIZONTAL EN SANTIAGO CHAZUMBA, OAXACA.**

(FOTO LEÓN BARTOLOMÉ HERNÁNDEZ)

4. el derecho de reivindicación — *ius vindicandi* — que permitía su reclamo frente a otros detentadores o poseedores.

El derecho de abuso heredado del pensamiento romano va en contra del espíritu del pensamiento bíblico, que establece en primer lugar que Dios puso al hombre en el paraíso para que lo cuidara y lo cultivara. La donación incluía una misión como condición. En términos legales fue un donativo oneroso: una donación que conlleva una obligación.

Sin embargo, la libertad que Dios le concedió al ser humano aceptó la posibilidad misma de que la humanidad la ejerciera en contra de la voluntad de su creador. La voluntad divina le fue expresada en forma de don, de orientación y de mandato hacia la acción para continuar con su obra creadora. Les otorgó la libertad, más no la impunidad: el abuso de la libertad no quedaría impune, sino que acarrearía una sanción como consecuencia: La mujer y el

hombre son expulsados del paraíso y a partir de entonces el trabajo entrañará dificultades y enfrentará obstáculos que requerirán un fatigoso esfuerzo adicional en su trabajo para conseguir los necesarios frutos de la naturaleza.

La humanidad hizo su aparición en el planeta tierra en fechas relativamente muy recientes si las comparamos con la edad del universo: Los avances de nuestro conocimiento científico nos permiten estimar la edad del universo entre unos 10,000 a 20,000 millones de años desde la «gran

explosión inicial», postulada por la «teoría del big bang»; nuestro planeta tierra tendría un tercio de esa edad, unos 4,600 millones de años. Mucho, mucho tiempo después, los primeros homínidos evolu-

<sup>10</sup> Ver Instituto de Investigaciones Jurídicas. *Diccionario Jurídico Mexicano*. Voz: Propiedad, pp. 2598-2599. Coedición Editorial Porrúa y Universidad Nacional Autónoma de México, 1998 (4 tomos)

cionaron en África hace entre 6 y 2 millones de años. El *homo erectus*, el antecesor más remoto conocido de nuestra especie, puede tener una antigüedad entre unos 2 millones y 750,000 años, mientras que nuestra especie — *homo sapiens sapiens* — es tan reciente como 200 mil años. Los primeros pobladores humanos de Mesoamérica llegaron hace unos 12 mil años; de ellos, el grupo que se estableció en la región de Tehuacán desarrolló la agricultura hace 8 mil años y la irrigación hace dos mil setecientos cincuenta años. Hace poco más de cinco siglos años llegaron los conquistadores europeos al continente americano y sometieron militarmente a su población indígena, apropiándose de todo un continente. Pero apenas hace unos doscientos cincuenta años se inició en Europa la revolución industrial, y hoy vemos que ésta ha causado un severo deterioro al medio ambiente mundial, amenazando su existencia.

Es una muy larga evolución desde el origen de la creación, pero apenas en los últimos cincuenta años el conjunto de acciones irresponsables de la humanidad ha rebasado ya los límites de la capacidad de regeneración natural de nuestro planeta: el saqueo de recursos naturales, el agotamiento de los mantos freáticos por sobreexplotación, la destrucción de selvas y bosques que impiden su recarga, la contaminación de arroyos, ríos, lagos y mares, la contaminación atmosférica que causa el calentamiento global y el cambio climático por la utilización excesiva de combustibles, así como la desbocada e interminable carrera armamentista.

Esta carrera nuclear, química, bacteriológica y electrónica, que diariamente golpea la conciencia moral mundial al revelar la carencia de orientación y límites morales en el complejo político - económico-industrial - militar que nos gobierna, lo cual quedó patente desde el momento en que se arrojó el inmenso poder destructor nuclear para arrasar dos ciudades japonesas en agosto de 1945, y se confirma diariamente en los vergonzosos actos bárbaros perpetrados por el control político - militar y económico del medio oriente por dos recursos naturales estratégicos: el petróleo y el agua.

En este inicio del tercer milenio, en el cual la conciencia ecológica de la humanidad está ampliando su comprensión de los procesos en el tiempo, en el espacio y en la compleja interacción de sus múltiples causas, resulta valioso recordar que la humanidad no fue la única destinataria del don divino de la creación, sino que todos los seres animados de vida son también destinatarios y partícipes de esta donación. Todos los seres vivos, son receptores del don de la vida y de su necesario sustento, interrelaciona-

dos por medio de complejos mecanismos físicos, químicos y biológicos, tanto en las cadenas alimenticias directas, como en el equilibrio del medio ambiente de la región de la tierra en la que viven, al que todos contribuyen y del que todos se benefician; desde los microscópicos que originan y sustentan la vida, hasta los más desarrollados que conforman los ricos y bellos paisajes que caracterizan y distinguen la diversidad de ambientes que han servido de hábitat para la humanidad en éste, nuestro planeta azul. Todos nosotros somos responsables de la creación, pero el comportamiento desbordado de nuestra civilización regida por intereses económicos que han dejado de lado toda consideración moral, amenaza con la destrucción de nuestra especie y tal vez del planeta entero.

Y una severa advertencia bíblica puede tener verosimilitud contemporánea si la leemos a la luz del deterioro del medio ambiente y de la guerra a la que economistas, industriales, políticos y militares nos están empujando: «26 <sup>14</sup> Pero si no me escucháis y no cumplís todos estos mandamientos; <sup>15</sup> si despreciáis mis preceptos y rechazáis mis normas no haciendo caso de todos mis mandamientos y rompiendo mi alianza, <sup>16</sup> también yo haré lo mismo con vosotros. Traeré sobre vosotros el terror, la peste y la fiebre, que os abrasen los ojos y les consuman el alma. Sembraréis en vano vuestra semilla, pues se la comerán vuestros enemigos... <sup>32</sup> Yo asolaré la tierra, y de ello quedarán atónitos vuestros mismos enemigos al venir a ocuparla... <sup>34</sup> Entonces pagará la tierra sus sábados durante todos los días que esté desolada mientras vosotros estéis en el país de vuestros enemigos... <sup>41</sup> ... Entonces se humillará su corazón incircunciso y aceptarán el castigo de su iniquidad, y yo me acordaré de mi alianza... y recordaré su tierra. <sup>11</sup>»

Aún estamos a tiempo de que como civilización hagamos un acto de conversión y transformemos nuestros modos de producir, de consumir y de intercambiar, para regenerar la naturaleza y las relaciones sociales que hoy se encuentran tan erosionadas. Si tú fueras Dios: ¿tendrías suficiente fe en la humanidad como para haber puesto la creación en sus manos? ☐

<sup>11</sup> Lev 26, 14-17, 20, 34-35, 41-43 La profecía completa está en Lev 26 14-46

# Vida Religiosa, Profetismo y Opinión pública

Enrique Maza

## Dice el Concilio Vaticano II:

«El Pueblo santo de Dios participa también del don profético de Cristo».

«Cristo, el gran Profeta, cumple su misión profética no sólo a través de la jerarquía, que enseña en su nombre y con potestad, sino también por medio de los laicos a quienes, por ellos, constituye en testigos y les ilumina con el sentido de la fe y la gracia de la palabra,<sup>1</sup> para que la virtud del Evangelio brille en la vida cotidiana, familiar y social. Pero que no escondan esta esperanza en la interioridad del alma, sino que la manifiesten en conversión continua y en la lucha contra los dominadores de este mundo tenebroso, incluso contra los espíritus malignos, incluso a través de las estructuras de la vida secular».<sup>2</sup>

## Otras citas:

«El ejercicio de la opinión pública, en los tiempos actuales, es parte de ese ejercicio de la función profética del pueblo de Dios.»<sup>3</sup>

Es parte de la misión profética. No se podrían equiparar profetismo y opinión pública. No son lo mismo, aunque en nuestros tiempos la opinión puede ser —y lo es muchas veces— un canal del profetismo. Para ilustrar el punto, conviene recordar, aunque sea esquemáticamente y mencionando sólo a algunos, lo que fue la función de los profetas.<sup>4</sup>

El profeta debía proclamar en público la voluntad divina. Debía llamar constantemente a la comunidad de la Alianza, elegida por Yavé, para que trata-

ra siempre de ser, o de volver a ser, eso: la comunidad de la Alianza. Debía poner al descubierto, en el ámbito de lo social (Amós, Miqueas), de lo político (Oseas, Jeremías, Isaías), de lo cultural y de la vida religiosa (todos los profetas), las faltas y desviaciones de la Alianza. Debía despertar la conciencia de la amenaza que implicaba ese alejamiento. Debía despertar y convertir al pueblo y a sus gobernantes civiles y religiosos.

«Busquen el bien, no el mal, y vivirán y estará realmente con ustedes, como dicen, el Señor, Dios de los Ejércitos. Odién el mal, amen el bien, instalen la justicia en los tribunales, a ver si se apiada, el Señor, Dios de los ejércitos, del resto de José.» (Amós, 5)

La palabra de los profetas siempre tuvo carácter de decisión para la hora presente. Siempre se refirió a situaciones concretas y a los acontecimientos de la historia:

«Ay de los que convierten la justicia en acíbar y arrastran el derecho por el suelo, odian a los fiscales del tribunal y detestan a los que testifican con verdad. Pues por haber conculcado al indigente exigiéndole un tributo sobre el grano, no habitarán las casas de sillares que construyan, y no beberán el vino de las viñas selectas que planten. Conozco bien sus muchos crímenes y sus innumerables pecados: estrujan al inocente, aceptan sobornos, y atropellan a los pobres en los tribunales.» (Amós, 5)

Los profetas no proclamaban verdades universales. Hablaban del pasado y del futuro con la mirada puesta en el presente, para descubrir, sobre la base de su propia experiencia de lo divino, la realidad del momento y anunciar la oportunidad de un nuevo comienzo. Clamaban por la integración de todas las esferas de la vida, de acuerdo con la fe viva de la época de Moisés y con la Alianza que Dios hizo con su pueblo, en su triple sentido de santidad, de justicia y de amor.

Si la palabra de los Profetas se vincula a la historia y al presente, su actuación más enérgica se da en los momentos de transformación y en las épocas de cri-

1 Hechos de los Apóstoles 2, 17-18; Apocalipsis 19, 10

2 Concilio Vaticano II, Lumen Gentium, N° 35.

3 Jacques Leclercq, *La Liberté d'Opinion et les Catholiques*  
Jorge Piquer, *La Opinión Pública en la Iglesia*.

4 André Neher, *La Esencia del Profetismo*.  
Westermann, *Comentario a Jeremías*.  
Monloubou, *Profetismo y Profetas*.  
Mattuck, *El Pensamiento de los Profetas*.

sis, como alianzas políticas de los reyes, idolatría, injusticia y desigualdades sociales, caída de Samaría, caída de Asiria, conquista de Jerusalén, exilio, caída de Babilonia, ascenso del imperio persa.

Los profetas no son custodios de las antiguas tradiciones sagradas ni pretenden actualizarlas. Hablan de los grandes temas de la salvación de Israel. Muestran que Dios permanece fiel a su palabra y a su comunidad, a pesar de las continuas violaciones a la Alianza. Exhortan a Israel a mantener o a recuperar la fidelidad del comienzo.

«Porque rechazaron la ley del Señor y no observaron sus mandamientos. Porque venden al inocente por dinero y al pobre, por un par de sandalias; revuelcan en el polvo al desvalido y tuercen el proceso del indigente.» (Amós, 2)

«Les daré un corazón nuevo y les infundiré un espíritu nuevo; arrancaré de su carne el corazón de piedra y les daré un corazón de carne. Les infundiré mi espíritu y haré que caminen según mis preceptos y que pongan por obra mis mandamientos. Habitarán en la tierra que les di a sus padres; ustedes serán mi pueblo y yo seré su Dios.» (Ezequiel, 36).

Aquí estallan su crítica y su denuncia. El pueblo no es obediente ni se convierte, sólo se pavonea de haber sido elegido en el pasado y de realizar actos de culto en el presente. Esa es la posibilidad impía de la religión. La crítica se dirige a los hombres del culto, seguros de sí mismos detrás del sacrificio y del templo, que ofrecen a Dios sus hechos exteriores, pero no sus pensamientos, ni su entrega interior, ni su apertura para escucharlo.

«Detesto y rehúso sus fiestas, no me aplacan sus reuniones litúrgicas; por muchos holocaustos y ofrendas que me traigan, no los aceptaré ni miraré siquiera sus víctimas cebadas. Retiren de mi presencia el barullo de sus cantos, no quiero oír la música de la cítara. Que fluyan el derecho, como el agua, y la justicia, como arroyo perenne.» (Amós, 5).

¿De qué sirve un culto que no se preocupa por lo social, por lo ético, por las relaciones humanas? ¿De qué sirve un hermano que no se preocupa por su hermano? De ahí la denuncia contra el oportunismo de los sacerdotes y contra la maldad de los ricos y de los poderosos. Todos ellos violan el antiguo dere-

cho de Dios. De ahí la rebelión de los profetas contra los reyes, que buscan en su política la seguridad para sí mismos, inclusive al precio de la idolatría. Los profetas intervienen así en la vida pública y en la vida política, y lo hacen exclusivamente por la fuerza de su palabra. Sus palabras, por eso, sólo pueden y deben entenderse a partir de su momento histórico. Descubrían la realidad, llamaban a los hombres a transformar sus cerradas situaciones humanas y sociales, y anunciaban la acción liberadora de Dios.

La fuerza de la palabra profética se condiciona a la situación de sus oyentes. Pero, al mismo tiempo, crea otra situación consciente y apremiante, que cambia para bien o para mal. Es palabra que crea un cambio.

Hay una diferencia profunda entre los falsos y los verdaderos profetas. Es la idea distinta que tienen de Dios y de la alianza con Dios. Los falsos profetas de entonces, como los falsos mesías políticos y religiosos de hoy, creen que Dios está ligado con Israel incondicionalmente y para siempre. Olvidan que Yavé es un Dios moral que concluye su alianza libremente y por pura gracia, para la salud religiosa y moral del pueblo, no para su prosperidad material. Dios no está ligado a la institución. La rebasa en la historia y en la geografía.

Los profetas no llegaron a su misión y a su mensaje a través de reflexiones filosóficas o teológicas. En su predicación no es posible encontrar rastros de argumentación filosófico-teológica. Se fundan en su propia experiencia y en su percepción de la realidad desviada, criticable, corregible. Su importancia radica en la exigencia de un servicio de Dios que se demuestra en la justicia, en el amor al prójimo, en la confianza en Dios mismo, en la exposición del futuro mesiánico. Mientras existe un Estado y una institución religiosa (el Establishment, el Templo), hay profetas para iluminar a reyes y sacerdotes, para decir si tal acción es la que Dios quiere, si tal política se encuadra en el marco de la historia de la salvación.

El profetismo no es una institución, como la realeza, como el sacerdocio. Israel puede procurarse un rey, pero no un profeta, porque el profeta no surge de la institución, sino del pueblo, como puro don de Dios. Dios tiene la iniciativa. El encuentro entre el profeta y el pueblo es dramático. Se da primero en el terreno de la antigua Alianza, de la ley, de las tradiciones, del culto. La ley declara lo que debe ser para todo hombre en todo tiempo. El profeta denuncia las faltas que surgen contra la ley. Pero no espera a que se le someta un caso, como hacen los

jueces, ni apela a un poder que le haya transmitido la sociedad, ni aplica un saber aprendido de otros. Asocia la ley con la existencia, pone nombres, señala a los culpables, sorprende a las personas en el acto mismo. Hace alusión al decálogo; por ejemplo, no se paga el salario, hay venalidad en los jueces, hay inhumanidad en los prestamistas y en los que «machacan el rostro de los pobres», no se libera a los esclavos.

Por su carisma, el profeta alcanza, en cada persona, por encumbrada que sea, ese punto concreto en que se acoge o se rechaza la luz.

Lo verdaderamente importante no son las múltiples transgresiones, sino el pecado nacional que se perpetúa. Como profetas que son, lo expresan en términos de momentos históricos: el pecado, hoy, ha llegado a su colmo. Su mensaje es una sentencia: Israel ha roto la Alianza con Dios, porque ha roto la justicia, porque ha roto la igualdad entre los hombres, porque ha desviado el camino, porque adora dioses falsos y becerros de oro.

Jeremías, en su caso y en su tiempo —como cada profeta en los suyos—, fue llamado para «destruir y arrancar, arruinar y asolar, levantar, edificar y plantar». Israel había roto su alianza con Dios y se había alejado de su ley. Pero quedaba pendiente la pregunta. ¿Tenía Dios intención de romper por su parte su alianza con Israel?

En el pasado, Israel especuló con la fidelidad de Dios para serle infiel, como ha hecho la Iglesia a lo largo de su historia. Así se encerró en el pecado. Pero, si el sabio calla, habla el profeta, el único que puede decir que, después del castigo, Dios triunfará perdonando, aunque no esté obligado a hacerlo, sólo porque así lo quiere y porque así es el amor. La alianza sólo tiene sentido en el amor, que hace imposible el cálculo y hace concebible el perdón.

Juan Bautista, como los profetas de antaño, traduce la ley en términos de existencia vivida. Jesús, el profeta supremo, de quien dan testimonio todos los profetas, reasume su crítica. Severidad contra los que tienen la llave pero no dejan entrar. Ira contra la hipocresía religiosa y el culto vacío, de ritos y no de vida. Clarificación de una herencia espiritual enmarañada, en la que ya no es fácil distinguir los valores ni las líneas maestras. Purificación del templo. Culto perfecto después de la destrucción del templo material. Jesús asume la tradición profética, y la desborda.

Elías recibe la palabra de Dios: «Sal, sube al monte y colócate ante Yavé». Subió al monte. Pasó el huracán y Dios no estaba en el huracán que hendía las montañas y quebrantaba las rocas. Tembló la tierra

y Dios no estaba en el temblor. Se desató un incendio y Dios no estaba en el fuego. Después vino el susurro de una brisa suave. Allí estaba Yavé.

Es un cambio en el concepto de Dios, que ya no se presenta vestido con el traje deslumbrante y aterrador del cataclismo. Se hace presente en la dulzura de la brisa en un atardecer de paz. Yavé ya no es únicamente el Dios cósmico que manifiesta su potencia aterradora en medio de la naturaleza más violenta. Es, sobre todo, el que se encuentra con el hombre, como dos amigos se encuentran al caer la tarde. Es el que trata de establecer una amistad delicada, una discreta intimidad con su compañero.

Elías recuerda, sin embargo, las exigencias morales de su fe. La monarquía, —como todo poder, y más cuando se vuelve absoluto e intocable en nombre del mismo Dios que no lo tolera—, representa un peligro, como pensaron los otros profetas. Peligro religioso, por la posibilidad enorme de abuso en la utilización del poder, que equivaldría a usurpar el título y la representación de Dios. Peligro moral, por la desigualdad social que necesariamente establece una constitución monárquica, desigualdad insostenible e insostenible en la comunidad que hizo una alianza ética con Dios. Equivaldría a romper el pacto con Dios. Es un aspecto del profetismo al que fueron llamadas las órdenes religiosas en su principio.

Elías recuerda la moral yavista: el rey es un miembro de la nación, como cualquier otro, igual que el sacerdote; los derechos del pueblo son inalienables. Y se produce el enfrentamiento del rey con el profeta. El rey Ajab y su esposa Jezabel contra Elías, que aparece como defensor de la armonía social, en el sentido concretado por la Alianza, como harían más tarde los demás profetas, defensores también de los más humildes contra la ambición de las clases dirigentes. Elías despliega todo el sentido de la justicia y muestra una sensibilidad especial hacia los pobres y los indefensos, como no se acostumbraba ni se conocía en la época del rey Ajab y de la reina Jezabel. Dios es el defensor de los pequeños. Este será un mensaje característico de todos los profetas, porque todos confrontan el presente de su pueblo con los términos de la Alianza: la igualdad de todos, la justicia para todos, el bienestar de todos. Como Elías, los profetas incitan a ver los acontecimientos que van enamando la vida y la historia de nuestro tiempo con una mirada de fe y de admiración, de vigilancia y de crítica.

Oseas censura a los líderes y a los sacerdotes que son lamentables compañeros de fechorías y de desenfrenos, indiferentes y despreocupados de sus obligaciones para con el pueblo, al que dejan pere-

cer. Miqueas ataca a los que enseñan por salario y vaticinan por dinero. Sofonías, a los impostores y fanfarrones, más ansiosos de gozar que de enseñar. Jeremías y Ezequiel, a los que acomodan sus oráculos al gusto del cliente: impíos, adúlteros, malvados, indiferentes ante el extravío de su pueblo, apáticos, condescendientes con todos, que no condenan nada en los demás y prometen a todos prosperidad y paz; son extraños al designio de Dios, ignoran su palabra y son carentes de inspiración. La prueba del verdadero profeta es la fidelidad a la Alianza: justicia, santidad y amor, probados en el pueblo y en la defensa de los débiles.

La predicación embustera empuja al pueblo a su propia ruina. Busca tranquilizar y agradar, cuando debería inquietar y provocar. Los profetas son inconformes. Es fácil recurrir al halago cortesano con el monarca o encender las ilusiones de una nación adormecida. Pero no cualquiera se atreve a decirles al impetuoso David o al sanguinario Ajab: «Tú eres ese ladrón, tú eres ese criminal». «En el mismo lugar donde los perros han lamido la sangre de Nabot, lamerán también tu propia sangre». El enfrentamiento con el poder. No cualquiera tiene la osadía de condenar, ante todo el pueblo, la injusticia, la lujuria y el crimen de todos. Ni cualquiera tiene la audacia de amenazar con un castigo inminente al más tranquilo y satisfecho de los mundos, ni de repetir, una y otra vez, ese lúgubre tema: la maldad de los tiempos, la complicidad de políticos y sacerdotes. El pueblo comprende que Dios no habla a los sabios, ni a los soberbios, ni a los encumbrados, ni a los poderosos, indignos de conocer al Dios de la justicia que se compromete con los pobres.

Esta es la acusación de Jeremías: la vida de sus contemporáneos se ha dividido en dos ámbitos. En uno hacen lo que les da la gana, siguen sus impulsos, sus codicias y sus miedos, y viven como si no existieran los mandamientos de Dios. En el otro son piadosos, siguen sus obligaciones religiosas y en ellas aseguran y justifican el botín que arrebataron en el primer ámbito. El templo es para ellos lo que es la guarida para el ladrón. Pero con eso envilecen la casa que lleva el nombre de Dios y desprecian a Dios mismo. Como siempre, los poderosos y los ricos se justifican a sí mismos por los cultos religiosos a los que asisten y por las limosnas que dan, como si con eso compraran su boleto para la vida eterna. La palabra de Jeremías es acerba contra un culto hipócrita y torpe.

El mismo sentido tenían estas palabras en boca de Jesús. Y así hay que resucitarlas dentro de la Iglesia, cuando topemos en ella con lo que causó el acre dis-

curso de Jeremías: la práctica del culto no cambia la situación de los que alaban a Dios pero viven como les da la gana. En realidad, viven sin Dios, pero creen haberse asegurado su benevolencia por ir al templo los domingos.

En cualquier parte ocurre que se dé un apartamiento del camino. Pero que todo el camino sea un extravío ya es otra cosa. Jeremías dice: es imposible tener la ley o tener el templo. No son objeto de posesión. Se refiere a los que invocan la ley de Dios que creen poseer. Tanto la ley como el templo pueden ser objeto de mal uso. Es el caso de los doctores de la ley que la interpretan y le dan vueltas hasta que pierde su fuerza. Jeremías les dice: han desechado la palabra viva de Dios, al convertir la ley en propiedad suya y al cambiarla a su gusto y a su capricho. Desprecia la sabiduría que ellos fundan en la posesión de la ley.

La palabra de Jeremías está llena de acusaciones sociales. Se refiere a algo más que a los obstáculos mayores o menores de la vida en común. La palabra de Dios, la palabra de la Alianza, ya no cuenta en la vida colectiva. Jeremías recibe el encargo de advertir y amonestar a la dinastía reinante de Judá. Sus palabras se ocupan de una sola cosa: justicia. Ahí se ventila el destino de la casa real. Se refiere a la justicia en sentido general y en los casos concretos. El rey está para que haya justicia en el país. Si se aparta de ese camino, hay una instancia superior, que puede ser iracunda y abrasadora. «Hagan justicia cada mañana y salven al oprimido de mano del opresor, so pena de que mi cólera brote como fuego y arda y no haya quien la apague.»

Recusa la falsa seguridad de los señores de Jerusalén, que se creían inexpugnables. Injusticia contra los de abajo y desprecio de Dios. Eso fue lo que puso a los reyes de Judá en el camino de la catástrofe. Acusa a los reyes por motivos concretos de justicia social. «Ay del que edifica su casa sin justicia y sus pisos sin derecho. De su prójimo se sirve de balde y no le paga su salario». Vigilancia social de los profetas celo por la justicia: «El que dice: Voy a edificar-me una casa espaciosa y pisos ventilados. Y le abre sus correspondientes ventanas; pone paneles de cedro y los pinta de rojo. ¿Eres rey, acaso, porque tienes pasión por el cedro?». Es implacable con los pastores que dejan desparramarse y perderse las ovejas. No han desempeñado fielmente su ministerio.

Se siente sobrecogido al ver el poderío del mal sobre los hombres de su pueblo. Pero le espanta más que ni sacerdotes ni profetas se enfrenten a ese poder. «Tanto el sacerdote como el profeta se han vuelto impíos.» Ellos también han sucumbido ante el

poder. Sabe y dice que ese camino conduce al despeñadero. Con sus palabras hueras hacen un Dios del que podemos disponer y que se pone al servicio de los deseos y de los querer humanos. Pero el verdadero Dios no tolera que lo utilicen. Dios no será jamás lo que los hombres quieran hacer de él. Dentro del conjunto de las profecías, hay tres grandes bloques de acusaciones por el comportamiento: con respecto a Dios, con respecto al poder y a la sociedad, con respecto al hombre, sobre todo al que está más abajo. Por eso, la acusación englobante de Jeremías es ésta: han abandonado a Dios. Se abandona a Dios porque se sigue a otros dioses.

De ahí la lucha de Jeremías para impedir la defensa de la patria y del templo con las propias armas y a través de alianzas, como pretendían los principales de los hebreos, cuando la tierra de Israel era invadida por los babilonios al norte y por los egipcios al sur. Egipto contra Babilonia, era el juego político y estratégico que querían jugar. «Ponen su confianza en el engaño», clamaba el profeta. Dios no es geografía, Dios es historia.

La acusación social es importante en Jeremías, en Amós, en Isaías, en Oseas, en Miqueas, en Sofonías. El quebrantamiento de la justicia. Opresión y violencia de los ricos y de los poderosos contra los pequeños. La vida social está corroída por la mentira, por las trampas, por la difamación. En las palabras que se dirigen a los reyes dominan las acusaciones de tipo social y la exigencia de justicia.

Se debe comprender el concepto «palabra de Dios». En los profetas no significa lo mismo que en la teología occidental, en la que significa lo dicho por Dios o lo que algunos dicen sobre Dios en nombre de Dios. Los profetas entienden «el decir de Dios», como una palabra determinada dicha en una situación concreta. Por «palabra de Dios», no entienden el contenido —lo dicho por Dios—, sino un acontecer vivo, que se desarrolla. Así se puede entender que la palabra de Dios produce unas veces «gozo y alegría», mientras que es, en otra situación, como «un marro que parte la peña». Unas veces edifica, otras veces destruye.

El solo contenido no decide si la palabra proviene de Dios o no. Alude, más bien, a todo el proceso en su conjunto. Palabra de Dios no es la que tiene un contenido que viene de Dios, sino una palabra determinada encargada por Dios para que se anuncie o se transmita a personas concretas en situaciones concretas. Es una palabra con destino, situada, fechada, que responde a esta situación y no a otra, y que fue expresamente encargada para esta hora y para este destinatario. Es una palabra histórica, que

responde a la historia, a los acontecimientos, a la vida de las personas.

Jeremías profetiza contra el templo, no en abstracto, no contra la idea de templo, sino que anuncia la ruina del templo concreto en la hora de la invasión enemiga que lo va a destruir. Profetiza contra la promesa de salvación de los falsos profetas, no porque vaya en contra de la salvación, sino porque es hora de ruina y no de salvación. No dice que la salvación no sea palabra de Dios, sino que ésta no es la hora de la salvación, es la hora del desastre. Él mismo, en otra hora, anuncia la salvación como palabra de Dios, porque es hora de salvación.

La palabra de Dios no es un conjunto de doctrinas o de dogmas revelados de una manera o de otra para todos los hombres y para todos los tiempos en todos los lugares y en todas las culturas. La palabra de Dios está unida a la historia: se proclama en una hora histórica determinada y no puede desgajarse de los acontecimientos de donde surge.

La palabra profética no puede nunca disolverse en una doctrina. Tanto las palabras de juicio como las de salvación tienen su tiempo, actúan en su tiempo y se hacen inteligibles a partir de su tiempo. La fuerza de esa palabra, su energía destructora o constructiva, es una dinámica que actúa en el acontecer histórico. Dios es, ante todo, señor de la historia. Y el encargo de los profetas es anunciar ese gobierno de Dios en la historia, cuya actuación no tiene ni puede tener barreras.

Dios quiere un nuevo pacto con Israel, después de la desgracia. Una nueva Alianza. Pero el pueblo no lo acaba de entender y no capta el espíritu de salvación en que Dios quiere el futuro. Regresa del exilio para vivir la peor de las contradicciones. La ley —en la que había naufragado— vuelve a interponerse cada vez más entre Dios y su pueblo, como se vio desde el regreso del exilio y desde la reconstrucción del templo y de Israel con Esdras y Nehemías, y como se verá años más tarde con los fariseos: su adoctrinamiento, inculcación y explicación sin término de la ley adquieren grandes proporciones. Era la indocctrinación total. Era la casuística. Era la ley sobre el hombre. La ley como arma de los explotadores religiosos y civiles del pueblo, que le imponen cargas o condiciones miserables de vida, como dirá Jesús en el Evangelio, que son insostenibles y que ellos no tocan ni con el dedo. La ley cancelaría el amor. Sería la ley sin la Alianza.

Jesús vuelve al sentido auténtico. Es su lucha con los fariseos y con los escribas, con los sacerdotes y con los poderosos. Anuncia el comienzo de una nueva

época totalmente distinta, fundada en el perdón y en el amor.

Jeremías ve el derrumbamiento de su pueblo. No es espectador. Lo padece con todo su ser y su vivir, junto con los demás. Cuando cae Jerusalén, le ofrecen una vida segura y digna en la corte babilónica. Pero decide quedarse con los maltrechos restos del pueblo. Quiere pertenecer hasta el fin a su pueblo doliente. Como hará Jesús. Y como serían, o deberían ser, la vida y la palabra proféticas de las órdenes religiosas.

\*\*\*\*\*

Hay dos realidades que participan, cada una a su manera y en su ámbito propio, de la vocación profética: las órdenes religiosas y la opinión pública. La función de la opinión pública, tal como hoy la conocemos y se desarrolla en el ámbito de las comunicaciones modernas, concuerda en muchos aspectos con la función que en otro día desempeñaron los profetas. Pone al descubierto, en el terreno social, político o religioso, las faltas y desviaciones contra la justicia, contra la ley y contra el pacto social que fundamentan la vida en común. Tiende a despertar la conciencia de la sociedad y de los gobernantes, siempre referida a la hora presente, siempre referida a las situaciones concretas y a los acontecimientos históricos, no a tesis doctrinales.

La voz profética de la opinión pública, se expresó, por ejemplo, en el alzamiento de los indígenas en Chiapas, el 1º de enero de 1994. Fue el clamor de los pobres, que llegó implacablemente hasta los oídos de los poderosos, el que denunció la situación presente como irremediable y condenable por su injusticia. México vivía y sigue viviendo el endeudamiento exterior, la inflación, la ruina ecológica, el desempleo, la proletarización de la clase media, la concentración escandalosa de la riqueza y la multiplicación de la miseria, la falta de salud y de educación, todo envuelto en falsas promesas, mentiras, demagogia, corrupción, represión, injusticia y mal uso del poder. La sociedad ha aguantado todos los sacrificios y nada se remedia. Sólo crecen las desviaciones del pacto social que debería sostenernos y que parece desmoronarse, y el desprecio por la ley, que ricos y poderosos violan a su capricho. Se ha corrompido el sentido de la nación. Se corrompen los valores, se corrompen personas, movimientos, partidos, instituciones. Es la sinrazón del poder y del dinero.

Si así era y es la situación general de México, los indios llevaban cinco siglos de pedir, de exigir, de querer ser parte de la nación y de sus beneficios. Nadie les hizo caso, hasta que soltaron un

balazo. Y entonces caímos en la cuenta de que había indios en México, de que eran seres humanos y mexicanos, de que tenían derecho de comer y de vivir. Su grito, en forma de balazo, sacudió a la nación y creó conciencia en muchos, inclusive en el mundo. El levantamiento indígena tuvo semejanza con la voz de los profetas en otros tiempos y revivió sus acentos:

«Sepan, hijos de Israel, que Yavé tiene un pleito pendiente con ustedes, porque no encuentra en su país ni sinceridad ni amor. Sólo hay juramentos en falso y mentiras, asesinato y robo, adulterio y violencia, crímenes y más crímenes. Por eso todo el país está de duelo y están deprimidos sus habitantes.» (Oseas, 4).

«Ay de ustedes, que transforman las leyes en algo tan amargo como el ajeno y tiran por el suelo la justicia. Ustedes odian al que defiende lo justo y aborrecen al que dice la verdad. Ustedes han pisoteado al pobre, opresores de la gente buena, que hacen perder el juicio al pobre.» (Amós, 5)

La opinión pública, como los profetas, interviene en la vida social, política, religiosa y eclesiástica por la fuerza de su propia palabra, que debe entenderse a partir de la situación histórica que vive y en la que se condiciona. Desde ahí trata de crear otra situación consciente y apremiante. Es una llamada para el futuro a partir del presente. Igual que los profetas, la opinión pública no procede a través de reflexiones filosóficas o teológicas. Parte de su propia experiencia de la vida concreta, sobre todo en relación con el poder y con la justicia social.

Mientras existan el Estado, el poder, la autoridad o el liderazgo de cualquier tipo, habrá opinión pública para servirles de control crítico, para denunciar los casos concretos, sin apelar a un poder que le haya sido transmitido ni a un conocimiento aprendido. Lo hace porque los vive y le afectan. Se asocia con la existencia, no con el poder legal ni con el poder discursivo. Pone nombres, señala culpables, sorprende a la persona en el acto mismo. Como los profetas, hace alusión a la ética social: bajos salarios, venalidad de los jueces, parcialidad de los tribunales laborales, despidos injustos, inhumanidad de los prestamistas, arbitrariedad e injusticia de los ri-

cos y de los poderosos, opresión de los pobres, situaciones invivibles.

La opinión pública auténtica, por su propia función, no busca agradar, ni tranquilizar, ni ser optimista, ni ver el lado bueno de las cosas, aunque pueda hacerlo, cuando hay motivo. Busca inquietar y provocar. Compara la realidad que se vive con la que se podría y se debería vivir. Se atreve al señalamiento concreto y al enfrentamiento con el poder. Invita, incluida la Iglesia, a la reflexión sobre el uso del poder, y denuncia su abuso.

En la vida de la Iglesia también se dan los dos ámbitos que reprochaban los profetas. En uno — vida cotidiana, social, económica, profesional— se siguen los impulsos, las codicias, los miedos, los deseos y los caprichos, como si no existieran los mandamientos de Dios ni las exigencias de la fe. En el otro, el ámbito departamentalizado de la religión, se es piadoso, se frecuenta el culto, se da limosna, se alaba a Dios y se asegura el botín arrebatado en el primer ámbito. La religión sirve de consuelo y de coartada. El templo sirve de guarida. Dios no toca la vida; se le compra con actos de culto y de piedad. Culto hipócrita que no toma a Dios en serio.

Este es el terreno de la opinión pública en la Iglesia, siempre que en ella nos topemos con esta falsedad de la religión, siempre que jerarcas y cristianos se aseguren a sí mismos en la posesión de la ley y de la ortodoxia, siempre que el templo sea objeto de mal uso, siempre que la ley se convierta en casuismo y se coloque por encima del hombre o contra el hombre.

Y aquí es donde entran la vida y la palabra profética de la vida religiosa, de las órdenes y congregaciones religiosas, que no nacieron del culto, sino de la profecía. Eso fueron Francisco de Asís, Domingo de Guzmán, Ignacio de Loyola y todos los otros que con su vida y con su palabra confrontaron a la institución religiosa, ya no con la Alianza, como los profetas, sino con el Evangelio y con la vida de Jesús. Con el cristianismo.

La historia muestra que también a la Iglesia le han faltado el sentido de la justicia y la preocupación por lo social. No siempre ha sabido enfrentarse a los poderes que aplastan al pueblo y también ha sucumbido ante ellos. Ha recurrido a Dios para justificar su poder y sus ambiciones. Pero Dios no es lo que los hombres quieren hacer de él.

La palabra de la opinión pública, como la palabra profética de los religiosos, no debería

ser la disertación teológica sobre el contenido de lo revelado por Dios. Como la palabra de Jeremías, su profetismo es un acontecer vivo, que unas veces es alegría y gozo y otras veces es denuncia y golpe. No pretende, ni es su función, la precisión teológica. Unas veces edifica y otras veces destruye. Se refiere al proceso en su conjunto. Es una palabra determinada que se refiere a situaciones concretas y a personas concretas. Es una palabra con destino, fechada, situada, que responde a la vida, a la historia, a las personas, a los acontecimientos y a las situaciones reales. Está unida a la historia y al momento, y se entiende a partir de allí. No puede traducirse en una doctrina. Es energía, es una dinámica que actúa en el acontecer. Vive los acontecimientos bellos y dolorosos del pueblo, porque es palabra que surge, en última instancia, del pueblo, y lo padece todo con su ser y con su vivir.

El profetismo es constitutivo religioso para la historia sagrada del Antiguo y del Nuevo Testamento. En la Iglesia debe darse lo profético, porque ese carisma (vocación, cualidad, misión específica) pertenece a su esencia, a pesar de todo lo institucional. El carisma profético, por esencia, es libre. La opinión pública, por esencia, también es libre. La vida religiosa, por esencia, debe ser libre. Su carisma profético está en la Iglesia al servicio de la actualización del mensaje de Jesús en las situaciones variables del tiempo. Es autor de renovación religiosa, crítico de la Iglesia y de la sociedad en las que vive y participa, anunciador de nuevas tareas, control limitante del poder. Se llame o no se llame a esto profetismo, vida religiosa, opinión pública, es cosa que no tiene importancia. Son sus funciones. Pero no es su función anunciar principios generales que se apliquen a casos concretos, porque su carácter es la eficiencia creadora de las decisiones históricas.

Puede haber, hay y ha habido en la Iglesia represión del profetismo, como la habido de la vida religiosa y de la opinión pública. Se les quiere someter al control de la institución, de Jerusalén. Los profetas mueren entre el evangelio y el altar. Basten como ejemplos el silenciamiento de teólogos latinoamericanos y europeos, y aun de varios obispos, y el cierre de revistas católicas libres. Las denuncias publicadas han sido muchas. Y los intentos de someter a las órdenes religiosas al estricto control de la Curia Romana.

Pero el religioso —y con él el cristiano— es esencialmente predicador de la palabra, no mero funcionario administrativo del culto. Su esencia parte de lo profético, no de lo cultural. ☞

# Christus y los libros

## El Agua en Sitios WEB

El proyecto *Agua para siempre* dentro de un conjunto de acciones y en referencia a un equipo: [http://www.alternativas.org.mx/hacemos\\_agua.html](http://www.alternativas.org.mx/hacemos_agua.html)

Informe sobre el desarrollo del agua. Agua para el pueblo, Agua para la vida (UN): El informe se puede encontrar en la siguiente dirección y es una excelente reseña (36 páginas) disponible en siete lenguas: [http://www.unesco.org/water/wwap/wwdr/ex\\_summary/](http://www.unesco.org/water/wwap/wwdr/ex_summary/).

Año internacional del agua pura (sitio web oficial): - Inglés, Español y Francés - Para información sobre lo que sucede en tu país pica en la sección "El Año alrededor del mundo". [http://www.wateryear2003.org/ev.php?URL\\_ID=1456&URL\\_DO=DO\\_TOPIC&URL\\_SECTION=201](http://www.wateryear2003.org/ev.php?URL_ID=1456&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201)

Agua: justicia para todos: resistencia local y global al control y comercialización del agua. 26 páginas. Publicado por los Amigos de la Tierra. Disponible en Inglés, Francés, Español y Japonés. <http://www.foei.org/index.php>

Documento: El Agua un Derecho para todos - Red Fe y Justicia en Europa y África. (Inglés y Español): <http://www.aefjn.org/english/issues/equitable%20trade.htm>

UNESCO y Agua: - Inglés, Español y Francés - [http://www.unesco.org/water/index\\_es.shtml](http://www.unesco.org/water/index_es.shtml)

Barros, Marcelo de y José Luis Carabias, *Teología de la tierra*. Madrid, Paulinas, 1988 (Col. Cristianismo y sociedad, 14)

## Cuestiones sobre ecología en Libros

Boff, Leonardo, *Ecología: grito de la Tierra, grito de los pobres*. Madrid, Trotta, 1996 (Col. Estructuras y Procesos. Serie Religión)

*Declaración en torno a la explotación forestal*. Siso-guchi, Chih., Ediciones Diocesanas de la Tarahumara, 2000.

Frei Betto, *La obra del artista. Una visión holística del universo*. Madrid, Trotta, 1999 (Col. Estructuras y Procesos. Serie Religión)

Gafo, Javier (dir.), *10 palabras clave en Ecología*. Estella, Verbo Divino, 1999.

García Paredes, José Cristo Rey, *Ecología del Espíritu (Mi casa es toda de viento)*. Madrid, Publicaciones Claretianas, 1998

Mires, Fernando y cols., *Ecología solidaria*. Madrid, Trotta, 1996 (Col. Estructuras y Procesos, Serie Ciencias Sociales)

Ortolani, Valerio, *Personalidad ecológica*. 2ª ed. Puebla, México, UIA, 1986.

## Cuestiones sobre ecología en sitios WEB

1. [www.laneta.apc.org/nuevaneta/Ambitos-Ambiente.htm](http://www.laneta.apc.org/nuevaneta/Ambitos-Ambiente.htm): esta página ofrece ligas a sitios nacionales dedicados a cuestiones ambientales.
2. [www.grid.unep.ch](http://www.grid.unep.ch): Programa Ambiental de las Naciones Unidas. En esta página se analizan temas y tendencias ambientales fundamentales; incluye descripciones generales por país y región, así como estudios de casos particulares. Contiene ligas a otros sitios.
3. [www.infohabitat.org](http://www.infohabitat.org): *Information habitat* es un proyecto del Comité Coordinador de Comunicaciones de las Naciones Unidas. Es una organización no gubernamental con estatus consultivo en el Consejo Económico y social de la ONU (ECOSOC). Incluye también reflexiones sobre eco-espiritualidad. ☐

Servicio a la Iglesia Católica, A.C.  
Ofrece a los lectores de CHRISTUS  
«Biblia Latinoamericana:»

	Precio
Rústica	\$79
Bolsillo, Color	\$77
Bolsillo, Nacár	\$79
Nuevo Testamento, Plastificado	\$28

Esta oferta estará vigente por tiempo limitado.

El flete está incluido.

Solicitarlas al 56 89 99 55 (Fax)  
55441675 (Teléfono)

De Lunes a Viernes de 9:00a 14:00 horas

FAVOR DE INDICAR PROMOCIÓN CHRISTUS AL LLAMAR. ☐

# Mensaje de la Familia Franciscana Internacional-México, con motivo de la fiesta de San Francisco de Asís, en el año Internacional del Agua Dulce

A VER USTEDÉS, QUE ANDAN CON SED,  
¡VENGAN A TOMAR AGUA!  
NO IMPORTA QUE NO TENGAN DINERO,  
VENGAN NO MÁS.  
(Is 55,1)

## I. El agua, elemento vital y preciado. Breves elementos de la problemática de su distribución

1. Hoy más que nunca nos preocupa la situación ambiental actual. Tenemos una profunda preocupación por el deterioro ecológico del que, tristemente, somos testigos. Precisamente hemos asumido el desafío de responder a dicho deterioro despertando la conciencia de la comunidad eclesial; no queremos ser testigos mudos de la destrucción sino, por el contrario, pretendemos ser profetas de esperanza y buenas noticias que alienten los cambios posibles de mejor trato, de cuidado y de amor, con la Creación de Dios.
2. En este breve mensaje, con ocasión del Año Internacional del Agua Dulce, queremos referirnos a la urgente tarea que tenemos de cuidar el agua, don preciado de la Creación de Dios y elemento fundamental para el desarrollo de la vida humana y de los ecosistemas en la Tierra.



3. Nuestro país, uno de los siete países megadiversos del mundo, está al borde de una grave crisis de aprovechamiento y manejo del agua. Por ejemplo, al menos 16.5 % de las poblaciones mexicanas tienen graves problemas para conseguir agua potable para el consumo doméstico.
4. Aunado a lo anterior, «el promedio de la precipitación en México es de 777 mm anuales y su distribución es muy irregular. Para dar una idea, más de la mitad del territorio mexicano localizado al norte y en el altiplano recibe sólo el 9% de la precipitación media anual, pero concentra el 75% de la población del país, el 70% del PIB industrial y el 40% de las tierras agrícolas de temporal. En tanto, casi el 70% de la precipitación anual se da en el Sureste de México, donde vive el 24% de la población y la industria es incipiente, excepto la relacionada con el petróleo. Y además en general, las lluvias se acotan a un periodo restringido que pocas veces se extiende más allá de Junio a Septiembre.»
5. Otro grave problema es que la mayoría de los asentamientos humanos están a una altitud de más de 500 m sobre el nivel del mar, lo que hace que las largas temporadas de sequía cada vez compliquen más el almacenamiento y

- abastecimiento del vital líquido, al mismo tiempo que hacen inequitativa su distribución.
6. En cuanto al aprovechamiento del agua «en México aproximadamente el 83% del volumen total de agua se destina al riego, 12% al abastecimiento de agua para uso doméstico, 3% al uso industrial y el 2% restante a la acuicultura». Pese a las cifras que aquí se nos ofrecen hay que tener en cuenta que los centros urbanos son los que ejercen mayor demanda, en tanto que no todas las zonas rurales cuentan con sistemas de riego; más aún, en las zonas indígenas ni siquiera se cuenta con los insumos básicos para el mejor aprovechamiento del vital recurso. Los sistemas de riego y de abastecimiento industrial sólo están disponibles en zonas altamente modernizadas y casi en la mayoría de los casos existe una escasez creciente debido a su modo de empleo.
  7. Por otra parte, durante mucho tiempo el manejo y aprovechamiento del agua se ha hecho de manera muy centralista, en el sentido que tenemos un Estado que concentra todos los poderes para su manejo; sin embargo, es tiempo de pensar no en su privatización sino en una participación más armónica y responsable de todos los sectores de la sociedad, dando preferencia a las comunidades asentadas en los afluentes hidrológicos para que sean actores prioritarios en el manejo del vital líquido.

## II. El agua viva, don que calma la sed

VENGA A MÍ EL QUE TENGA SED;  
EL QUE CREA EN MÍ TENDRÁ QUE BEBER.

PUES LA ESCRITURA DICE:

«DE ÉL SALDRÁN RÍOS DE AGUA VIVA»  
(JN 7,38)

8. El agua viva, signo del Espíritu Santo, es fuente para calmar la sed porque alienta nuestra fe. Sin el dinamismo del Espíritu Santo nuestra fe es una fe estéril; con cuanta razón las comunidades del desierto, las cuales nos heredaron los textos bíblicos, comparan la falta de fe con la falta de agua. En un medio donde se carece de este vital líquido, por supuesto que se siente a flor de piel la necesidad de vivir dependientes del agua, tal como la fe es necesaria para ir adelante en el camino de la vida.
9. Precisamente en este momento de crisis de modelo de desarrollo y también de crisis espiritual, es muy oportuno señalar que el agua viva como don de Dios nos conduce a repensar las cosas, a resignificarlas, en fin, a recrearlas. La visión materialista de las cosas y del ser humano, produjo una crisis en la que la razón nos impide recuperar el valor afectivo de los símbolos, el aspecto de ternura de las criaturas de Dios, por ello una visión materialista es el asiento de una cultura pragmática.
10. El agua viva calma la sed, ya que la fe como manantial de sensibilidad nos ayuda a reencantarnos del mundo, de la vida, de la Creación de Dios. Cuando somos capaces de resignificar las cosas, superando una visión materialista, nos conducimos con una sensibilidad que nos permite llegar a lo indecible de las cosas, es cuando los elementos de la vida se convierten en verdaderos símbolos que la condensan. Al reencantarnos del mundo, estamos en posibilidad de ver las cosas con renovados ojos, no con una ingenuidad estéril, sino con una capacidad para palpar en los seres creados la huella de amorosidad que su Creador les ha impreso.
11. Por eso quienes, desde su corazón, saben hacer brotar *ríos de agua viva*, alimentan al mundo de renovada fe y esperanza. Y es verdad, en este momento de crisis espiritual hace falta creer, hace falta tener fe; pero no una fe de moda, que se comercializa y se consigue como en supermercado, sino una fe profunda, capaz de hacer una hermenéutica de la esperanza desde el caminar con los pobres. Precisamente por eso el evangelio de Juan nos indica que del corazón de esa fe sincera, profunda y comprometida con la causa de los pobres, brotan *ríos de agua viva* capaces de fecundar el desierto de la desesperanza, del mercantilismo, de la superficialidad de la vida.
12. Urge recuperar el simbolismo del agua viva como don de Dios. En el momento actual, ante la mercantilización y privatización de los recursos naturales, incluida el agua, es necesario hacer notar el carácter de gratuidad. El don es un regalo, es gratuito; nada puede ser más profético hoy como resaltar que la vida y los elementos de la naturaleza son un don de Dios, porque son sus criaturas. El sentido de regalo, de gratuidad, tiene que ser una buena noticia para el pueblo en general y una denuncia para detener la voracidad de las empresas que pretenden privatizar el vital líquido y los recursos naturales.

### III. El agua, símbolo de la vida. Acciones a favor de la Hermana Agua

13. Dadas las condiciones de riesgo que vivimos, en cuanto al manejo y aprovechamiento del agua, tenemos que actuar urgentemente en diferentes campos de la convivencia humana. Sin embargo, para encaminarnos hacia una pastoral ambiental que asuma como una de sus prioridades la defensa del agua, tenemos que destacar tanto su valor fundamental para el desarrollo de la vida humana, como su valor simbólico-sacramental.



14. En las propuestas pastorales están indicadas algunas sugerencias en lo litúrgico, la espiritualidad, la generación de una nueva cultura del agua y la urgente gestión de políticas públicas capaces de armonizar la ética en todos los órdenes de aprovechamiento y manejo del agua.

### IV. En la liturgia sacramental...

15. Como sabemos, el agua ocupa un lugar imprescindible en la interacción de los ecosistemas pero, por más que esto nos hable de una relación práctica y vital, lo más importante es la relación simbólica que apunta a la interrelación de todos los seres con todos los seres, bióticos y abióticos. Es lo que diferentes teólogos han indicado como la confraternización de todos los seres que alcanzan su plenitud en la relación amorosa y liberadora con el Creador. El agua, como elemento integrador, realiza la continua obra del Creador. Ella recrea lo creado, pudiendo llegar a revivir aquello que parece muerto.
16. De hecho, si repasamos la liturgia bautismal, el agua es el signo sacramental de la Gracia: «el agua es el símbolo de la vida, de la limpieza, de la regeneración y de la fecundidad». Con esta frase, tomada de la monición del ritual de los Sacramentos, re-

cordamos el poder Creador del Espíritu Divino, y, aunque el agua también hace llegar «la muerte y la destrucción», sintetiza perfectamente la obra liberadora del Señor Jesús. Esto revela el misterio profundo de la trascendencia de la vida sobre la muerte.

17. Así pues, para recuperar el énfasis simbólico del agua y destacar su importancia vital en el desarrollo de la vida humana, unida a la de todos los ecosistemas, nuestras prácticas simbólicas-sacramentales tendrán que llenar de contenido todos los signos y no hacer meras repeticiones rituales carentes del valor afectivo que encarna un símbolo, sobre todo al rescatar su valor antropológico.
18. En la pastoral hay que recuperar el valor creador del agua. Si el agua es el símbolo de la vida, es el elemento que significa la bendición de Dios en las bendiciones; entonces, deberíamos enfatizar que todas las cosas son bendición del Creador en tanto que nos permiten ver la realización y continuación de su obra liberadora. La bendición desata, en todas las cosas o personas, todo lo bueno, lo que hay de santo, lo que hay de digno, bien sea por su naturaleza o por su servicio al desarrollo de la vida humana.

### V. En la espiritualidad...

19. Haciendo una breve referencia a la riqueza espiritual de hombres y mujeres que vivieron el evangelio en nuestra tradición cristiana, nos encontramos con la bella oración de San Francisco de Asís conocida como «Cántico del hermano Sol», o «Cántico de las Criaturas», en la que expresa con exquisito gusto la siguiente alabanza: «*Loado seas, mi Señor, por la hermana agua, la cual es muy útil y humilde y preciosa y casta*».
20. Cada adjetivo nos llevaría a hacer una exégesis y una hermenéutica de una profunda espiritualidad que encarna el amor y el cuidado de todo lo creado; sin embargo, bástenos ahora con rescatar que el trato fraterno y sororal con todas las criaturas —en especial con la hermana agua—, nos acerca a la comprensión de la interdependencia en la que vivimos todos los seres de la naturaleza. Si el vínculo que nos une es de vida, entonces nuestro trato con las criaturas no puede ser otro que el de brindarles reverencia, cortesía, ternura; ellas son nuestro entorno, son nuestro sustento. No se trata de una relación pasiva, como si contempláramos un jardín, sino de una relación espiritual profunda que nos acerca al Creador y nos acerca al hermano; no es una espiritualidad enajenante sino profundamente vinculada a la realidad humana y social.

21. El agua es «útil y humilde y preciosa y casta» porque precisamente está en la base de la vida misma. Ya dijimos anteriormente que el agua es el elemento unificador de los ecosistemas; en ese sentido, el simbolismo del agua encarna la vitalidad de las cosas. Por eso su *utilidad* no radica en su valor económico comercial, sino en su valor de sustento para la vida; el agua es *humilde* no sólo porque no se ve o se diluye en la vida de los seres, sino porque expresa de manera nítida el valor y profundidad de la vida que tiene que ver con la transparencia; el agua humilde representa, por ello, el signo de verdad; el agua es *preciosa* porque manifiesta el don preciado de la gratuidad, tan olvidado en la era del mercado, pues el agua no se le debe negar a nadie; el agua es *casta* no porque sea intocable, sino porque lo que toca puede ser fecundo, lo hace bello y lo hace bueno. La hermana agua continúa la obra liberadora del Creador.
22. Por lo tanto, la contaminación, la privatización, la perversión del agua, son pecados que atentan contra la dignidad de la vida humana y de las criaturas de Dios, en tanto que son un don suyo. Denunciar el utilitarismo y el simple valor comercial del agua es algo que nuestra pastoral no puede olvidar; la perversión del mercado hace que todos los seres tengan un mero valor comercial y esto atenta contra la misma vida humana. Nuestra espiritualidad tiene que asumir un compromiso profético en la defensa del agua como elemento indispensable para la vida, símbolo de la bondad, fecundidad y ternura del Creador.

### VI. En la generación de una cultura más austera y responsable de la Creación...

23. Tenemos que cambiar radicalmente nuestras costumbres y prácticas del uso del agua, cambiar el derroche por la austeridad. Hacer constantemente un ejercicio crítico de nuestras prácticas en el uso de los elementos de la Creación.
24. Cambiar nuestros sistemas de uso del agua por sistemas secos o menos consumidores de agua. Por ejemplo, en el baño usar un sistema sanitario seco o utilizar un sistema que economice al máximo el agua.
25. En regiones secas de nuestro país, incentivar el uso de sistemas de reaprovechamiento del agua de lluvia y de las aguas grises.

26. En las comunidades cercanas a algún afluente hidrológico, lagunas o lagos, adoptar su cuidado y defensa como una responsabilidad prioritaria.
27. Apoyar campañas contra la privatización o pseudoprivatización del agua, sobre todo cuando se argumenta que es necesaria la inversión privada para mejorar los servicios de agua; hay que estar de acuerdo con la mejora de estos servicios, pero no con la privatización de los manantiales que surten a los centros poblacionales.
28. Recordemos que en nuestro país es reciente el establecimiento de una ley de acceso a la información y transparencia pública. Hay que exigir a nuestras autoridades que los convenios que firmen con la iniciativa privada respondan a los verdaderos intereses de la población y no contravengan al patrimonio de todos, como es el caso del agua.

### VII. En la gestión de políticas públicas...

29. Defender el agua como patrimonio de la humanidad, oponerse a cualquier tipo de privatización. Reconocer que el agua como elemento vital es un derecho humano y tiene que estar garantizado para todos los pueblos y para todas las personas.
30. Incorporar la visión de interdependencia de todos los seres, de todos los ecosistemas naturales, en la elaboración de políticas públicas y programas de manejo del agua.
31. Crear condiciones de gobernabilidad, la cual es la capacidad de generar las políticas adecuadas y llevarlas a la práctica. Esas capacidades pasan por la construcción de consensos, la construcción de sistemas de gestión coherentes (regímenes que suponen instituciones, leyes, cultura, conocimientos, prácticas) y la administración adecuada (que supone participación y aceptación social y el desarrollo de competencias).
32. En la fiesta del Hermano Pobrecillo de Asís, varón santo y Hermano de todas las Criaturas, encomendamos nuestros afanes al Dios Creador, Misericordioso, fuente de ternura y de agua viva, para que con la fuerza de su Espíritu renueve la faz de la Tierra.

Parte de este mensaje de la Familia Franciscana Internacional-México,

fue publicado en un mensaje emitido por la Comisión Episcopal

de Pastoral Social en 2003 ☒

# La palabra a fondo

José Luis Calvillo Esparza, Ignacio Martínez Espinoza y Ángel Sánchez Campos.

5 de septiembre: 23 domingo ordinario

## Introducción

La propuesta de Jesús va dejando claro que ser su seguidor/a no es ni cosa fácil ni algo apto para multitudes. Se antojaría decir que, en la medida que se conoce bien a bien de lo que se trata, el proceso se hace, por sí mismo, selectivo. Se entiende, por eso, la tentación, en que a veces caemos, de hacer un cristianismo ligerito, *light*, tolerable y que no incomode. ¿Qué tiene de específico la propuesta de Jesús? El sistema de fe, al que Jesús invita a participar, tiene elementos que contradicen lo común de la sociedad humana, tal y como la experimentamos. Para quienes andaban cerca de Jesús también lo propuesto por Jesús era, en el sentido literal de la palabra, algo extra-ordinario. Invitaba a algo fuera de lo ordinario; no por alto y alejado de lo humano, sino porque implicaba que quienes eventualmente, y con toda conciencia, lo tomaran en serio tendrían que salirse de la corriente a la que se incorpora todo aquel o aquella que llega a esta sociedad.

Recordemos que este mes está dedicado a la Biblia, brindándonos una buena oportunidad para profundizar en la palabra de Jesús.

**Iluminación: Sabiduría 9,13-19; Salmo 89; Filemón 9-10.12-17; Lucas 14,25-33**

El texto de Lucas viene, como conclusión, después de que Jesús ha insistido, de varias formas pero en especial en el marco de comidas, que, para entrar al Reino de su Padre, es necesario identificarse con los pequeños, con los invitados privilegiados del Reino que en dos partes del cap.14, vv.13 («invita a los pobres, a los lisiados, a los cojos, a los ciegos») y 21 («sal inmediatamente a las plazas y a las calles de la ciudad y tráete a los pobres, a los lisiados, a los ciegos y a los cojos») se presentan como los preferidos de Jesús y de Lucas. Cuesta mucho entrar al discipulado de Jesús: el costo es hacer de los que no tienen precio en esta sociedad, las puertas de entrada. Ante esta constatación, dos veces también desde que habló de la semillita de mostaza y la levadura, dos gentes se admiran de cómo Jesús exige cosas que contradicen lo normativo en la sociedad y concluyen, con toda lógica, que en el movimiento de Jesús habrá poca demanda de entrada: «Señor, ¿verdad que sólo se salvarán unos pocos?» (13,23) y «¡Feliz quien (llegue a participar) participe en el banquete del Reino de Dios!» (14,15). En el texto de este domingo Jesús no duda en remachar las exigencias para el discipulado que lo ponen en peligro de quedarse solo o con unas cuantas gentes. Llama a cuantos/as se candidateen para discípulos/as a calcular sus posibilidades. El esfuerzo requiere un gran vigor. El cap.14 termina con los vv.34-35, con una advertencia y con un llamado a escuchar bien. Mientras

que Mateo 5,13, en el discurso de la montaña, pone a Jesús dirigiéndose a sus discípulos como siendo ellos/as la «sal de la tierra», Lucas, por su parte, expresa lo mismo con un proverbio parabólico, para que lo entienda quien ha de entender. Con esta frase se explica que la misión de los discípulos es ser conciencia de la sociedad, como Marcos 9,50 lo había dicho más directamente: «Que no falte sal entre ustedes y convivan en paz».

## Memoria eucarística martirial

El martes 31 se cumplió un aniversario más (1988) de la Pascua de Mons. Leonidas Proaño, obispo de los indios en Riobamba, Ecuador. Riobamba nos trae a la memoria la aprehensión de los obispos, entre ellos Don Sergio Méndez Arceo y Don Samuel Ruíz García, y sacerdotes de distintos países, reunidos con Mons. Proaño para analizar el trabajo liberador de la Iglesia en América Latina.

## Sugerencias litúrgicas

-No sobra recordar que las sugerencias son lo que su nombre indica y nada más. Los signos mayores ya están marcados por la misma celebración eucarística. Estas sugerencias pueden servir de inspiración para que realicemos otros signos. De lo que se trata es de ayudar la asamblea celebrante viva la salvación en acto que acontece dentro de toda eucaristía.

-Como bendición final se puede acompañar con un cirio pequeño y la cruz, diciendo: «Que la luz de Cristo resucitado nos ilumine para que encontremos sentido a todo esfuerzo que hagamos en el anuncio de su Reino y nos dé energía para renunciar a todo egoísmo y a llevar el peso de nuestra cruz; En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo».

## Conversión

Desde pequeños/as respiramos la afición a lo grande y significativo y huimos de lo pequeño e insignificante. Ser grandes y ocupar los primeros lugares se ha hecho algo natural y algo que no puede faltar para ser humano. Y, por el contrario, Jesús llegó a la conclusión de que, sólo a partir de la experiencia de quien se hace pequeño y es relegado/a y se relega a sí mismo/a a los últimos lugares, se podría construir una sociedad con paz, antesala de la construcción del Reino de Dios en la tierra. Bien preguntó aquel de Lc 13,22 «Señor, entonces ¿serán pocos los que se salven?». Por eso también, Jesús contrastaba tanto de sus compañeros fariseos que, en la comida sabática, vivencia semanal del banquete de bodas en que el esposo (Yavé), por su unión amorosa, restauraba a su esposa (el pueblo), se empeñaban más en acomodarse que en el compartir el pan, medio para rehacer la justicia y la dignidad de la humanidad. Una convivencia así hería de muerte a la humanidad. Por eso, Jesús se interesa-

ba tanto en participar y en hablar sobre las fiestas de bodas. Cada comida de Sábado, para El, debía producir un pueblo nuevo. Y, a propósito, cada celebración de Domingo, en consecuencia, debe producirlo también. Pero, ¿nos hemos puesto a pensar a qué precio?

## 12 de septiembre: 24 domingo ordinario

### Introducción

Los textos que hemos leído de Lucas 13 y 14 nos han dejado con la idea correcta de las exigencias inflexibles que Jesús puso a quienes lo seguirían en el discipulado. Una y otra vez, hasta el final del capítulo 14, los varios textos remachan, de varias formas, que la puerta de entrada al Reino de Dios es estrecha y que, por tanto, sólo se puede entrar si se elimina la gordura, sobre todo la del corazón y la que provoca la búsqueda del poder. Si hasta aquí llegara la pedagogía de Jesús, el sabor de boca, como resultado final, sería amargo. Si de cumplimiento de exigencias se tratara, quien se esforzara, por su solo esfuerzo se ganaría la entrada al discipulado del Reino. Los 32 versos del capítulo 15 proporcionan la otra fase oculta pero importantísima del seguimiento de Jesús, a saber, la magnanimidad, el corazón generoso, la nobleza de corazón del Dios de Jesús.

### Iluminación: Éxodo 32,7-11.13-14; Salmo 50; 1Timoteo 1,12-17; Lucas 15,1-32

Del texto de Éxodo resaltamos la forma como uno y Otro de los dialogantes, Moisés y Yavé, esquivan la responsabilidad de la autoría de la liberación del pueblo de Egipto y, más aún, la tarea difícil de tener que educarlo en la libertad. Cada Uno le dice al otro: «tu pueblo...», como cuando el papá acusa a su hijo ante su esposa y también cuando ésta le devuelve al papá la responsabilidad de corregirlo. La relación entre ellos es de una amistad fuerte y profunda, nacida de su co-participación en la empresa de sacar de esclavo a Israel. Eran amigos porque, primero, fueron aliados. Alianza que se volvió amistad. En esa confianza, Moisés le «corrige la plana» a Yavé. Y lo supo hacer. Le re-cordó («recordar» significa hacer que algo vuelva al corazón de alguien) otras amistades queridas como la de Abraham, Isaac y Jacob, los padres del pueblo. Y lo hizo apartarse de su tentación de usar la amenaza como mediación pedagógica para la libertad. Y Yavé volvió a ser Dios. Fue obra de Moisés. Inclusive, el que acusa a su pueblo de haberse «desviado del camino», Yavé, resulta haberse desviado Él mismo de su camino de misericordia y tolerancia. Moisés lo hace regresar. En el hermoso texto de Lucas, todo empieza con la reacción de fariseos y maestros ante el gesto simpático, generoso, libre, que tenía Jesús de compartir su Palabra y la mesa con rechazados/as de la sociedad de entonces. En la mesa se conocían y se afianzaba la amistad de los que eran amigos. Mesa y pecadores, en la visión de los fariseos, no eran elementos que se pudieran combinar. La mesa se había hecho lugar de exclusión de quien no pertenecía. Jesús, al contrario, tenía la me-

sa como el lugar para rehacer la pertenencia mutua de los humanos/as. En la lectura de la tercera parábola impresionan las numerosas expresiones verbales y de adjetivos que indican posesión: por ejemplo, «un hombre tenía dos hijos» (v.11); «Padre, dame la parte de la herencia que me pertenece» (v.12); «el cual lo mandó a sus campos a cuidar cerdos» (v.15); «nadie le daba las bellotas de los puercos» (v.16); «cuántos trabajadores de mi padre tienen abundancia de pan» (v.17); el hijo menor siempre se refiere al padre como «mi (su) padre» (v.17.18.20.); «no soy digno de llamarme hijo tuyo» (v.19.21.); el padre, en correspondencia, se refiere a él como «mi hijo» (v.24). Por el contrario, el hijo mayor, usa expresiones posesivas para deslindarse de su hermano y de su padre. Veamos: el criado que le informa de lo que pasa en la casa le dice: «tu hermano regresó y tu padre mató el becerro cebado» (v.27); pero él responde diciendo: «nunca transgredí ninguno de tus mandatos y nunca me diste un cabrito para alegrarme con mis amigos» (v.29). el colmo se da cuando no le dice «vino mi hermanos»; sino «vino ese hijo tuyo» (v.30). Lo que corona la parábola (v.31-32) gira alrededor de frases posesivas también: «Hijo, tú siempre estás conmigo y todo lo mío es tuyo; pero era justo alegrarnos y hacer fiesta porque este tu hermano estaba muerto y ha revivido; se había perdido y lo recuperamos». La pregunta que queda en el aire, al terminar de leer esta parábola, es sobre si el hijo mayor entró definitivamente a la fiesta o decidió quedarse fuera. Si nos guiamos por la lógica rígida de sus discursos de contabilidad de resentimiento y mezquindad, tendríamos que concluir que no entró. Estaba irremediamente impedido para la fiesta. Sin embargo, la mezquindad humana no tiene la última palabra en la historia. El gran corazón del padre tuvo que haber hecho triunfar la nobleza que, aunque en el fondo, se encuentra en el corazón humano. A final de cuentas, «Nobleza obliga».

### Memoria eucarística martirial

Hoy podemos hacer memoria del golpe de Estado en Chile contra el presidente Salvador Allende el 11 de septiembre de 1973, y también del atentado terrorista contra las Torres Gemelas de Nueva York el mismo día del mismo mes de 2001.

### Sugerencias litúrgicas

-Un abrazo motivado después de la homilía: «Vamos a darnos un abrazo como signo de que el Padre nos recibe a nosotros /as hijos /as pródigos /as al banquete de su Reino».

### Conversión

Recordarle a Dios la manera como necesitamos que sea Dios en nuestros tiempos, lejos de ser atrevimiento irrespetuoso, nos lleva a comprometernos a crear las condiciones históricas para que El brille como el Dios misericordioso y el Dios mayor, de altura, que siempre ha sido. Así lo percibía Etty Hillesum, joven judeo-holandesa, exterminada por los nazis, en su diario espiritual (1941-1943), titulado «Una vida interrumpida». Nos comparte lo siguiente: «*Estamos viviendo tiempos terribles, Dios mío. Esta noche, por pri-*

*mera vez, me quedé toda la noche despierta, con los ojos ardiendo, con las imágenes del sufrimiento humano desfilando sin cesar delante de mí. Te voy a prometer una cosa, Dios mío, una cosa pequeña: intentaré no sentir hoy el peso de las angustias que el futuro me inspira. Pero eso exige un cierto esfuerzo. En cada momento, a cada día le basta su sufrimiento. Te voy a ayudar, Dios mío, a que no te apagues dentro de mí, pero no puedo garantizar nada anticipadamente. Una cosa queda cada vez más clara para mí: no eres tú el que puedes ayudarnos, sino somos nosotros los que podemos ayudarte - y haciendo eso, estaremos ayudándonos a nosotros/as mismos/as. Es la única cosa que es posible salvar en este tiempo, y es también la única cosa que cuenta: un poco de ti en nosotros/as, Dios mío. Tal vez podamos de esta manera contribuir para que salgas a luz en los corazones devastados de las otras personas.»*

**19 de septiembre:  
25 domingo ordinario**

### Introducción

¡Qué absurdo! El negocio de producción de armamento ha salvado de la recesión económica al gigante, armado hasta los dientes y, sin embargo, indefenso. Lo sucedido en Nueva York no fue detonante para principiar la guerra contra el Medio Oriente; fue, más bien, ocasión para reforzar la que ha llevado a cabo desde hace varios años en esos países a los cuales mantiene en pavorosa miseria. ¡Qué claro se ve ahora que el capital, para fortalecerse y aumentar, tiene que matar gente, sea americana o extranjera! Debe mucha sangre. Aunque no se imaginaban las atrocidades de hoy, Jesús y el pueblo de la Biblia respondieron a situaciones semejantes.

**Iluminación: Amós 8,4-7; Salmo 112;  
1 Timoteo 2,1-8; Lucas 16,1-13**

El texto de Amós se va hasta los pliegues más insignificantes de la sociedad de Judá del siglo 8 a.C. desde las laderas cercanas a Belén donde pastoreaba ganados. Desde los actos más pequeños del trueque de mercancía percibe los mecanismos de robo contra los pobres que daban por resultado la acumulación de grandes riquezas y de lujos para los poderosos/as. Desde el capítulo 7 hasta el 9, el libro de Amós nos ofrece varios ejercicios de cómo el profeta analizaba la sociedad a través de parábolas, llamadas por el texto «visiones». Son cinco ejercicios pedagógicos para, a partir de narraciones literarias, entender esos mecanismos complicados de la maldad sacrificadora de pobres. Nuestro texto es pieza componente de la Cuarta Visión. Hay que leer, por lo menos, del v.1 al 8. El juramento de Yavé del v.7, no expresa una determinación caprichosa de un Yavé iracundo. No. Lo expresado en juramento no es más que una consecuencia de esos robos diminutos que, acumulándose, van concentrando violencia que, sin falta, estallará. En el texto de 1 Timoteo, los

discípulos de Pablo encargan a la comunidad oraciones por los gobernantes, «por los que están en el mando». No era que las comunidades paulinas y sus dirigentes hicieran alianza con los gobernantes. Veían, sí, lo determinante que eran para el bienestar del pueblo. Si no eran servidores se convertían en opresores y aprovechadores del pueblo. Las oraciones encomendadas se destinaban a evitar que los gobernantes se hicieran estorbo para la paz. Orar por los gobernantes no le dispensaba al pueblo su responsabilidad de ser el primer gestor de una sociedad en paz. Por eso, el v.8 sabiamente señala que, al levantar las manos para orar, se fijen si las tienen limpias de «ira y divisiones». El texto de Lucas es una parábola que sigue a las tres parábolas que tienen como ambientación la respuesta de Jesús a la crítica de los fariseos y escribas sobre la facilidad con que Jesús convivía con rechazados/as. A pesar de que entramos a otro capítulo, y a pesar también de que se dirige ahora a sus discípulos, esta parábola forma parte del conjunto de las tres anteriores, a saber, de la oveja y de la moneda perdidas y del hijo pródigo. Jesús pone de ejemplo a un derrochador semejante al hijo derrochador, pródigo, del cap.15. Tanto en 15,13 como en 16,1 se usa el verbo «derrochar» para caracterizar a aquel hijo y al administrador de nuestro texto. Ese verbo une los capítulos, a pesar de la numeración de ellos. Resalta y sorprende el atrevimiento de Jesús de poner como ejemplos tanto a un hijo que aparentemente es rebelde y resulta siendo quien alegra el corazón de su padre como a un administrador que es llamado, en el v.8, «deshonesto» y que a la larga resulta prototipo de la gente preferida por Jesús para construir el Reino. Ahora bien, Jesús no está de acuerdo con las tranzas al grado de promoverlas. Inclusive el texto no deja de calificar al dinero como «maldito» (v.9.11) y como incompatible con Dios (v.13). El caso es que Lucas presenta a Jesús, no sólo como alguien que convivía con pecadores, sino, además, como amigo y... admirador de ellos/as. ¡Si tan ingeniosos/as fuéramos sus seguidores/as para lo bueno como nos las gastamos para lo malo..., otro gallo nos cantarí!

### Memoria eucarística martirial

Hoy, en 1985, murieron miles de habitantes de la ciudad de México por el terremoto.

### Sugerencias litúrgicas

-En relación al evangelio, como canto de presentación de ofrendas, se podría entonar el canto No. 175 de Cantemos en Comunidad: 'Por un pedacito de pan'.

-En relación al texto de Amós, en el acto penitencial podríamos incluir esta petición, diciendo: «Este es un signo religioso que como otros tantos podemos tener, pero que pueden ocultar o incluso justificar nuestras injusticias y el desprecio que mostramos a nuestros hermanos y hermanas. Por eso pidamos perdón».

## Conversión

Los profetas sabían ver la Palabra de Dios manifiesta en los acontecimientos. Eran visionarios de aquello que late en lo profundo de lo que sucede y más allá de las apariencias que engañan. En ese sentido lo que sucede se hace parábola a ser desentrañada. Quien no aprende de lo que sucede para cambiar su rumbo, se reafirmará en su necedad y no dejará que la historia se desarrolle hacia lo mejor. Los/as profetas son servidores/as del pueblo que consiguen ver con honestidad que las grandes injusticias se van encubando en las pequeñas de cada día. ¡Por eso resultan tan molestos!

**26 de septiembre:  
26 domingo ordinario**

### Introducción

Estamos por finalizar septiembre, mes de la Biblia. Esto indica que pertenecemos a una tradición religiosa que, junto con el Judaísmo y el Islam, nos guiamos por un respectivo libro sagrado. Las tres tradiciones y los tres libros, con nombre diferente, hablan del mismo Dios. A pesar, de nuestras prácticas religiosas concretas, que no siempre han sido defensoras de la justicia y de la dignidad del ser humano, los tres libros son textos que anhelan y luchan por la paz.

**Iluminación: Amós 6,1.4-7; Salmo 145;  
1 Timoteo 6,11-16; Lucas 16,19-31**

Para entender el texto de Lucas no debemos perder de vista que todas las parábolas que hasta hoy hemos visto tienen, como punto de partida, la crítica que planteaban fariseos y escribas sobre la facilidad con que Jesús convivía con gente marcada por los grupos religiosos como despreciable y reprochable, por tanto, proscrita. La controversia de Jesús con los fariseos es un eje que atraviesa el evangelio. De hecho Jesús tenía muchas características en común con ellos. Conforme su conciencia fue aclarándose, Jesús se fue separando de ellos de forma bien clara. Veamos algunas semejanzas. Como Jesús eran laicos; no sacerdotes. Participaban con los escribas de la interpretación de la ley y ésta era sacada del ámbito del templo para aplicarla a la vida diaria del pueblo. Su lugar de acción pedagógica era la sinagoga. Su relación con la gente del pueblo era de maestros a discípulos. A diferencia de los saduceos, los fariseos defendían la resurrección de los muertos. De los escritores del Nuevo Testamento, S. Pablo declara (Filip 3,5) haber sido fariseo y, precisamente por haberlo sido, perseguidor de los cristianos por ver en ellos enemigos del estilo de vida y religión fariseo. Aunque son muy cercanos al pueblo y sus necesidades, nunca dejaron de pertenecer también a los grupos en el poder. Rechazaban a la clase sacerdotal, que dominaba el templo, pero, al mismo tiempo, en la práctica, coqueteaban con los intereses religiosos. Eran gente pobre, algunos dicen que eran artesanos, y, sin embargo, el evangelio de Lucas los denuncia como «amigos de la plata» y cuando Jesús hablaba de la incompatibilidad entre Dios y las riquezas, los fariseos «se

burlaban de él» (16,14). Entonces, si bien las semejanzas entre Jesús y los fariseos son muchas, la distancia entre ellos se fue haciendo grande cada vez. Precisamente los capítulos 15 y 16 que estamos considerando están marcados por este distanciamiento. Notemos bien, no eran diferencias de formas externas de conducirse, sino de opciones fundamentales. Aunque los fariseos no eran ricos, sí dejaban intocado el problema de cómo el sistema del dinero «de injusticia» (como no deja Lucas de remarcar) produce víctimas y desgarrar hondamente la convivencia humana. La parábola de Lázaro y el rico epulón representa la denuncia formal de la maldad del dinero. Representa también la opción de Jesús por los pobres. Lo que el texto de Amós denuncia sobre la vida que se dan los ricos basados en su confianza en «Sión» y «en el monte de Samaria» nos hace pensar en cómo la injusticia y exclusión de los pobres eran justificadas por las clases en el poder utilizando la religión. Sión y el monte de Samaria había sido para los reyes de Judá y de Israel, respectivamente, garantía de la presencia y apoyo de Yavé para sus planes. Ahora esa garantía se había convertido en blasfemia contra Yavé precisamente por la exclusión y victimización de los pobres, elegidos de Yavé, en nombre de El mismo.

### Memoria eucarística martirial

El 23 de este mes de 1973, a los pocos días del golpe de Estado en Chile, murió el gran escritor Pablo Neruda, símbolo de las ansias liberadoras de su pueblo.

### Sugerencias litúrgicas

-Junto con el pan y el vino, un miembro de la comunidad puede llevar un canasto vacío, diciendo, «Señor, que cuando nos presentemos ante ti no oigamos de tus labios: 'Hijo, recuerda que en tu vida recibiste bienes y Lázaro, en cambio, males...'».

## Conversión

El que los pobres sean presentados en la persona de Lázaro, no sólo como víctimas, sino como acogidos «en el seno de Abraham», significa que se hacen semilla de una nueva humanidad. La muerte injusta que reciben los/as engendra en el seno del padre/madre de la humanidad prometida. ¿Qué haremos para que, en estos momentos dominados por la violencia de los poderosos, los pobres, ellos/as mismos/as, se vuelvan proyecto de una humanidad con futuro de gracia y liberación? ¿Qué haremos para que se hagan gestores y conductores de otro mundo?

**3 de octubre:  
27 domingo ordinario**

### Introducción

Este domingo los textos del profeta y el evangelista nos llevan a considerar la acción que procede de la fe en la Palabra del Señor. A final de cuentas, la fe consiste precisamente en el arte de armonizar dos elementos: Palabra y Obras.

## Iluminación: Habacuc 1,2-3;2,2-4; Salmo 94; 2Timoteo 1,6-8.13-14; Lucas 17,5-10

El texto del profeta Habacuc presenta la voz de alguien que, con mucha sensibilidad hacia la suerte de los pobres, se rebela contra la opresión que reinaba al interior del reino de Judá, concretamente bajo el reinado del rey Joaquín, entre 608 y 597 a.C., años inmediatamente anteriores al exilio. No bastaba estar siendo hostigados por asirios y babilonios, al norte, y por egipcios, al sur, sino que, además, la opresión interna, desatada por Joaquín, era extremadamente cruel contra el pueblo o contra quien protestaba, como dice 2Reyes 24,4: «derramó mucha sangre inocente, llenando a Jerusalén de sangre inocente». Habacuc y Jeremías fueron profetas de la misma época. Tal vez se conocían. Ninguno de los dos menciona al otro. Pero sus profecías se refieren al mismo estado de violencia. Ese alguien sensible, Habacuc, clama angustiadamente por una respuesta de Yavé ante esa violencia. Los v.2,2-4 traen esa respuesta, en especial el v.4: «el injusto se hincha (¡Aguas! Se hincha tanto que va a reventar), mientras que el justo vivirá por la fe». Hasta parecería que Lucas, en su parábola de Lázaro y el rico epulón, que leímos la semana pasada, se inspiró en esta doble esperanza profética: quien hace violencia, por su misma violencia, reventará; quien, por el contrario, acaricia, por su fe, y vive según la esperanza proporcionada por esa su fe, vivirá. Estamos ante un profeta denunciador de la violencia destructora y autodestructora y anunciador de la exaltación de los pequeños como reivindicados en su vida y dignidad y reivindicadores/as de la vida del planeta. La fe de los/as pequeños/as es semilla de lo nuevo. El texto de Lucas que leemos ahora, en realidad, pertenece a un cuerpo formado por los versos 1-10. Esos pocos versos forman un conjunto, aparentemente conexo, pero, en realidad, se compone de pequeños temas, expresados en forma casi de proverbio. Veamos. En los v.1-3a, tenemos el tema del escándalo, tropiezo, que se pueda hacer contra los pequeños; en los v.3b-4, tenemos las normas del perdón fraternal; en los v.5-6, tenemos el tema de la fe y su eficacia; en los v.7-10, tenemos la gratuidad como criterio que dirige las obras del creyente. Para esta reunión, nos contentaremos con estas dos últimas pequeñas piezas del «mosaico». En los v.5-6, los discípulos hacen una petición muy interesante, a la que Jesús sabe responder con una astucia que parece ser característica de su aguda inteligencia. Ya se había mostrado así de astuto, por dar ahora un solo ejemplo, en Marcos 10,1-12, cuando al ser preguntado por los fariseos sobre el derecho del varón a repudiar a su mujer, Jesús responde a una cuestión de más fondo, como lo es la igualdad del hombre y de la mujer. En nuestro texto también, aparentemente se trata de una petición inocente y legítima: «aumentanos la fe». En su respuesta, sutilmente, Jesús les echa en cara cómo el criterio de grandeza, prevaleciente en la sociedad que vivió Jesús, y del que se habían contagiado los discípulos, era un criterio que no combina con la fe que Jesús promueve. En lo ingenuo de su petición se esconde la ideología justificadora del poder dominante. No se interesan por tener fe; la quieren grande. La mención de la mostaza, en Lucas, hace referencia a la parábola en que

al Reino se le compara a la pequeñez del grano y del arbusto donde anidan, no pájaros grandes, sino sólo pequeños: 13,18-19 (junto con la parábola del fermento y de la puerta angosta, que ya meditamos). En el fondo de su respuesta está la convicción de Jesús de que, hasta en el caso de la fe, lo que funciona es la fuerza de lo débil y de lo pequeño. De ahí que, en su respuesta, resalta la desventaja, en tamaño y peso, entre la semilla de mostaza y el árbol de trigos silvestres, conocido como sicómoro, el cual crece hasta una altura de 20 metros. El contraste entre la semilla y el árbol es grande. Más todavía lo es en los textos de Mateo (17,20) y Marcos (11,22-23), que hablan de un monte. Así es que la pregunta revela la ignorancia o el desenfoco en que se movían los discípulos de Jesús. Pues al tener fe auténtica, se tiene y punto. No hay cabida a decir algo semejante a cuando alguna mujer responde a la pregunta de si está embarazada, diciendo que está «medio» embarazada. Quien tiene fe, no sólo hace cosas maravillosas, sino, además, inesperadas, que se salen de lo común, como lo es el que un árbol se plantara en el mar. Jesús era irónico y sorprendente, por ingenioso, en sus respuestas. Los v.7-10, que aparentemente no tienen nada que ver con el tema de los versos anteriores, hablan de la gratuidad en la realización de las obras propias de la fe. La crítica de Jesús se dirige a la tendencia, no explícita, de los discípulos a «cobrarle» a Dios por el cumplimiento de su voluntad. Jesús usa un ejemplo de un patrón rudo y soez en el trato con sus siervos: no invita a la propia mesa; abusa del sirviente cansado y, además, no se digna darle las gracias por sus servicios. Este mal ejemplo Jesús lo aplica a Dios y a la manera de imponer su voluntad. Hacer lo que se debe nos hace hijos/as de Dios y con eso basta.

### Memoria eucarística martirial

Ayer, en 1968, sucedió la masacre de Tlatelolco.

### Sugerencias litúrgicas

-Al rezar o cantar el Credo, podemos decir: «Reavivemos nuestra fe en que el Señor de la historia hará justicia, y asumamos el compromiso de poner la parte que nos corresponde, por eso seremos rociados /as con el agua signo de nuestro bautismo».

-Antes de despedirse, cada uno/a pone su mano derecha sobre el hombro de quien está cerca y la sostiene, como gesto de compañerismo, mientras alguien recita el texto de 2 Timoteo 1,6-8. 13-14. La oración ahora consistirá en hacer que la fe sembrada en cada uno de nosotros se despierte y empiece a producir frutos. ¡Animo!

### Conversión

Sin duda la situación de pobreza extrema que se está implantando por todas partes, nos roba la esperanza de crear un mundo diferente. Es por eso que la pequeñez de la fe vuelve a ser central en nuestro caminar, pues es como si escucháramos a Jesús que nos aclara que lo importante no es el tamaño de la fe sino la acción que genera. Con razón San-

tiago (2,17) habla de fe muerta cuando no nos lleva a la acción.

**10 de octubre:  
28 domingo ordinario**

### Introducción

En los últimos domingos los textos del Evangelio de Lucas nos ha llevado de la mano con la pedagogía de 5 parábolas, y la semana pasada que leímos parte del conjunto de 5 proverbios (17,1-10) la pedagogía de reflexión cambió. Ciertamente existe diferencia entre: dicho, proverbio y parábola. Para ilustrarlo recordemos unas sentencias de Martin Luther King y de Gandhi que vienen muy al caso de lo que está sucediendo con la guerra terrorista que Estados Unidos ha iniciado contra los/as musulmanes/as en Afganistán y en Irak. También tienen que ver con el tema que el Evangelio de hoy nos propone. Martin Luther King decía: «La verdadera compasión es algo más que lanzarle una moneda a un limosnero; lo lleva a uno a darse cuenta de que un edificio que produce limosneros está pidiendo ser reestructurado.» Gandhi les hablaba así a las víctimas de la violencia: «Primero ellos te ignoran; luego se burlan de ti; luego te atacan; entonces, tú ganas.» Los textos que vamos a leer ahora son parábolas actuadas que, como un proverbio o acertijo, nos dejan mucho que reflexionar.

**Iluminación: 2 Reyes 5,14-17; Salmo 97;  
2 Timoteo 2,8-13; Lucas 17,11-19**

Para entender mejor el texto de 2 Reyes, debemos leer el capítulo 5 entero. Notemos en él, primero, que la que inicia el proceso de curación de ese general sirio, Naamán, es una pequeña muchachita israelita que había sido llevada como esclava de la mujer del general para servirla. De esa insospechada persona viene la salvación del general (vv.2-4). Hay detalles en el texto que nos llevan a concluir que una de las finalidades del texto es mostrar que la tierra de Israel, tierra dominada por los ejércitos, en el caso, el ejército sirio, esa tierra, decimos, pobre y dominada es fuente de salvación aun para alguien que comanda la dominación. Al fijarnos en la actuación de Eliseo, nos daremos cuenta que él rechaza todo lo que podría dirigir la acción salvadora que viene de Israel, insistimos, país dominado por ejércitos, hacia su persona. El texto insiste en que Eliseo no se abroga para sí mismo la acción o el mérito de ser él mismo el que da curación o salvación. No es la persona del profeta, sino lo que él representa lo que da vida. Son los pobres y la tierra devastada lo que, paradójicamente, se convierte en fuente de salud y salvación hasta para el enemigo. Por eso, Naamán se siente indignado, por no haber sido recibido con todos los honores personalmente por Eliseo (v.11) y, además, por poner al río Jordán, de proporciones ciertamente menores a las de otros ríos, como el Nilo, el Tigris o Eufrates, o los de Siria, como un río superior a los otros ríos caudalosos y más impresionantes (v.12). Siete veces se sumergió aquel hombre poderoso en las aguas de aquel río humilde. El hombre salió renacido, con su carne como la de un niño. El v.15 presenta la

conversión del general al Dios de aquel pueblo, Israel. El Dios de los dominados y, para él, extranjeros lo había conquistado al conquistador. Su lógica, no obstante, no había cambiado automáticamente. Su ofrecimiento de pago por la curación se encontró con otro tipo de lógica, la del profeta. Se trataba de la lógica de la gratuidad. El Dios Yavé es Dios que se da y que enseña a sus seguidores/as a darse con gratuidad. El v.17 es muy ilustrativo: la tierra dominada es garantía de fidelidad a ese único Dios de los pobres. Los v.18-19 contienen una posición tolerante, por parte de Eliseo, con el proceso de conversión a Yavé que aquel extranjero ha iniciado. No tan tolerante se mostró con su discípulo Guejatsí, según los v.20-27. No se trata de un castigo irracional de profeta hacia su discípulo. Se trata de una manera de mostrar que, por encima de toda actitud pragmática, están los valores de la gratuidad en lo que Yavé hace y en lo que debe dirigir nuestra respuesta, si quiere ser consecuente. El texto de Lucas es la presentación de Jesús como un nuevo Eliseo. Habría que fijarnos en la actuación, primero, de Jesús ante estos leprosos que, vivían en comunidad, hermanados por la lepra y la exclusión, sin reparar en la raza o nacionalidad. Su marca de exclusión y su anhelo-grito de compasión habían borrado toda distinción discriminatoria. Jesús aparece, en primera instancia, como cumplidor exacto de la ley. No les impone las manos, ni les dice que han sido curados, o cosa por el estilo. Simplemente los encamina a que ellos cumplan la ley. Números 5,2-3 y Levítico 13,46 son textos que fundamentaban su exclusión y el distanciamiento de la comunidad. La ley era dura; lo único que podía suavizarla era la compasión humana. Jesús pues, responde, antes de más nada, con la ley en la mano. En el sacerdote y el poder del templo residía el poder de determinación para excluir o incluir a las personas en la comunidad, según se ve en Levítico 13,36-39. La actuación del samaritano es central. Con ojos contemplativos, sigamos cada una de sus acciones. El texto menciona 5 verbos principales: «VIO que estaba curado»; «regresó»; «alabó a Dios en voz alta»; «se postró a los pies de Jesús» y «le dio las gracias». Este último verbo se dice 'eujaristéo', en griego. El verbo que no se menciona, pero está clarísimo es que el samaritano, desobedeció el mandato de Jesús de ir al templo. Su acción desplazó, hacia Jesús, el poder sanador y liberador de Dios. Ya no más en el templo, sino en Jesús. El Jesús, cumplidor de la ley, se convirtió a otros horizontes, gracias a la rebeldía visionaria de este extranjero. Los otros nueve, suponemos, quedaron curados, pero presos al templo y a la ley. El samaritano encontró la libertad y, por eso, la fe.

### Memoria eucarística martirial

El 8 de octubre de 1970, Néstor Paz Zamora, seminarista, universitario, hijo de un general boliviano, es asesinado por unirse a la lucha de liberación de su pueblo.

### Sugerencias litúrgicas

-Antes del prefacio, un miembro de la comunidad mostrando un poco de tierra, dice: «Señor, como Naamán traemos esta tierra signo de los varios motivos que tenemos para darte

gracias: pues nos formaste y nos alimentas de la tierra, tu Hijo se encarnó en esta tierra, él nos ha curado de la lepra de nuestros pecados y, muriendo y resucitando en esta tierra, nos ha dado su Espíritu que alimenta en nosotros la esperanzas de vida nueva, por eso te damos gracias».

### Conversión

No dejemos de lado, en nuestra oración dominical, que la guerra, que beneficia a Estados Unidos y sus aliados, tiene como eje el desprecio y la eliminación del que no es como «nosotros». Jesús reconoce la fe en el extranjero mientras que en los mecanismos de poder éste debe ser anulado. Hagamos que nuestra oración sea, como la de los leprosos, un grito por que en el mundo reine la compasión. Pidamos que el Señor nos inspire otros métodos, diferentes a los de la fuerza, para resolver los conflictos. Los pobres tienen la palabra.

**17 de octubre:  
29 domingo ordinario**

### Introducción

Los pobres ciertamente tienen conciencia de que Dios está de su parte en la justicia. Quizá se desaniman al verificar que los jueces se venden y que los corruptos y opresores gozan de impunidad. Tal vez sus esfuerzos disminuyen por eliminar lo que obstaculiza crear otra sociedad. Por eso el ejemplo de la viuda no deja de ser un llamado a actuar, así como también a no desmayar en la confianza en Dios.

**Iluminación: Éxodo 17,8-13; Salmo 120;  
2 Timoteo 3,14-4,2; Lucas 18,1-8**

En el texto de Lucas encontramos una aplicación de lo que Jesús ya había dicho a sus discípulos (11,9): «Pidan, y se les dará, busquen y hallarán, llamen a la puerta y les abrirán». Sin embargo, nuestra experiencia nos dice que generalmente rezamos y rezamos y parece que Dios no nos oye. A tal grado llega, a veces, el desánimo que hay gente que abandona la fe o la iglesia. En este sentido la parábola es como una respuesta a la pregunta que sin duda se hacían muchos: ¿será que Dios nos escucha?

El texto deja claro que convivimos buenos y malos, explícitamente se dice que el poder judicial favorece al opresor y olvida a los oprimidos. Supuestamente el juez debía ser imparcial, pero eso no es cierto. El ejemplo de la viuda deja también muy claro que existen muchísimas personas desprotegidas. Curiosamente la fuerza de la viuda está en su insistencia que llega a convertirse en un verdadero dolor de cabeza para el juez injusto.

La conclusión es lógica: Jesús llama la atención sobre el gesto del juez «Aunque no temo a Dios ni respeto a los hombres, sin embargo, por la insistencia de esta viuda, voy a hacerle justicia para que no me siga enfadando». Si el juez simplemente por eso hizo justicia, ¿qué no hará Dios que sí se interesa por la causa del pobre?

El llamado está muy claro: como actuó la viuda debemos actuar los cristianos. Sin embargo, la pregunta final nos deja pensando: «Pero cuando venga el hijo del hombre ¿creen ustedes que encontrará fe sobre la tierra?»

En el texto de Éxodo pareciera que estuviéramos viendo lo que acontece entre el actual Israel y Palestina, aunque quizá invertidos los papeles. Amalec es símbolo del enemigo más encarnizado de Israel, a pesar de que son parientes, diríamos primos, pues los amalecitas son descendientes de Esaú, hermano de Jacob del que descienden los judíos. El ataque sorpresivo de los amalecitas pudo acabar con el proyecto liberador de Dios para su pueblo. Es curioso el gesto de la oración de Moisés durante toda la pelea de los dos pueblos: mantener levantadas las manos y cuando se cansa, le sostienen los brazos hasta que vencen a su enemigo, el texto dice: «hasta la puesta del sol», como indicando que esta actitud se debe mantener durante toda la vida. El cansancio le llega a cualquiera tarde o temprano, por eso resulta interesante que Aarón y Jur le sostengan a Moisés los brazos en esos momentos, como indicando también que no es tarea solitaria.

Juntando, pues, los dos pasajes el mensaje es nítido: todos nos cansamos de luchar y tarde o temprano bajamos los brazos, ¡qué importante estar en un grupo para apoyarse! Perseverar hasta lograr la sociedad justa que anhelamos parece ser el reto de los cristianos de ayer y de ahora. Aprendamos de Moisés y de la parábola de la viuda.

El texto de la carta a Timoteo parece un testamento de Paulo que presiente su muerte. Quizá valdría la pena fijarnos en la frase: «desde tu infancia estás familiarizado con la Sagrada Escritura...» porque podría estar indicando un camino descuidado en la evangelización posconciliar.

Para resaltar la importancia de la Biblia, qué mejor que traer una cita de santa Teresa de Jesús, doctora de la Iglesia, que algunos resumen así: Donde entra la Palabra de Dios, desaparecen devocioncillas. «...en llegando aquí el alma, todos los arrobamientos se le quitan... ni le hacen al caso grandes ocasiones de devoción que vea, como antes, que si ven una imagen devota u oyen un sermón —que casi no era oírle— o música, como la pobre mariposilla andaba tan ansiosa, todo la espantaba y hacía volar. Ahora, o es que halló su reposo, o que el alma ha visto tanto que no se espanta de nada... Quizá es que la ha fortalecido el Señor y ensanchado y habitado...»

### Memoria eucarística martirial

El 11 de octubre de 1962, se inauguró el Concilio Vaticano II que indicaría tantos cambios en la Iglesia.

### Sugerencias litúrgicas

-Como entrada a la oración universal, se muestra una piedra y un vaso con agua, diciendo: «Señor, en nuestra oración y en el servicio a la causa de tu Reino, danos la constancia de una gota de agua que, cayendo constantemente, rompe las rocas, forma los ríos y llena los mares».

## Conversión

Hay quien ha dicho que de seguir así la aplicación de la justicia, el pueblo terminará por desobedecer. Y esa podría ser una acción, lo peor podría ser que se sumergiera en la desesperanza o en la resignación.

¿Cuál podría ser el principal enemigo del pueblo? ¿Cuáles suelen ser nuestras actitudes cuando rezamos en medio de los problemas?

**24 de octubre:**

**Día Mundial de las Misiones**

### Introducción

Este domingo quiere ser un domingo misionero, es decir, donde la comunidad renueve el espíritu misionero de la Iglesia, que no sólo no se instala volviéndose pasiva e inamovible, sino principalmente que se abre al mundo para anunciar «con nuevos métodos y nuevo ardor» la Buena Nueva, y que hacia dentro crea nuevos espacios de participación para todos/as. Hoy no tendría sentido pedir por las misiones como si fueran conquista de tierras o de pueblos a la manera antigua, sino su sentido lo adquiere porque se vincula a muchas personas, hombres y mujeres, que, a lo largo de dos mil años, le han dado movimiento al evangelio. Recemos y cooperemos para que los/as misioneros/as le regresen ese rostro dinámico a la Iglesia.

**Iluminación: Isaías 56,1.6-7; Salmo 66:  
1 Timoteo 2,1-8; Mateo 28,16-20**

El texto de Mateo es la conclusión del evangelio. Jesús se dirige a los once discípulos que se reúnen en Galilea en el monte que él les había indicado. Es como señalar que los once han tomado el camino correcto: Galilea. Recordemos que para Mateo Galilea es el lugar de los marginados donde Jesús había iniciado su actividad anunciándoles la Buena Nueva. El monte también encierra un significado, pues es el monte de las tentaciones, el de la transfiguración y sobre todo el monte donde anunció su programa o bienaventuranzas. El texto explicita: «aunque algunos titubeaban», curiosamente es el mismo verbo que el evangelista usa para señalar la falta de fe de Pedro cuando se estaba hundiendo, lo cual indica falta de fe. Es como señalar que la falta de fe es igual a no querer correr riesgos o tener miedo al compromiso. El envío de los once a todo el mundo es la entrega de la autoridad de Jesús a la comunidad para continúen su obra. Mateo habla del bautismo en nombre de la Trinidad indicando el sentido pleno de ser iglesia al quedar vinculados/as al proyecto de un Dios que es comunidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Por último, Mateo concluye igual que como empezó: pues había iniciado hablando del Emmanuel o Dios con nosotros y concluye mostrándolo vivo en la vida de la comunidad: «yo estaré con ustedes todos los días».

El texto de Isaías, el tercer Isaías, nos habla con un lenguaje cultural, lo cual quiere decir que había cambiado la situación del pueblo del exilio a su tierra, donde ya habían reconstruido el templo. Sin embargo, el profeta es muy claro al insistir

en la justicia y el respeto a los derechos, como señal de salvación. En otras palabras, las acciones culturales pueden quedar vacías sin la práctica de la justicia.

En el texto de la carta a Timoteo se nos dan algunas normas sobre la oración comunitaria, tal vez de la Eucaristía: 1. La oración nos sumerge en el proyecto de Dios, es como buscar lo que Él espera de nosotros; 2. Las formas pueden ser variadas: «oraciones, plegarias, súplicas y acciones de gracias», pero quien reza hace suyos los sentimientos de Dios, es como decir que no puede rezar con odio o en pleito; 3. La oración tiene una doble finalidad: pedir por todos y obtener la paz en medio de una sociedad deteriorada por el desorden y la injusticia.

### Memoria eucarística martirial

Hace tres años, el 19 de octubre de 2001, fue asesinada Digna Ochoa, abogada de los pobres.

### Sugerencias litúrgicas

-Si pudiera contarse con banderas de varios países podrían entrar con la procesión de entrada, como signo de que el evangelio ha de extenderse a todos los pueblos.

-Al final de la misa, teniendo como fondo nuevamente las banderas, se puede rociar con agua a la comunidad, acompañando este gesto con las palabras de Jesús: «Vayan, pues, y enseñen a todas las naciones, bautizándolas en el Padre y del Hijo y del Espíritu Santo».

### Conversión

Históricamente, la Iglesia ha perdido en muchas épocas su espíritu misionero. Lo perdió, por ejemplo, en la época antigua cuando se acomodó en el imperio romano, al grado de quedar encerrada en las ciudades del imperio, olvidando el campo y los pueblos bárbaros. Hoy se habla de misiones y generalmente pensamos en tierras lejanas, no obstante, cada vez nos damos cuenta que nuestras comunidades pierden sus valores o tradiciones cristianas.

**31 de octubre:**

**31 domingo ordinario**

### Introducción

La actuación de Jesús en este pasaje y su comportamiento con y hacia Saqueo se parece en algo a lo que dice de Dios el texto de Sabiduría. Evidentemente, Jesús no es calca literal de lo que dice el libro de la Sabiduría. Recordemos, de paso, que algunos escritos antiguos (feministas) decían que Jesús era inspirado por «Sofía». Pero ciertamente, Jesús se muestra como un Dios que manifiesta su poder en su piedad. Se ve, de algún modo, que ama a todos los seres y que no de testa a nadie. «Tu salvas a todos porque son tuyos» Se ve que en Saqueo es verdad la frase del v.26 que dice «tu espíritu incorruptible está en todos los seres», y que Jesús «corrigió paso a paso» a Saqueo. Por eso se realiza en Saqueo la frase del v.12,2 que dice «Los reprendes para que renuncien al mal y crean en Ti, Señor».

**Iluminación: Sabiduría 11,22-12,2;  
Salmo 144; 2 Tesalonicenses 1,11-2,2;  
Lucas 19,1-10**

En Saqueo, Lucas presenta un modelo perfecto de la conversión buscada por Jesús. En el texto se dan varios detalles de una dinámica literaria muy bellos: Primeramente recordemos que Jesús estaba en contra del sistema de impuestos con que los romanos tenían sometido a su pueblo, como se verá en el mismo Lucas 20,20-26. Jesús se va a meter en una ciudad que, para un judío, era verdaderamente centro de pecado porque Jericó era ciudad aduanera, situada en la ruta comercial por donde pasaban las caravanas de comerciantes del norte y del oriente de Judea, del otro lado del Jordán. Los cobradores de impuestos o de peaje hacían su agosto en la cobranza de casetas. Cobraban también impuestos por la venta de bálsamos finos que se producían allí y todo mundo compraba para llevar a otras tierras. El entorno donde se mueve Saqueo y donde se encuentra con Jesús es contaminado. Pero hasta allá llega Jesús. Saqueo buscaba ver a Jesús y no podía por causa de la multitud y por ser de estatura baja; sin aparentemente buscarlo, Jesús, no sólo se hace encontradizo, sino que El mismo busca a Saqueo (v.3). El texto dice literalmente, en griego, que Saqueo era un «arquitelones», o sea, en español, «jefe de cobradores de impuestos», palabra que no se encuentra en toda la literatura griega antigua más que en este lugar. Era, además, muy rico, o sea, socialmente colocado muy alto en la escala de gente importante; por eso, sube al sicómoro y Jesús le dice «baja rápido» (v.5). Al parecer, los dos, Jesús y Saqueo, ya se conocen pues Saqueo «quería verlo» y Jesús lo llama por su nombre. Su nombre, en hebreo, Zakkai, significa, en español, «puro, inocente». En la mentalidad del pueblo no era ni lo uno ni lo otro; era despreciable por tener las manos manchadas por su colaboración con los romanos y, concretamente, por manejar monedas con la inscripción y efigie del emperador romano, cosa, para un judío, altamente contaminante. No era «inocente» porque su actividad en realidad era altamente dañina para su pueblo. Recordemos que la raíz latina de la palabra «inocente» da el significado de alguien o algo que «no es nocivo». Saqueo era todo lo contrario de lo que su nombre significaba; Jesús le devuelve la coherencia entre su vida y su nombre; le devuelve la integridad de su ser. Jesús no le dio ningún consejo para que se convirtiera; lo único que hizo fue sentarse a su mesa en su casa. A Saqueo le nació decir lo que dijo, según el v.8. Saqueo, como todos los cobradores de impuestos, era conocido por no respetar la ley judía; al tener a Jesús en su casa, se hace cumplidor estrictísimo, generoso, de lo que la ley judía pedía: Levítico 5,16 y 6,1-5; y Números 5,5-7 pedían que el que adquiriera dinero de forma ilegal tendría que restituir la cantidad adquirida más una quinta parte de esa cantidad como multa; Saqueo se hace tan generoso que se desborda en el cumplimiento. El da cuatro veces más, cantidad pedida

por Éxodo 22,1 que estipula que quien roba un buey o ovejas debe restituir la misma cantidad más 3 veces más lo robado. David le dice al profeta Natán, cuando le puso la parábola de la oveja robada por un rico, «El recompensará 4 veces la ovejita, por haber hecho eso y no haber tenido piedad» (2 Samuel 12,6). Como curiosidad literaria comparemos este texto de Saqueo con otros textos de Lucas y encontraremos que tienen la misma estructura narrativa: Lucas 5,17-26, la curación del paralítico: hay una presentación de Jesús que va de viaje; quieren ver a Jesús; la multitud estorba; suben a la azotea; Jesús reacciona positivamente; critican a Jesús; El responde que vino a salvar lo que estaba perdido. El mismo parecido tiene la conversión de otro publicano, Leví, (ver: 5,27-35).

### Memoria eucarística martirial

Este día la comunidad negra celebra la primera población de negros que, en 1553, se estableció en Esmeraldas, Ecuador, guiados por su líder Alonso Illescas, para evitar la esclavitud.

### Sugerencias litúrgicas

-Con ocasión del Día de Muertos, ya próximo, y porque nuestra tradición mexicana nos lleva a celebrarlo como un día de celebración de la vida a pesar de la muerte, podemos poner algunas fotos, como la de nuestra Mártir de la Dignidad de los Pobres, Digna Ochoa, o del patriarca de la solidaridad Don Sergio Méndez Arceo, o de los profetas y pastores de los indios como Don Pepe Llaguno y Don Bartolomé Carrasco, o de tantas y tantos que en cada lugar han sido señeros en su caminar cuando estuvieron con nosotros en la comunidad.

-Antes de la bendición se podría invitar a asumir un compromiso, dirigiendo nuestra mano hacia el altar, diciendo: «Señor, has venido a nuestra casa, has comido con nosotros, más aún te nos has dado en comida y bebida, que esta comunión nos haga disponibles como Saqueo, generosos, como él, con los empobrecidos y capaces de devolver lo que tenemos que restituir». Y la bendición de Dios Padre, Hijo y ...

### Conversión

Gracias, Señor, por los diferentes hermanos y hermanas que te van conociendo y, sin que Tú los obligues, se muestran tan generosos/as como para alinearse a lo que Tú buscas. Te damos gracias por tu hijo Sergio Méndez Arceo, obispo convertido a la causa de los pobres y hecho pobre, te damos gracias por la bondad de tus hijos Bartolomé Carrasco y José Llaguno, que dedicaron su vida a los más pobres de los pobres, los indígenas. Y gracias por el testimonio martirial de tu hija Digna Ochoa, laica-religiosa-abogada de los pobres. ☞

## Nuestro próximo número

## Septiembre-October

Ya han pasado 36 años y poco más desde que se promulgó la encíclica *Humane Vitae* que trató sobre el control natal. Fue promulgada el 25 de julio de 1968. Se acaba de terminar el año del 35° aniversario.

Pretendemos leer nuestro presente desde ese pasado y proyectar hacia el futuro estas cuestiones. Presentar una visión histórico-crítica y lo que moralistas actuales dicen sobre el tema para hoy y para el futuro.

Para la iglesia latinoamericana y para la sociedad mexicana el año de 1968 es simbólico. Y simbólico en un sentido fuerte de expresión de nuevas realidades y concepciones. En 1968 sucedió la reunión de obispos latinoamericanos de Medellín, que recogió y relanzó desde el nivel del magisterio episcopal colegiado la realidad de la pobreza creciente debida a procesos estructurales y la opción por los pobres. El movimiento estudiantil recogió y expresó el ansia libertaria en una sociedad autoritaria.

Existe una tendencia a no revisar la historia. Dejemos de ver lo que ya no podemos cambiar para fijarnos sólo en el futuro que aún no es y por tanto podemos irlo creando. Como si las acciones y realidades del pasado ya no influyeran hoy. Como si los crímenes del pasado debieran ser olvidados. Como si quienes nos han posibilitado una vida más humana hoy, no debieran ser recordados. No somos individuos aislados de nuestros contemporáneos, ni de los que nos precedieron ni de los que nos seguirán.

## Pagos

## Moneda Nacional

Hacer un depósito para abonar nuestra cuenta: Santander Serfín, N°: 65501043917 a nombre de Centro de Reflexión Teológica A.C. (le pedimos que nos envíe copia del depósito junto con una copia del cupón de renovación por fax).

Mandar giro postal o bancario a nombre del Centro de Reflexión Teológica A.C., Apdo. Postal 21-272 Coyoacán 04021 México, D.F.

## Dólares

Enviar cheque o giro bancario avalado por un banco estadounidense a nombre de Centro de Reflexión Teológica, A.C.

## Importante

Envíe una copia del cupón de renovación con el comprobante del pago para que sepamos de quien es la suscripción a renovar.

¿Cuál es la prisa?	C. Rodríguez	33.60
¿Valió la pena?	J. Marins y equipo	31.20
Análisis de la realidad en América Latina	R. Mora	88.80
17 días de la Iglesia Latinoamericana	Frei Betto	10.80
Apocalipsis	M. Morales	80.00
Catecismo en comunidad	B. Ameche	9.04
Comentarios al Evangelio de Marcos	J. Mateos	36.80
Con Dios y con los pobres	J. Jiménez	26.40
Chiapas. Buena nueva a pesar de todo	CRT	6.40
De la tragedia a la esperanza	Auerbach/Rodríguez	66.40
Dinámicas	J. Marins	224.00
Dios es bueno	J. L. Caravias	45.76
Dios y los obreros	C. Rodríguez	24.80
Ejercicios Espirituales de Sn Ignacio de Loyola	E.G. Martín del Campo	160.00
El agro mexicano ¿siempre lo mismo?	J.F. Cortes	60.80
El camino de la historia	J. Saravia	56.00
El camino de las comunidades	J. Saravia	48.00
El Dios de Jesús	J. L. Caravias	60.80
El Dios de Jesús, destructor de todos los ídolos	J. Peña	24.80
El Episcopado L.A. Y la liberación	E. Dussel	50.40
El Nuevo Testamento	J. Saravia	60.00
El Padre Pro, mártir	F. Azuela	18.00
El rostro indio de Dios	Varios	88.00
En busca de la fraternidad	J.A. González	32.00
El sermón del monte (#4)	J. Mateos	48.00
Engrandecer el corazón de la comunidad	F.J. Ali Modad	66.40
Espiritualidad de la liberación	Vigil/Casaldáliga	43.20
Esto es un grito	C. Rodríguez	36.80
Galilea año 30	C. Bravo	64.00
Guía para el catequista	B. Ameche	25.60
Hablar de Dios diversas voces	Varios	33.60
Hacia la civilización del amor	A. González	36.80
Historia de un gran amor	R. Falla	44.00
Humanidad en lo no humano	L. García Orso	43.20
Indicadores de la modernidad	R. Mora	72.00
Itinerario espiritual en la opción por los pobres	J. Mendoza	36.80
Jesucristo liberador	J. Sobrino	112.00
Jesús. Manual para leer el Ev. de Mc	A. Méndez	30.40
Jesús Hombre en Conflicto	C. Bravo	112.00
Jesús interpreta las escrituras	J. Saravia	55.20
La aventura de un cristiano	I. Tellechea	33.60
La buena noticia desde la mujer	A. Méndez	39.20
La espiritualidad de la Nueva Ev.	C. Maccise	43.20
La formación de la Nueva Ev.	CLAR	60.80
La voz de los desplazados (disco compacto)	Coro de Acteal	112.00
Lectura orante de la Biblia	CRB	30.40
Lectura profética de la historia	CRB	77.60
Liturgia del pueblo creyente	F. Azuela	16.00
Los comienzos del camino	J. Saravia	36.80
Los pobres y los neoliberales	Coedición	24.80
Malabareando	D. Fernández	72.00
María en el evangelio liberador	S. Mier	42.40
México; Estados y Sindicatos	Max Ortega	24.00
Nepantla	J. Garibay	160.00
Para vivir el mensaje de Guadalupe	A. Méndez	18.40
Pequeño vocabulario de la Biblia	W. Guen	42.40
Pers. Lat. de San Juan de la Cruz	C. Maccise	32.00
Que fluya la justicia	Alejandro Rosillo	64.00
Recetas catequéticas	B. Ameche	44.00
Sabiduría y poesía del pueblo de Dios (#12)	CRB	73.60
San Andrés	CRT	40.00
San Marcos	M. Morales	60.00
San pueblo		9.60
Seguir a Jesús: Los evangelios (#13)	CRB	80.00
Taller de Vida y Espiritualidad	Ernesto Martínez	144.00
Todos catequistas como Jesús		19.20
Tu Palabra me da vida (# 6)	J. L. Caravias	48.00

Estos precios ya incluyen  
el 20% de descuento  
en pedidos y en nuestra librería

Dios nuestro, cuyo Hijo, al ser bautizado por el Precursor en el agua del Jordán, fue ungido por el Espíritu Santo; suspendido an la cruz, quiso que brotara de su costado sagre y agua, y después de su resurrección mandó a sus apóstoles: "Id y enseñad a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo":

Mira ahora a tu Iglesia y abre para ella la fuente del Bautismo. Que por obra del Espíritu Santo, esta agua adquiere la gracia de tu unigénito, para qu el hombre, creado a tu imagen, limpio de su antiguo pecado, por el sacramento del Bautismo renazca a la vida nueva por el agua y el Espíritu Santo.

Te pedimos, Señor, que por tu Hijo, descienda sobre el agua de esta fuente, el poder del Espíritu Santo, para que todos, sepultados con Cristo en su muerte por el Bautismo, resuciten también con él a la vida.  
Por Cristo nuestro Señor.  
Amén.

